





Martín H. Smud

# GENERACIÓN PLAY

La multiplicación de pantallas y controles

Prólogo y epílogos  
Vicente Zito Lema

Colaboradores:  
Paola Minetti y Marcelo Altadonna

**Letra  
Viva**



**EPISTEME**  
UN ESPACIO DE CLÍNICA,  
INVESTIGACIÓN Y CULTURA

Smud, Martín H.

Generación play : La multiplicación de pantallas y controles  
– 1ª ed. – Buenos Aires: Episteme / Letra Viva, 2014.

XXX p. ; 22 x 14 cm.

ISBN 978-950-649-XXX-X

1. Psicoanálisis. I. Título

CDD 150. 195

Edición al cuidado de Leandro Salgado

© 2014, Letra Viva, Librería y Editorial  
Av. Coronel Díaz 1837, (1425) C. A. de Buenos Aires, Argentina  
e-mail: letraviva@elsigma.com / web page: www.imagoagenda.com

© 2014, Martín H. Smud

Contactos con el autor: martinhsrud@yahoo.com.ar

Fotografía de tapa y contratapa: Antonio Fernández  
(antodez@hotmail.com)

Primera edición: abril de 2014

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11. 723

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquier método, incluidos la reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito de los titulares del *copyright*.

# ÍNDICE

Prólogo, Vicente Zito Lema

## Capítulo 1: **GENERACIÓN PLAY STATION**

Temo por nuestra suerte de padres

Pubertad precoz

La previa de los adolescentes

Nuestra sociedad pandémica: besar el pasamanos y morir

La pantalla del mundial de fútbol

El reality show del duelo

La tele en nuestra vida cotidiana

Las inscripciones en nuestro cuerpo

## Capítulo 2: **VEINTE AÑOS**

Con ésta no puedo

Una mujer de cuarenta con un perfil de veinte

La colonización de las Indias

Manuel diez años después

## Capítulo 3: **ACERCA**

La violencia: el exceso doloroso y el intento de dejar a la moneda como culpable. Acerca del film: NO HAY LUGAR PARA UN HOMBRE VIEJO

Los Incas, un mundo antes de Colón. Acerca del libro: COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS.

La guerra fría y la experiencia de la banalidad de la obediencia. Acerca del film: I COMO ICARO

## La mujer de plástico y la revolución femenina.

Acerca del film: LARS ANS THE REAL GIRL

## Las formas de la extinción

Acerca del film: MELANCHOLIA

## Capítulo 4: EL OTRO LADO

### **Los casos**

1. El caso V: me clavó un visto en el WhatsApp
2. El caso G: “no hago nada más por nadie”
3. El caso R: sus 130 kilos.

### **Del otro lado**

1. El perfil de él y ella
2. El cambiador de hombres
3. El otro baño u orinarse de ganas

# Capítulo 1

## GENERACION PLAY

### TEMO POR NUESTRA SUERTE DE PADRES

Ahora bien, ¿son los juegos computacionales un recurso lúdico que permite desarrollar la autonomía y afianzar el dominio del lenguaje como función simbólica?

Es lo que nos preguntamos todos, pegados los chicos largas horas frente a los juegos de la compu. Resulta un poco más embarazoso cuando, ante la imposibilidad de tener *wifi* en un hermoso lugar, tienen grandes ataques anticipados de abstinencia y deciden quedarse en casa.

Esta realidad nada sutil deja ver los dilemas que tenemos frente a esos juegos. Por ejemplo, uno donde se matan miles y miles de personas como si eso no tuviera nada que ver con el mundo en que vivimos, como si hubiera una desconexión entre el juego y la vida. Algunos tiramos la bronca, pensando que es una forma actual de “penetración cultural”.

El colmo de mi espanto lo viví frente a un paciente de 10 años que “juega” en mi consultorio al *Battlefield*, traducible como “campo de batalla” en castellano. Un militar yanqui dice con voz neutra española: “Si usted está tranquilo en su casa es porque un combatiente norteamericano está jugándose la vida en algún lugar del planeta”. Nunca más lo dejé jugar a ese juego, dudo si estuve bien pero ¿cómo soportarlo?

Llego a mi casa, ahora mi hijo juega con su *play station*, con su “estación de juego”, también a matar enemigos en un cyberspacio que no tiene final. (Parece que la mayoría de los juegos son de homicidios y asesinatos). Sin pensar en la violencia que ese juego divertido contiene, mi hijo cobra la dimensión del infinito, no ya mirando al espacio, no ya mirándose a sí mismo sino en un mundo que permite esa desconexión entre el juego y la realidad. Cuando le digo que está matando gente, me dice que es un juego, que no sea estúpido, que me vaya con mi cantinela a otro lado. Lo que me doy cuenta, avergonzado frente a su certeza, es que una nueva generación ha nacido.

Echado por mi hijo, me pongo a pensar en las pantallas, siento por un momento que son mis enemigas. Comienzo un enorme soliloquio melancolizado.

“¿Quién puede manejarse hoy en día sin un teléfono inteligente, o sin su notebook? Por ahí debe estar el ojo panóptico de Bentham, el poder brutal de la realidad, la insignia de la sociedad capitalista y consumista. Esos aparatos nos están sacando inteligencia”.

Antes había que memorizar los teléfonos de las personas y nos hacíamos los cancheros cuando sin ningún lápiz y papel, enfrente de un futuro levante que podría terminar en novia o fato, le pedíamos el teléfono y lo recordábamos para llamarla al día siguiente. ¿Hoy quién se acuerda de algún número? Lo único que hay que recordar es de guardar el teléfono cuando nos llaman.

Hoy las redes sociales nos recuerdan cuando cumplimos años, y no solamente nos los recuerdan sino que se los recuerda a todos esos amigos que ya no tienen que hacer el esfuerzo por saber cuándo nacimos y qué necesitamos de ellos ese día. No hay que recordar nada salvo no olvidar estar conectados a una pantalla.

La pantalla no es boba y, muchos menos, tan fóbica como nosotros; entre ellas se tocan, viven conectadas. Y, sobre todo,



son nuestras *geishas*, nos hacen creer que se abren de la forma en que cada uno las necesita.

El problema es en lo que nos convierten, esclavos no de un amo terrenal sino de un amo que se encuentra en el ciberespacio. El ser humano se ha “independizado” de sí mismo pero se ha vuelto dependiente de las pantallas que le recuerdan lo que debe sentir y pensar.

Vuelvo a mi hijo. Me empiezo a poner nervioso, comienzo a sentir que esa máquina está abusando de él, está haciendo lo que quiere y yo, ahí, impotente, debía quedarme callado y calmado viendo cómo destripaban la conciencia de mi hijo.

Debía comenzar una lucha épica, debía convertirme en un animal de caza, en un padre luchando contra quien quisiera abusar de la sangre de mi sangre. Y ahora mi lucha es contra la pantalla. Le digo enojado: “Pero ¿es mejor un padre que una pantalla de computadora?” Debería haber agregado pero ya se me iba de las manos la argumentación: “¿O una pantalla de televisión? ¿O una pantalla de un Iphone? ¿O un Ipad?”

Hubiera querido oponer la profundidad de la paternidad contra la superficialidad sin límites de una pantalla. No me animaba a hablar, tenía cara de enojado, mi hijo no me mira: ¿A quién preferís más: a tu Xbox o a mí? Él me contesta haciéndome sentir nuevamente como un boludo: ¡A los dos, papá, a los dos”. Debe tener razón, debemos ser dos cosas diferentes.

Al menos... yo pienso, a mí me habla... me digo. Y me alejo rápido porque descubro que la compu también está aprendiendo a hablar, y temo por mi suerte de padre, temo por nuestra suerte de padres.

## PUBERTAD PRECOZ

*Pelos que ya no son pelusas,  
pezones que ya no son tetillas.*

El otro día estaba en el consultorio con un púber y me mostró una página de internet que le causaba emoción, era una verdadera porquería para mi visión de adulto, lo único que hacían era tomar un fragmento del chavo del 8 y decir puteadas sexuales. Mi espanto creció al notar que semejante página había recibido más de doscientas millones de visitas. Ahí empecé yo a putear y le propuse al púber que hiciéramos un video: que él simplemente comenzara a putear. El inmenso resultado que tuvo en su tratamiento exceden estas líneas, pero ¡qué bien lo hacía! Me dedicó las puteadas más brillantes que jamás se le hubieran ocurrido y hasta se reía y disfrutaba de sus ocurrencias. Muchas veces no sabía bien lo que decía, estaba lleno de prejuicios donde la problemática gay estaba en el centro de sus “ordinari-heces”.

El lenguaje se volvía procaz, por eso los púberes veían programas en *Youtube* cuyo único mérito era mandar a la “concha de tu madre” al primero que se le apareciera y donde la cuestión de la puteada sexual obscena era lo que causaba risa.

-1-

Qué temazo la pubertad. En general se separa entre la del hombre y la de la mujer. Pareciera que es otro punto que las chicas nos llevan “ventajas” porque entran antes que los chicos, se supone que alrededor de los diez años a diferencia de los once de los niños.

Se escucha mucho el tema de la pubertad precoz, más allá de las estadísticas y los casos concretos, siempre la pubertad es precoz, precoz para el otro, para los otros, para nosotros

los padres que vemos que nuestro niño o niña ha, de alguna manera, dejado de serlo, y comienza otro proceso único por sus cambios tanto psicológicos como orgánicos. Lo precoz es para el deseo del otro una forma de irrupción de lo traumático.

El trauma y la angustia no son tan negativos como nos lo imaginamos, producen operaciones, más allá de lo cuantitativo, sustanciales y performativas.

Algunos hablan de la pubertad como el período de la adolescencia inicial o adolescencia temprana. Otros la ubican como un tiempo que debe ser distinguido de la adolescencia dejando a ésta comenzar más para los catorce o quince (sobre todo tomando en cuenta todo lo que dura la adolescencia). Lo que nadie tiene duda es que la pubertad es una transición mágica entre la niñez y la adolescencia, de sus enormes cambios corporales, ahora con un cuerpo capaz de reproducción sexual.

El grito de lo sexual, más allá de la conmocionante cuestión personal y social de que una niña de once años pudiera quedar embarazada. Hay algo del crecimiento que no aparece día a día sino que les cae encima. El desarrollo espasmódico, en un momento se acelera y después se duerme, así hasta que alcanza el desarrollo final. Son pocos años. Una niña que llegó ayer de nena hoy llega como mujer, yo la miro, y me pregunto qué pasó, una flor se abre de un día a otro y no hay mucha explicación de por qué ese día, quizás la primavera y sus olores aceleren los ritmos, quizás las abejas y abejorros pululando entre néctares y coloridas flores. Pero nuestro hijo/hija de alguna manera deja de ser nuestro para formar parte del campo de los hombres y mujeres que pueblan este mundo preguntándose acerca del sentido, la felicidad, el quehacer, el erotismo, la ansiedad, la compulsión, el bien y el mal, lo que deben y lo que desean.

Aparecen aún más las diferencias entre unos y otros, entre distintos hombres y mujeres, entre distintas clases socia-

les, entre distintos mundos. Se perfila una vuelta nueva de los llamados objetos del deseo, que son “cachos” del otro, tuyos y míos, desparramados en las mesas de los intercambios. Antes las diferencias eran sólo anatómicas, los genitales, ahora comienza la época más “discriminadora”. Más allá del género, aparecen cambios en cuanto a la forma, la composición, las estructuras y sistemas del cuerpo pero también en las clases sociales, en la forma de hablar, en los gustos de las distintas tribus. Aparece la política en el cuerpo de los niños y niñas. Estos cambios políticos/pictóricos las ciencias lo llaman “caracteres sexuales secundarios” pero son mucho más que una rala barba o una forma de peinarse o una forma de tatuarse el cuerpo...

Freud habla de metamorfosis, alguien deja de ser igual a sí mismo y esto nos trae al personaje de Gregorio Samsa que, tan incomprendido por su familia, lo dejan morir sin tumba, sin resabio humano, convertido apenas en una criatura que da asco.

*Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto. Estaba tumbado sobre su espalda dura, y en forma de caparazón y, al levantar un poco la cabeza veía un vientre abombado, parduzco, dividido por partes duras en forma de arco, sobre cuya protuberancia apenas podía mantenerse el cobertor, a punto ya de resbalar al suelo. Sus muchas patas, ridículamente pequeñas en comparación con el resto de su tamaño, le vibraban desamparadas ante los ojos. ¿Qué me ha ocurrido?, pensó.<sup>1</sup>*

La pregunta que introduce a la pubertad es la que genialmente Kafka escribe: “¿Qué me ha ocurrido?, pensó”. Y lo que

1. Freud, Sigmund: *Tres ensayos para una teoría sexual*, capítulo III; “La metamorfosis de la pubertad”, pág. 1216, Tomo IV, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.

le ha ocurrido: una tiranía de su cuerpo que llevará a ese púber por los lugares menos acostumbrados.

¡Qué fea palabra púber! Quizás porque tampoco me gusta la palabra pubis, salvo cuando la utiliza Charly García, con “pubis angelical”, una forma poética de llamar el crecimiento del bello que pasa de la pelusa del peluche a los fierros alambres de las estancias. ¡Por acá no se puede pasar más! Ahora está cerrado, hasta que tengas las insignias necesarias para destrabar la tranquera.

Aparece en principio la tiranía del pene, de la función genital.<sup>2</sup> Es el florecimiento hermoso pero espinoso de una sexualidad que lleva “el peligro de perturbaciones morbosas” de la vida sexual futura. El tiempo final de la infancia ya vislumbra las perturbaciones que a los seres humanos nos trae la “tiranía de la genitalidad” que sólo llegado la adultez se podrá terminar de tramitar o quizás nunca.

El ¿qué me ha ocurrido? es la pregunta por la nitidez e imposibilidad de hacerse el distraído con los cambios acontecidos. La pubertad aparece bajo nuestros ojos y constituye un primer tiempo de espera.

Recuerdo mi propia pubertad, cuando soñábamos, a partir de una película en la que estaba la apenas adolescente Bo Derek, sola con un chico... en una isla desierta... y las voluptuosidades del encuentro con el cuerpo del otro, esas imágenes sólo me dejaban en paz para estudiar un rato, o para hacer deporte pero siempre mirando para las tribunas a ver si ella aparecía. Un primer tiempo de “des-esperación” y de preguntas.

---

2. Freud, Sigmund: *Tres ensayos para una teoría sexual*, capítulo III; “La metamorfosis de la pubertad”, pág. 1216, Tomo IV, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.

## LA “PREVIA” DE LOS ADOLESCENTES

*La realidad es una alucinación  
causada por la falta de alcohol.  
(Anónimo)*

El alcohol no es lo mismo que el trastorno del alcoholismo. Son diferentes cuestiones. El alcohol puede traer raptos de lucidez, de marcación de posición subjetiva o puede llevar al alcoholismo, al aturdimiento, a la satisfacción sustitutiva, a la insensibilidad. Pero el alcohol no es alcoholismo.

El alcoholismo trastorna y ya no hay Dios que pueda volver a producir una sinapsis cuando las neuronas se mueren y no se puede hablar ni de espiritualidad, ni de destino, neurosis o religión. El alcoholismo pasa a ser la negación del espíritu.

La “etapa adolescente” conlleva esta encrucijada que podría pensarse como un “alcoholismo reactivo por etapa vital”. Muchas veces es abandonado con el paso del tiempo pero, a veces, persiste por el resto de la vida, condenando a la persona a un infantilismo casi rayano en la debilidad mental leve.

No hay apología ni lamento de la adicción pero si inquietud por lo que pasan los adolescentes, al ser expuestos a la etapa más revolucionada, a una melancolía en sus cuerpos agitados y pincelados por la búsqueda del sentido y de lo bello.

La adolescencia es la ocupación por la espiritualidad y la estética pero, en vez de ser dejados en paz, son bombardeados como nunca y, los lugares que frecuentan, llenos de alcoholizados y normópatas. Hoy no pueden ir a bailar sin haber tomado alcohol como tampoco pueden ir sin que alguien les diga lo que tienen y, sobre todo, lo que no tienen que hacer.

En sus lugares, donde los padres no pueden alcanzarlos, compulsivos y reglados, se espera que pierdan la cabeza y que exploten antes de llegar a sus casas. Cada uno verá qué, cuánto y con quiénes toma pero ir abstemio a las salidas a bailar es como ir con *smoking* a un día de playa.

Resaltar la espiritualidad en el alcohol, las ganas de ser hacedor del propio destino, reflexionar acerca de la sociedad que les legamos, es más importante que preguntarnos cuántos de estos adolescentes caerán en las temibles garras del alcohol y las drogas. Los medios de comunicación aterran a la mayoría de los padres que se ponen a oler en las ropas de sus hijos la certeza de algún aroma delator de vicio raro.

Antes de ir bailar en Buenos Aires, los adolescentes se encuentran para la “previa”. Me encanta este nombre. La previa donde el alcohol tanto como la risa, el festejo y la charla no dejan lugar a dudas de que es lo más divertido de cualquier salida. Se entretienen pensando en lo que va a venir, contando historias aunque muchas veces como ocurre con los juegos eróticos previos se entretienen tanto que cuando llegan al boliche lo primero que hacen es vomitar y ser llevados afuera por los patovicas dispuestos a demostrar la inestimable necesidad de su trabajo.

No hay que alarmarse por algunas cuestiones. Sabemos que la adolescencia se separa al menos en tres períodos: la temprana, la propiamente dicha, la tardía. La temprana comienza cada vez más temprano, que la “propiamente dicha” no es propiamente una dicha ni para el adolescente ni para la familia y que la tardía se vuelve cada vez más tardía. Pero sí hay que temer que la llamada “etapa adolescente” muchas veces comience a los diez años y termine a los cuarenta y tantos años. El tiempo lógico, y no cronológico, de la adolescencia se extiende por más tiempo que la niñez y la adultez juntas.

Al igual que la masturbación en el siglo XIX (fue el motivo por el que los padres debían meterse con el porvenir de sus hijos), las adicciones son la forma de control en el cuerpo adolescente desde finales del siglo XX. Al mundo adolescente está destinado gran parte de la producción narcótica. Los adolescentes son parte de ese engranaje. No son ellos quie-

nes toman las drogas sino que son las drogas las que hacen lo que quieren con ellos.

Por eso resulta tan importante la sustancia, si está adulterada, si es marihuana o cocaína, paco, heroína. (El paco es la adulteración resinosa barata de la cocaína). Muchas de ellas producen un desvalijamiento de la subjetividad. Esas drogas, muchas veces, están hechas para volver a los seres más inquietos por naturaleza, simple escoria, desecho sin ideas ni proyecciones de futuro.

Los “quitapenas”, como los llamaba Freud a los narcóticos, ocupan un lugar diferente para cada adolescente según su historia y su actualidad. Pueden producir inquietud de sí o simple aturdimiento, ofrecer una satisfacción que posibilite preguntarse sobre el destino o producir insensibilidad.

Pero, sobre todo, la adicción no debería ser el centro de sus vidas; se trata del desasimiento de los padres, del encuentro con el propio cuerpo, de que se les llene la cara de granos, de ser dejados por alguna mujer u hombre, tener causas para ilusionarse y proyectar un futuro posible. Llenarse sólo de adicciones los retiene en una posición de infantilismo, no ya con los padres sino con un objeto fetiche de pirotecnia narcótica.

Freud dijo que ha escrito “El porvenir de una ilusión” con un propósito: “Salir del infantilismo es la única manera de saber contar con las propias fuerzas, saber trabajar cada uno su parcela en esta tierra para nutrirse”.

El acceso a la espiritualidad y un resultado posible: la utopía, tener algo por qué luchar, “deberá perder sus esperanzas en el más allá, y concentrando en la vida terrenal todas las fuerzas así liberadas, logrará probablemente que la vida se vuelva soportable para todos y la cultura no sofoque a nadie más”<sup>3</sup>

La droga nos lleva a pensar en la cuestión política; Freud escribe ese texto apuntando al contexto de la época cuando

---

3. Freud, Sigmund: *El porvenir de una ilusión* (1927), Ediciones Amorrortu, Tomo XXI, pag. 48. Buenos Aires, 1976.



los *americans* (como se llaman ellos), los yanquis (como los llamamos nosotros) habían decretado la ley seca y, por supuesto, estimulado el comercio ilegal, el imperio de las sectas y las mafias. “En ese país se pretende ahora quitar a los hombres todos los medios de estímulo, embriaguez y de goce, saturándolos, como resarcimiento, del temor de Dios”.

La adicción se vuelve un acto humano como la espiritualidad. En la acción de la ingesta se pone en acto el destino. Desde esta perspectiva, la adicción no calla las palabras que un sujeto dice acerca de sí mismo. No se trata de pensar a la adicción en el eje hablar-callarse sino en el horizonte del destino, el sí mismo y la trascendencia.

Lo adolescente es esta encrucijada: ir más allá del Otro, o quedar expuesto a su voluntad, engrampado en sus demandas infinitas, creyendo que hace lo que quiere y terminar arropado en los brazos angustiados familiares, preocupados por sus salidas mirando el *rating* televisivo de tragedias cotidianas.

No se trata de hablar mal de las drogas que muchas veces permiten una separación del otro para pensar acerca de la propia vida, tampoco se trata de sostener una apología de las adicciones sino de dar lugar a un tiempo donde se trata de valerse por sí mismo, cuidarse; como lo piensa Foucault tomando un debate antiguo entre cuidarse a sí mismo o conocerse a sí mismo.

Baco, el Dios del vino, que sin la tradición culpógena judeo-cristiana, ilustra acerca de esa diferencia entre la inquietud de sí (cuidarse a sí mismo por más que esto implique drogarse) y el mandato judeo-cristiano del “des-conóctete a ti mismo”.

Dice Foucault: “Es un poco paradójico y sofisticado elegir esta noción, cuando todo el mundo sabe, dice y repite, desde hace mucho tiempo, que la cuestión del sujeto se planteó originalmente en una fórmula muy distinta a la inquietud de sí,

---

*epimelei heautou* como es la famosa prescripción délfica “cónócete a ti mismo” (*gnothi seauton*)”.<sup>4</sup>

En los banquetes de la época griega, los encuentros se realizaban bajo el patrocinio de Baco quien insuflaba las lenguas con los discursos más excelsos, además de llevar las manos al *partenaire* más apetecido o dejarse tomar por el otro. El vino era erotismo y nada más cercano a la vida que esa ansiedad que se refriega en las partes del otro. Sócrates entraba en trances espirituales que, vistos hoy en día, podrían llamarse “comas alcohólicos”. Cuando salía de ese extrañamiento más absoluto, cuestionaba el saber del Otro.

Quizás el alcohol, sin llamarse alcoholismo, permita ir más allá de la insensibilidad de un tiempo librado a la globalización de las demandas de *gadges*, quizás sea posible que instale una pregunta acerca de los diferentes tipos de dependencias que nos tienen amordazados en el tiempo pragmático donde si le servís te toma sino te margina a un centro de rehabilitación.

## NUESTRA SOCIEDAD PANDÉMICA: BESAR EL PASAMANOS Y MORIR

La realidad aparece en nuestras vidas en forma angustiante. Cuando Freud dice: principio de realidad, no hay que hacer un gestito de ¡qué obviedad!

Ayer cuando me dijeron que mis hijos no tenían escuela por más de veinte días se me “atragantó la garganta”. ¿Qué hacemos con nuestros hijos? Y no solamente era un grito desesperado porque nuestra difícil rutina de despertadores, guardapolvos, cuadernos revisados, preguntas acerca del día escolar se trastocaba sino porque la realidad se metía con todas sus garras amenazadoras en las gripes de nuestros hijos.

---

4. Foucault, Michel: *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, clase del 6 de enero de 1982, página 17. Buenos Aires, 2006.

Ya estamos con el virus A1N1, ya ninguno de nosotros puede volver a vivir una inocua e infaltable gripe de invierno sin temer lo peor. La realidad se ha transformado y ahora las amenazas vienen de lo más íntimo, ayer un mosquito propagador de dengue, hoy una gripe amenazadora de virus mortal.

¡Estamos siendo arrasados en nuestra vida cotidiana! Mi hijo de primer grado además de estar aprendiendo las letras, las palabras y, de ellas, la oración, el sentido; sabe que hay que escapar de los mosquitos dengues y ahora dice: “X no viene a la escuela porque está engripado pero no es la porcina”. Buahhh... ¡cómo han aprendido! Y nosotros nos preocupamos por lo que van a hacer en estos más de veinte días sin clases. Van a seguir aprendiendo. No con las maestras abnegadas defensoras de la reunión familiar frente a las tareas para el hogar sino que van a aprender de la realidad.

Lo que me pregunto es qué va a pasar después de los quince días que estará cerrado el colegio por “gripe porcina”. Empezó el martes 9 de junio a las 12 horas y terminaría, según ha llegado a nosotros en primera instancia, el 29 de junio inclusive. (Siempre me gusta la palabra inclusive porque uno nunca sabe dónde ubicar el día en el que vive). Hoy martes a la mañana había clases, pero llegando al horario de entrada, las 13 horas, las clases ya estaban suspendidas, colgado el letrero de “no hay clase”. La televisión y otros padres ya nos habían avisado que podía suceder pero cuando sucede sentimos un raro escalofrío en nuestro cuerpo.

Se ha detectado un caso de una alumna de tercer año con la gripe A1N1, de influenza: la porcina y, este resultado afirmativo del Instituto Malbrán, decretó la suerte del colegio. Un caso oficializado detiene el tren de la educación de mil chicos entre jardín, primario, secundario, terciario. ¿Es tanto el poder de contagio que uno amenaza a mil? (Yo sé que la paranoia nos constituye, que está y estará en la constitución del narcisismo pero éste poder de detención de uno sobre mil

me inquieta). ¿Es tanto el poder de letalidad que uno amenaza a mil? Las posibles respuestas me carcomen, angustiantes porque, además del colegio, el chico tiene una vida que no podemos ni queremos dejar transcurrir frente al televisor, la play, la compu.

Me pongo a pensar volviendo con mi hijo del colegio, “del martes 9 al lunes 29 inclusive, suman 22 días”. Me pregunto por qué tantos días y, sobre todo, ¿qué pasará con la gripe porcina después del 29? ¿Qué va a pasar cuando volvamos el martes 30 a clase?, ¿y si se vuelve a detectar un nuevo caso de gripe porcina? ¿Se va a volver a detener la marcha del tren? En ese caso sería mejor directamente bajarnos y decirles a nuestros hijos que el primer grado que están cursando no tiene más valor que una nota de boletín y la promoción al otro grado.

¿Por qué la fecha es el 30 y no el 22 como el almanaque nos señala como la fecha si sumáramos los señalados 15 días de cierre preventivo? Cuando hay muchas preguntas las respuestas pueden ser muchas o sólo unas pocas. Me llamó la atención lo que dijo un padre: “No importa si son quince días o veinte días de cierre escolar, lo importante es pasar el 28”. ¿Qué pasaría el 28? ¡Las elecciones! Había que pasar las elecciones, nadie quisiera que hubiera un chico muerto por gripe porcina porque la tele, los diarios, la prensa se te vienen encima y nadie sabe aún a quién puede beneficiar semejante quilombo.

Sentémonos un ratito, con todos nuestros hijos alrededor, a esperar. De paso quizás tengamos que hacer las funciones de las maestras y maestros. Nuestros hijos aprenderán apelando a los recursos autogestionados (sí, tan chiquitos y ya deben entender lo que significa) y a las ayudas que podamos aportar entre todos, por la amistad concreta de los padres y lazos de solidaridad de la comunidad educativa.

- 1 -

La gripe N1H1 es la gripe del enloquecimiento. Todos estamos enloquecidos. Nos quedamos en casa para seguir escuchando las noticias que contabilizan a hombres y mujeres que están muriendo. Este invierno no es igual a cualquier otro invierno. ¿Quién no ha tenido una gripe en invierno? Pero ahora tenemos que evitar lo irremediable, tenemos que evitar salir al invierno, tocar a otros en invierno, llevarnos la mano a la boca en invierno. No podemos salir a la calle a sentir y disfrutar del frío. Debemos suponer que tras todo objeto hubo una mano llena de virus que nos legará un destino fatídico, no podremos respirar y en el hospital atestado de gente nos pondrán el respirador artificial que además de dejarnos respirar sólo por un rato nos pasará los bichos hospitalarios que, por vivir en el hospital, son lo más resistentes que existen. Entonces nadie tiene que ir al hospital porque allí se reclaman los virus y bacterias más resistentes a la cura.

Todo está patas para arriba, el cambio de nuestra cotidianidad tanto como la presencia de la indisimulable muerte por enfermedad, nos enloquece. Cuando lo más natural es vuelto peligroso: el invierno, los virus, el hospital; cuando nada está dónde debería estar sostenido por la rutina y el sentido común, entramos al campo de la locura.

Nuestra sociedad ligada al discurso de la ciencia es productora de locura pero con la salvedad de pensar que esa locura es el ideal mismo de la ciencia. Escuchamos decir que esta gripe fue un invento de la “todopoderosa” industria farmacéutica. Esto es una verdad de perogrullo. Es muy posible que ninguna mano haya hecho mutar al omnipresente y universal virus de la gripe en el N1H1 pero, sin duda, hubo una mano que tiene poder mundial para avisar y facilitar los medios de reconocimiento (publicitarios) de ese virus y de po-

nerse al instante, tal salvador frente a una descarriada manada a buscar afanosamente la vacuna contra tal espantosa gripe. (También es muy posible que la gripe sea un efecto de nuestra sociedad “clonacera” y biogenética que volvió al chancho nuestro verdugo).

Ahora presentamos a la sociedad pandémica. Justamente en Argentina cuyo norte es arrasado desde hace décadas por el mal de chagas, cuya población es diezmada por la vinchuca que enferma, te pica y te deja el resto de tu vida marcado con una debilidad congénita. Justamente aquí.

La sociedad pandémica ataca a todos, no se mueren solamente los más vulnerables, como los viejos y los menores a un año. Se mueren hombres y mujeres de entre 15 y 50 años, hombres y mujeres sin antecedentes previos que no han sabido ir al médico a tiempo, en las primeras 48 hs. Encima que te morís, te morís por dejado, por negligente, por no haber sabido o tenido los medios médicos para acudir a tiempo. Los servicios de ambulancias y de médicos a domicilio hacen su agosto.

La sociedad pandémica es una sociedad enloquecida que pide por favor al televisor que la deje de azotar. Los serios conductores de los noticieros en vez de hablar a cámara tienen un rebenque en la mano y espolean nuestras espaldas que gracias a nuestra fe cristiana se descubre por sus pecados y culpas, se descubre para que la llenen de cardenales y opacidades epidérmicas.

La sociedad pandémica es epidérmica, nos toca la piel, se mete por la piel. No es racional, al contrario, se comenta que, hasta ahora en el mundo, han muerto 700 personas por la gripe cuando se contabilizan millones de muertes evitables solamente con estar bien alimentado. Pero quienes mueren no tienen una piel tan sensible como la que tenemos vos y yo. Este sujeto con una sensibilidad paranoica, constituye la diferencia entre esos miles que mueren y nosotros que podríamos morir.

La pandemia es la del contacto, no debemos besarnos porque esa es la vía *reggia* al contagio y a la muerte. Tampoco tocar una manija de puerta y menos tocar el pasamano del colectivo. Sabemos por primera vez en la vida cuánto vive un virus en una manija.

Debemos lavarnos las manos veinte veces por día. Con alcohol, con gel, ¿quién mierda conocía al alcohol con gel antes de esta pandemia? Hasta nos cuentan casos de “dermatitis ulcerosa” por lavarse demasiado las manos. Quizás lo mejor que nos podría pasar es que de tanto lavárnoslas se nos cayeran. Y que no tuviéramos más manos para tocarnos y besarnos.

Una mujer empieza a contar de su manía de lavarse las manos y que ahora había dejado de ser una manía y era la normalidad. La sociedad pandémica produce manías y una de ellas era la de lavarse las manos. Lavarse las manos no era solamente una actitud de limpieza sino también el desentendimiento ¡no es mi problema! Solamente me voy a preocupar de lo que me toca. De lo que te pueda pasar a vos ¡*is your business!*

La sociedad pandémica es una sociedad invisible que va cobrando víctimas. Lo más chiquito destruye lo más grande. El insignificante ratón asusta a Goliat, nos han encontrado nuestro talón de Aquiles, que más talón tiene forma de manos, de panzas, de antebrazos, de caras y cuellos. Nuestra debilidad es la piel. El sentido más extenso, una gran capa universal y extensa que no respeta etnias ni clases sociales. Se extiende a lo largo y ancho de nuestro cuerpo.

Tiene vías de entrada, por eso hay que controlar los aeropuertos y las manos. En la época disciplinaria de la modernidad naciente, ataban las manos de los chicos y adolescentes para que no se masturbaran, ahora hay que atarse las manos a una canilla de agua y a un pomo de alcohol con gel.

¿Cómo hago para tocarte mi descarriada amiga? Vienes a mí para que meta las manos e intente descubrir zonas a

las que nadie llegó hasta el momento ¡y yo no puedo tocar-te! Mi lascivia solamente se entretiene mirando por Internet (¡si quieren les paso el link!) como un cielo, se abre para que una flecha tenga el camino sorteado. Pero no puedo besarte, es más transgresor un beso que una arremetida frontal contra la cloaca del cuerpo.

Antes fue el SIDA lo que nos cambió la forma de relacionarnos. Nos debemos poner todos guantes, profilácticos, en las manos, en la cara, ¿qué es tuyo y qué es de la sociedad científica con veinte años de garantía?

Nuestra sociedad pandémica es una sociedad epidérmica. La boca tiene una epidermis especial, los labios. Es el lugar del placer epidérmico. Ya no nos pueden gustar las mujeres con labios grandes y carnosos. La boca es un lugar de reconocimiento, de reciprocidad, el único lugar donde hay posible encuentro. Y sin embargo ahora no se debe llevar, ni siquiera, una mano a la boca.

¡Besarse es un acto de transgresión!

Habría que besarse en los colectivos, llevar las manos primero al pasamanos y después meter las manos y la lengua en tu boca, meterse todos los virus y las bacterias de una sala de espera de una guardia hospitalaria. Hacer el amor en la camilla del box, relamer el asiento de espera donde se sacan los pasaportes, manosear todos los barbijos de los enfermos a punto de morir.

Eso, hoy es el día de la transgresión o cantemos loas a nuestra sociedad pandémica.



## LA PANTALLA DEL MUNDIAL DE FÚTBOL

*“Una vez que uno llora por un cuadro de fútbol, la cosa está terminada. Ya no hay vuelta. No hay caso. De la alegría se puede volver, tal vez. Pero no de las lágrimas”.*

EDUARDO SACHERI

Si nuestros pacientes usan cualquier excusa como el frío, la lluvia, una gripe para no venir a tratamiento, imagínense lo que será el mundial de fútbol. Una gran y majestuosa pelota de excusas. Para no decir una excusa tan grande como una cancha de fútbol. Y encima es mundial, la confraternidad de la raza humana atrás de una pelota. Pero no nos olvidemos de que se trata de ganar. El que gana es feliz, el que pierde se va del juego. Un gran juego de competencia comienza. ¡Cómo no habría de ser una gran excusa para que nuestros pacientes no vengán a tratamiento!

¡Qué suerte que tuvimos en Japón cuando los horarios eran los contrarios a los nuestros y no estaban los partidos a mediodía o a media tarde como ahora! Ahí soñamos fantasías infantiles como hacer un pozo y salir del otro de la tierra, en el lejano Japón, con costumbres distintas, con rasgos distintos. Era claramente, como dice Freud, el deseo de seguir durmiendo antes que despertarnos a mirar los partidos en horarios extrañísimos como las cinco de la mañana. Pero ahora en Brasil los horarios son otros. ¡Nos parte el consultorio por la mitad! Los horarios antes de ese partido y los horarios después.

El mundial nos cortará el consultorio en dos pero nosotros no nos vamos a quedar atrás. Que los pacientes falten para mirar el mundial es una buena excusa porque nosotros tam-

bién lo miraremos. Somos fanáticos y, como tales, una semana antes de comenzar el mundial, pondremos un enorme televisor en la sala de espera. Sueño con mirar todos los partidos, aún Trinidad Tobago y Croacia si no coincide con el horario de Togo-Senegal. Miraré todos los partidos que pueda, por más de un mes la sala de espera cumplirá una función mucho más importante que la del televisor del bar de la esquina pues nos permitirá, no solamente conocer más acerca de las resistencias de los pacientes sino sobre todo desahogar nuestro fanatismo, nuestro deseo de estar ahí, el protagonismo de hinchas de fútbol.

- 1 -

Comprender al hincha es casi comprender la vida. “Hay quienes sostienen que el fútbol no tiene nada que ver con la vida del hombre, con sus cosas más esenciales. Desconozco cuánto sabe esa gente de la vida. Pero de algo estoy seguro: no saben nada de fútbol” dice Eduardo Sacheri<sup>5</sup>. El fútbol es una metáfora de la vida del hombre.

Apasionarse por el fútbol es también recordar a nuestro querido Osvaldo Soriano, un enorme escritor y persona que se posesionaba y encontraba en el fútbol una fuente inspiradora. Recuerdo el interés que tenía por leer las crónicas de *Mister Peregrino* Fernández en la contratapa de *Página 12*.

Es recordar también a Enrique Pichon-Rivière que en su libro “Psicología de la vida cotidiana”<sup>6</sup> escribe tanto sobre fútbol. “Fútbol y Política”, “Fútbol y filosofía”, “El jugador y su

---

5. Sacheri, Eduardo: *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 2003.

6. Pichon-Rivière, E; Quiroga, Ana: *Psicología de la vida cotidiana*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.

contorno” y “La pelota” son capítulos imperdibles. Nos ayuda a comprender, por ejemplo, el lugar de la pelota: “El significado y la función que ella juega en el contexto estructural del espectáculo pueden ser encarados desde un punto de vista antropológico, psicosocial y sociológico. Estas disciplinas deben apoyarse en un detenido análisis del vínculo entre el sujeto y la pelota. Esta última adquiere un carácter fascinante ligado a la perfección de su recorrido y a la incertidumbre que abre su caída, en contraste con la euforia producida por su ascenso”. Y agrega: “La pelota se convierte en algo a la vez deseado y temido, cuya posesión es un privilegio y su pérdida un imperdonable fracaso. Si el fútbol es una forma de comunicación, la pelota es el contenido de un mensaje”. Y después habla del hincha. Pero ahí se me cruzan las crónicas y cuentos de Soriano quién escribía sobre fútbol porque además de apasionarlo, le permitía hablar de la genealogía de padres e hijos en la saga de las pasiones. Ha pasado el tiempo desde el 97, año de su prematura partida, todavía busco textos que no haya leído. El otro día descubrí una entrevista<sup>7</sup> que le hicieron al gordo y hablaba obviamente de la pasión del fútbol.

—Y la pasión. Ahora la única que une a los argentinos es la del fútbol

—Sí, y reemplazó a la pasión política.

—¿Cuál es el corazón de ese fervor futbolero que tanto convoca?

—Creo que el fútbol tiene la significación de una guerra sin muertos, pero con conflicto. Con drama, reflexión e ironía. Y amalgama a la familia, cosa que no consigue la política.

El fútbol es una metáfora de la vida, del gran teatro de la vida, y el mundial de fútbol es un momento privilegiado para

---

7. Entrevista a Osvaldo Soriano por Cristina Castello en “Periodismo sin máscaras” en [www.paginadigital.com.ar](http://www.paginadigital.com.ar).

pensar las cuestiones más actuales de política, psicología y deporte. El fútbol no es solamente un resultado, una lección que se extrae de un partido sino, como dicen muchos, una pasión popular, una identificación masiva que produce efectos de fanatismo imposibles de observar en otros tipos de identificaciones. Ni la identificación al rasgo, ni la preedípica, ni “a lo que nos falta” permiten explicar esta identificación que nombraremos como identificación al cuadro.

-2-

Consideraremos algunos aspectos de esta identificación. Este tipo de identificación intenta hacer uno entre lo más íntimo y la camiseta de un cuadro.

Cuando un jugador mete un gol y se besa la camiseta nos dice que no se trata solamente de un gol sino de la demostración de la estrechez que siente entre su corazón y la camiseta. Como toda identificación crea los que están adentro y expulsa a lo que no sienten lo mismo pero tiene una característica distintiva: dentro del campo social afirma el deseo de participar.

Una ilustración son los hinchas que intentan ser el jugador número doce y extraen de sus pulmones e ingenio poético una interpretación del partido y de los deseos de resultados. Otra ilustración son las cábalas. La cábala en lo social como el fetiche en lo íntimo se convierten en intocables y por esa condición quedan fuera del tiempo. Esta condición da a las cábalas ese aspecto risueño, atemporal, pantomímico. Cuando un buen resultado nos encuentra sentados en una posición, debemos repetirla para que el destino lo tome como señal de nuestro deseo de otro resultado exitoso. En las cábalas importan con quienes estuvimos, que muecas hicimos, qué dijimos, que acciones realizamos, todo hay que volverlo a hacer olvidando ahora su valor de necesidad y transformándolo

casi en plegaria (muchos por esta característica ponen en relación a este tipo de identificación con las prácticas religiosas).

Las cábalas si bien congelan un momento como repetición de lo mismo no son signo de la pasividad sino de actividad, tienen como objetivo lograr que el destino actúe a favor de nuestra parcialidad. Si bien nosotros no jugamos y no tenemos nada que hacer para determinar el resultado nuestras cábalas nos hacen partícipes.

Otra característica de esta identificación es la más estudiada ilusión de grupo, la equiparación de cada uno como parte de un conjunto que, en este caso, al ser mundial produce la “ilusión de país”. Veintidos jugadores con una camiseta se convierten en “nuestro país” y los resultados nos implican a todos por igual.

Por un momento, saldré de mi consultorio y le preguntaré sin miedo al taxista, al cartonero, al “chorrito” cómo va el partido. Y sabremos los dos a qué nos referimos. El mundial achata las diferencias y en un país como Argentina en el que hay tantas, que se produzca semejante milagro ocurre en pocas ocasiones.

Esta identificación es la “más” política. Los argentinos ponemos los televisores por todos lados, en bares, restaurantes, escuelas, negocios y ahora también salas de espera porque queremos saber lo que va a venir. Hoy más que nunca nuestro futuro depende de los resultados. Podemos quedar afuera rápido o llegar hasta el 13 de julio fecha que se juega la final del campeonato mundial.

Pero más allá de este tipo de identificación, por el mundial disfrutará de lo hablaremos durante todo el mes. Cada uno hablará de cómo soporta la derrota y espera el éxito, hablará de cómo se posiciona frente a lo masivo y por supuesto hablaremos del eterno tema del género y del destino. Algunos

hombres absolutamente obsesionados por el fútbol, otros lamentándose de la maldición de ser distintos, algunas mujeres más fanáticas que la gorda matosa, otras finamente condescendiendo a la sensibilidad social observando el desarrollo de cada partido, otras odiando a los hombres y a aquello en lo que han convertido este mundo que podría haber sido distinto.

Todos hablaremos de la pelota. Eso es lo que vuelve excitante estas épocas, por eso la gran cábala que tengo, más allá de la cantidad de partidos que pueda ver, es poner un televisor en la sala de espera y no perderme ni un solo partido.

## EL REALITY SHOW DEL DUELO

Es un edificio como cualquier edificio en una ciudad, cualquier ciudad, ¡pero que sea cualquiera!, pues no es cualquiera la pérdida que acontece en el propietario del sexto piso, departamento “c”.

Hay un duelo, no es cualquier duelo, ha muerto su madre. A Pablo de 55 años le pasan cosas raras con esa muerte. Están reunidos familiares, amigos luego del velatorio y el entierro. Algunos vecinos del edificio le tocan el timbre, es un buen vecino y quienes lo conocen, lo quieren.

Pero algo no funciona: la cara de Pablo. Parece no estar triste. Todos lo observan, todos buscan en su cara algún viso de decaimiento. La madre de Pablo vivía en ese departamento desde hacía cinco años, bastante mal estaba la pobre, no podía movilizarse más que para ir al baño.

—*Siempre lo mismo, es muy chico para poder vivir este momento como un adulto* —piensa su hermana, que no veía desde hacía dos años y, no es que estuvieran peleados sino que ella se había ido a vivir al extranjero y trabajaba demasiado para poder darse el lujo de volver a visitarlo.

Pablo no se encuentra, camina sin parar, el departamento le parece grande por más que esté lleno de gente. Se acerca a una ventana. Escucha la televisión prendida en otro departamento. Es un programa de entretenimientos que él seguía, ya había un ganador. Después de tres meses, terminaba ese *reality show* donde trece participantes aceptaban ser observados todo el tiempo en una casa donde no se podía salir, salvo que te nominaran y te echaran. El último no tenía con quien hablar ni pelear y conversaba con las cámaras que le respondían cuando él le hacía preguntas. El que ganaba además de ganarse una jugosa cantidad de pesos, ganaba ese momento de intimidad con las cámaras. Ellas eran su única compañía, la única garantía de que alguien estaba atrás de su soledad, de la casa ya vacía, del final de juego.

El propietario del sexto “c” escucha ese programa y escucha también cómo la puerta de su departamento se abre y se cierra, porque el duelo es un momento de reunión, ¡si hacía tanto tiempo que no veía a todos los hermanos viniéndolo a visitar!

Era humano ir a ver cómo estaba el enlutado, había que apoyarlo, Pablo era el preferido de la madre pensaban todos los hermanos, hacía mucho que vivían juntos... será una falta grande, ¿cómo hará para bancársela?

Pero los que llegan a verlo se ponen serios, la situación es preocupante, Pablo no tiene cara de duelo, no se le cae la cara de tanto llorar, ni se lamenta por los rincones el destino de su vida, parece no caer en la escena que lo tiene como protagonista.

Los vecinos querían cumplir con su deber, le querían decir que debía seguir adelante, que la vida continuaba, que cuente con ellos cuando después de un previsible, razonable, necesario, saludable período de duelo se recupere y salga adelante, ellos estarían. Pero no podían decirle nada... por esa cara, por esa falta de cara triste.

Las miradas desaprobatorias se volvían cada vez más enjuiciadoras, nada funcionaba por esa ausencia de cara de duelo pero ¡por suerte! aconteció el cambio.

Pablo escucha el programa, habían echado a último momento a quién él quería que ganara, su cara se le transmuta, aparece por fin la esperada cara de tristeza.

Ahora todo funciona mejor, la puerta de su departamento se abre y se cierra, el duelo es un momento de reunión, hoy los hermanos estaban ahí. No había que estar tan preocupados de haber dejado a la madre en su departamento y Pablo percibe que es el protagonista del duelo, que ese duelo es todo suyo y ayudado por las palabras del último participante que le llegan de la televisión de la vecina del quinto “B”, comienza a percibir a sus familiares como espectadores, cambia su aspecto y aparece por fin un rictus apenado.

¿Cómo explicar este cambio? La mirada de los espectadores cobra un valor suficiente para que Pablo cambie, mude su gesto por uno adecuado a la situación y comience a acudir algo liviano y calentito a sus conductos lagrimales. Ahora camina por la casa, deteniéndose ante cada familiar, mirándolos de una manera tan honda que ahora todos están satisfechos y piensan que pueden dejarlo realizar su duelo en paz. Se abren las puertas y se van yendo, la cara del propietario del sexto “C” se va demudando nuevamente, el hombre percibe que pronto estará solo, quizás por primera vez en su vida estará solo, no estará su madre para mirarlo, solamente le llegarán los ecos de la cámara que contestan las preguntas del hombre que habla solo en el *reality show*.



## LA TELE EN NUESTRA VIDA COTIDIANA

*La televisión ha conquistado al mundo y a sus habitantes. Sin embargo, ¿cuál es el resultado de la invasión más exitosa de la historia?*

(Zygmunt Bauman, “La sociedad sitiada”)

Una familia cena dejando prendida la televisión que se convierte en un comensal más. La tele habla, opina, da el ejemplo de comunicación y, todos en la mesa, la escuchan con cierto arrobamiento. La escucha el padre, la escucha el hijo, la madre está atenta a qué está pasando. La hija de 20 años es la única que mira de refilón, con cierta tirria contra esa presencia que nadie había invitado pero que, cada vez más, se había vuelto imprescindible a la hora de la cena. La familia había estipulado que no se cambiaría el canal durante los comerciales, solamente se apretaría el botón *mute* y que ese tiempo sería para hablar o para callar, ¡tampoco es siempre imprescindible hablar durante la cena!

Hay otros momentos más convenientes, siempre decía el padre, pensando en los sábados a la mañana que era el tiempo que había dejado libre para hacer lo que su familia quisiera y que, la mayoría de las veces, como nadie le pedía nada, quedaban libres. El padre se aburría y meditaba qué hacer, por lo general, seguía durmiendo hasta el mediodía pero siempre aclarando que ese tiempo podría haber sido para una charla o una salida en familia.

La hija tenía un problema: estaba embarazada y el asco de las primeras semanas se descargaba en ese bicho cuadrado que nunca dejaba de hablar metido, noche tras noche, en su familia. Desde que había terminado la secundaria, cada día llegaba más tarde a su casa y como nadie le decía nada, comprendiendo que estudiar, trabajar y estar de novia llevaba mucho tiempo, cada vez llegaba más tarde. Desde aquellos momentos había comenzado a sentir resquemor por la televisión. Tam-

bién en la facultad, algunos docentes, le hablaban mal de la televisión, aunque estudiaba “Comunicación” afirmaban “*el empobrecimiento intelectual, lavado de cerebro, adoctrinamiento e imposición en un conformismo irreflexivo, empuñado por los que detentan el control de las cámaras de TV contra los espectadores sentados frente a la pantalla de sus televisores*”<sup>8</sup>. Y se tenía que bancar miles de debates porque otros docentes y alumnos sostenían que era “*el arma más poderosa para la libertad individual en la construcción del sí mismo y la auto afirmación*”.

A ella no le importaba ese debate. La televisión en su casa, en su vida estaba desde antes que ese debate se produjera y no comprendía bien cuál era la diferencia entre autoafirmación y empobrecimiento, entre una posición y otra. La televisión era la televisión. Lo importante más allá de su contenido y su mensaje era su presencia activa, prendida, que convocaba la atención de ella y de todos en su familia.

¡Cuántas veces la madre le había dicho a su hijo que si utilizara solamente un mínimo porcentaje de la atención que le prestaba a la televisión no se hubiera llevado cuatro materias a diciembre y cuatro materias a marzo!

La madre no llegaba a percibir que se trataba de dos atenciones distintas; en la escolar debía atender a argumentaciones, en la tele se trataba de retención de imágenes, nunca importaba demasiado el contenido del argumento.

Cada integrante de la familia tenía además una tele en su habitación, era una tele personal con la cual cada uno podía hacer lo que quisiera. Había toda una historia en la compra de cada una. Los hijos se mataban por el control remoto, el problema se solucionó teniendo cada cuál la suya. Los padres a su vez decidieron darse un lujo comprándose un plasma para la pieza que no fuera el mismo televisor que llevaban durante años del living a la pieza y de la pieza al living.

---

8. Baugman, Zigmunt: *La sociedad sitiada*, en el capítulo llamado “Como se ve en TV”, editorial Fondo de Cultura Económica. Pág. 195.

La hija había dejado de mirar tele a la noche pero miraba durante la tarde entre las 16 y las 17 30, después de llegar del trabajo y antes de ir a la facultad. Se había enganchado con un programa llamado “Dejámelo pensar”, le había gustado porque lo conducía Boy Olmi que había trabajado en una tira que había sido la última que había mirado en horario nocturno. Además hablaban cada día de un tema distinto y hoy estaba interesada porque iban a tratar el tema del embarazo adolescente.

El conductor abría el tema diciendo que este tema era de muy difícil tratamiento en televisión, porque en la tele hay un gran problema entre la posibilidad de pensar y el ritmo que era siempre acelerado y que imposibilita pensar. La hija recuerda lo que estudió de Pierre Bordieu: “*Uno de los principales problemas que plantea la televisión es la relación entre el pensamiento y la velocidad*”.<sup>9</sup>

El intercambio veloz, el pensar rápido decía Olmi era complicado de realizar con los tiempos televisivos. Pero que lo iban a intentar. ¿Qué era un embarazo adolescente? La hija piensa que su historia tendría un buen *rating*. Algo le da gracia de la palabra *rating*. Había estudiado que el *rating* era el “poder de retención” de un programa y ella justamente había desafiado a su novio a que llevara al límite su retención antes de... A ella le excitaba mucho notar cómo sufría intentando dejarla conforme.

El conductor hablaba a cámara, decía que un embarazo adolescente parecía ser un embarazo en una edad poco conveniente en estos tiempos y que si bien había casos donde había sido buscado, en otros recaía a los adolescentes un veredicto acusatorio. Ella y él se habían equivocado y ahora tenían por delante un problema. El conductor parecía hablarle a ella. ¡Qué impresionante que la tevé le hablara!

Sandra, la otra conductora del programa, decía que era un tema privado que rápidamente se convertía en un tema pú-

---

9. Bourdieu, P.: *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 2003.

blico, no solamente para la familia sino también para la sociedad. Que no se trataba de hacer la práctica confesional del anuncio y del arrepentimiento frente al otro pero sí que había que buscar la gente adecuada que pudiera ayudar a saber cómo manejarse.

La hija pensó que no lo había “confesado” a su familia y que su novio le había dicho que lo podían resolver entre ellos. Ella no sabía qué hacer, sus padres se pondrían re mal pero no sabía cómo disimular que todo estaba igual que antes de ayer.

Un panelista del programa, un historiador decía que con respecto a la edad “conveniente” para embarazarse se notaba el paso de la historia. Hacía menos de treinta años que el embarazo a los veinte años era lo común y corriente en cambio ahora se consideraba “inconveniente”. ¿Qué había pasado en estos treinta años? El historiador se respondía: la televisión. Ha pasado que, ahora, todos conocemos la historia de los otros y hay también una opinión pública que juzga acerca de todos los temas, ¡y cómo no va a decir su parecer sobre este tema!

Era cierto, su madre la había tenido con apenas 21 años pero ella se había casado y su padre tenía varios años más y un trabajo, y un futuro... ¿Qué futuro tendría ella?

Otro panelista que era psicólogo decía que la sociedad alarga la adolescencia hasta edades impensables. Un embarazo adolescente no tiene tanto que ver con la edad sino con la posibilidad de pensar ese embarazo como una decisión responsable de vida y no como un acontecimiento sufrido por la impericia y la falla de los métodos anticonceptivos.

Su embarazo había sido no querido, súbitamente le surgieron estas palabras, nunca lo había pensado así aunque lo supiera, nunca lo había dicho así. Se animó e hizo lo que nunca había hecho, ayudada por el anonimato y por la posibilidad de contar su historia llamó al programa y contó su historia.

El conductor leyó el mensaje al aire, parte de su historia ahora volvía por la televisión, algo había pasado entre ella y lo que estaba viviendo. Si bien no le habían dicho que tenía qué hacer, pensaba que tenía más claro lo que iba a hacer.

## LA MODERNIDAD Y LAS FORMAS DE INSCRIPCIÓN EN NUESTRO CUERPO

El otro día estaba tomando examen en la facultad y se acerca un alumno intentando buscar la manera de que le dijera una respuesta acerca de las relaciones entre sujeto, saber y verdad en la Modernidad naciente del siglo XVII.

Hace mucho calor, en su hombro derecho se ve un tatuaje llamativo por su colorido. Mientras me hace preguntas difíciles de contestar o, al menos buscando que ratifique si estaba bien encaminado, me intereso por el tema de sus tatuajes. ¿Habrán más? Intento mirar su otro brazo. Si, del otro lado, había un tatuaje muy reconocible de un equipo de fútbol.

La acción de tatuarse, hoy en día, es una práctica extendida. La aguja del tatuador enhebra colores en la carne viva, más allá de la epidermis superficial. Hay algo del orden del rito en la acción de tatuarse, hay un hecho que sin deshecho se convierte en un acto, una manera de cuadrar el tiempo, de crear una simbología histórica.

El alumno hubiera querido confesarme que le era más fácil de pensar cómo sería visto su tatuaje dentro de 400 años que cómo era la sociedad en 1637 cuando Descartes publica “Discurso del método”, libro tomado como bisagra y comienzo de la Modernidad. En aquel texto escribió que sólo algunos podían tirar todo abajo y volver a reconstruir su casa desde los mismos cimientos pero que la mayoría debía tomar el camino mejor establecido y no dedicarse a poner todo en duda.

Cuando observo el tatuaje de su pasión racinguista pienso que ese tatuaje además de ser una marca histórica personal es un símbolo que apunta a la imperecedero, perdura al sujeto. Ese tatuaje dice que después del parcial seguirá siendo de Racing y aún el día posterior y hasta el último día será de Racing.

Le pregunto, entusiasmado por cambiar la charla que giraba alrededor de las respuestas de parcial:

—¿Tenés otros tatuajes?

—Si, cinco.

Alertado de mi curiosidad y de que ya he observado el escudo tatuado agrega:

—Otro en el omóplato y dos en las piernas:

—¿Te vas a ser otros más?

—Seis es mala suerte y siete me parece mucho pero...

—¿Cómo es eso?

—Par es mala suerte, impar todo bien.

El alumno deja de hablar, estaba con el parcial en las manos y desconcertado me mira, ¿qué tienen que ver sus tatuajes con la modernidad?

—Cada época debe tener su forma de inscripción peculiar, la actualidad tiene algo que ver con el nacimiento de la modernidad en el siglo XVII.

—Pero esa no es la pregunta pedida.

—¿No crees que la Modernidad tuvo consecuencias en nuestro mundo actual? La actualidad es un tatuaje que llevamos todos que no nos pregunta si nos dolió ni nos da posibilidad de arrepentirnos. Es la máquina que describió Kafka: rastrilla el cuerpo con una lapicera tipo *cutter* con tinta indeleble pero invisible a la mirada, es la propia sangre coagulada, el sí mismo como desecho de los tatuajes.

El alumno me sigue mirando desconcertado e intenta volverse rápido para su banco tan desilusionado como yo contento de no seguir hablando específicamente de lo que me

preguntaba. Haber cambiado de tema me había permitido invertir los roles y pensar acerca de los tatuajes. Y ahora era yo quién lo perseguía intentando saber más acerca de esa superstición numerológica.

Antes que se fuera a sentar le pedí si los podía ver, el alumno movió su remera sin mangas y mostró un tatuaje en su omóplato derecho, era un gnomo con la camiseta de Racing, me dio gracia y sonreí.

—El mundo moderno luchó por la libertad de cada individuo, una nueva idea de sujeto y una nueva jurisprudencia que marcaba que todos tenían “razón”, que eran “iguales”, sin coronita ni títulos nobiliarios pero sería también el comienzo del mercado, una época donde se podría contratar fuerza de trabajo “libre”. Y ya sabés lo que dice Marx de la alienación del trabajo y de la usura del capital.

El alumno, sin muchas ganas, intenta encaminarse a su banco.

—¿Y los otros tatuajes?

Además de decirme que los tenía en las piernas, me dijo de manera que sólo nosotros entendimos, por suerte... ¿Querés que me baje los pantalones para que te muestre los que tengo en las piernas?

—Lo mostrable y lo ocultable. Libertad de conciencia a los sujetos para alienarse como fuerza de trabajo.

El alumno se aleja no comprendiendo del todo que le estaba dando la respuesta a su pregunta. Tenía una gran travesía por delante, pues los alumnos para los parciales suelen encimar los bancos unos a otros, no dejando lugar para que el docente se mueva por el pasillo. Y ahora debía subir por arriba de las sillas de sus compañeros, la mayoría mujeres.

—¿Cómo era eso de la numerología? Par es mala suerte e impar...

El alumno se detiene donde estaba, trepado a un asiento donde una hermosa alumna intentaba escribir. El docente ya

había notado lo bella que era y, durante la cursada, ese alumno no dejaba de hacer chistes mirándola. Ahora tenía la excusa ideal para detenerse en sus espaldas y contestar.

—Eso dicen.

La alumna se mete en la conversación. No estaba enojada por tener a ese orangután detrás, todo lo contrario, había observado el interés del docente por los tatuajes y explicaba que el par era sinónimo de mala suerte y que había que hacerse tatuajes impares. Tanta seguridad llevó al docente a preguntarle:

—¿Cuántos tatuajes tenés?

—Siete.

El docente como el alumno se sorprenden de la respuesta. No se veía ninguno. El docente hace un gesto imperceptible, como queriendo preguntar dónde estaban. El alumno y el docente comienzan a observarla de otra manera buscando algo en ella. El alumno descubre el primer tatuaje, era pequeño, en su media espalda, solo cuando su remera corta se levanta siguiendo el contorno de su espalda, ahí había un pequeño animal alado, colorido

La alumna que comprende el gesto del docente que se deshace en el aire, dice:

—No se pueden mostrar.

El alumno y el docente levantan las cejas como queriendo decir: “Qué lástima que no se los pueda ver”. La alumna también levanta sus cejas comprendiendo y aceptando la situación. Si se los pudiera mostrar, complacida se los mostraría a ellos dos, quienes la tenían tan en cuenta en momentos donde debía estar escribiendo cómo había incidido la llegada de una nueva clase social como la burguesa a la confección del nuevo mundo moderno. Antes de escribir de las marcas que la nueva época produjo tanto en quienes disfrutaban del nuevo confort de los adelantos tecnológicos como de aquellos cuerpos que eran marcados como trabajadores, puestos



frente a la máquina y a un organigrama de producción intensiva. Burgueses y trabajadores, se agregaban a la clase jerárquica de monarcas y padres de la fe. Confección del nuevo mundo moderno en el que aún hoy seguíamos habitando.

La alumna les quisiera contar la historia de cada tatuaje, marcas del amor, de la violencia y del duelo pero siempre con una afirmación estética-erótica. Cada tatuaje podría contar partes importantes de su vida.

El docente pensaba, con su obsesión de conceptualizar, que no eran lo mismo los tatuajes del alumno que de la alumna, en los tatuajes había una cuestión de género y que éstas épocas, desde finales del siglo XX, la mujer se emancipó de siglos y siglos de dominación patriarcal y machista.

Los tatuajes de él eran grandes, apuntaban a la filiación y a cierto desafío; los de ella, eran más pequeños, ubicados en lugares estratégicos para que despertaran la curiosidad y un posible anhelo heroico-erótico de gesta descubridora. Con toda una historia personal de inscripción. Pensaba también que había tres clases de tatuajes: aquellos que ubicaban la cuestión del erotismo, otros que hablaban de la mortificación del destino, como el racinguista que apuntaba a la afiliación más allá del éxito circunstancial en la actualidad y, por último, otros tan indelebles como marcados por una máquina sin tinta, los tatuajes que ubicaban a un individuo en cuanto a la producción y al goce de los bienes.

La alumna va a entregar el parcial, se lo da al docente y le dice que espera una buena nota. ¿Cuánto? Nueve. El alumno pensaba que faltaba poco para entregar el parcial y antes que se aflojaran las tensiones, se acercaría a la alumna a preguntarle qué había puesto en el parcial acerca de la modernidad y que quisiera saber dónde tenía esos famosos tatuajes.



## Capítulo 2

# VEINTE AÑOS

Hace unos días, tomé un examen final a una bonita estudiante de psicología, me llamó la atención su belleza, cuando miro su libreta universitaria para fijarme su edad, percibo con extrañeza que había nacido el mismo día que había terminado mi carrera, el 15 de diciembre de 1993 y que, ese día, tanto ella cumplía años como yo veinte años de recibido. Si contara que este capítulo se disparó ese día no estaría faltando mucho a la verdad. Son veinte años de erotismo continuado entre pacientes, escritura, docencia.

### CON ÉSTA NO PUEDO

¡Tengo que poder escribir en esta *notebook!*

¿Por qué pienso que, en esta nueva máquina, no me van a salir las ideas geniales que me salían en la compu de escritorio?

¿Por qué suponer que entre una consola y otra se me secó toda la lluvia de ideas originales que aparecían sin interrupción y se descargaban en la pantalla de la otra compu? ¿Por qué soy tan supersticioso, tan esclavo de la rutina y sólo puedo en una de las máquinas?

No me sale lo mismo en una que en la otra. Mi posición frente a esta máquina es distinta. La otra está un poco más alta y te salta encima, en cambio en la que escribo ahora, está muy honda y no llego a alcanzarla. Tengo dos máquinas distintas: con una puedo y con la otra no.

A ésta puedo llevarla a todos lados, especialmente diseñada, no para ser computadora sino un centro de diversión ambulante. Alguien me ha cambiado la vida, ha pensado qué es lo mejor que puedo hacer de mi vida. Son grandes empresas que aparentemente quieren que hagas lo que quieras.

Pero con ésta no puedo, antes me decía: ¡Qué bueno si pudiera estar escribiendo! y a la madrugada sigiloso me evadía de la cama para ir a escribir. Ahora la *notebook* duerme conmigo. No se trata de la posición, antes tenía que estar sentado, ahora puedo escribir recostado sino que lo diferente es la distancia entre ellas y yo.

Esta nueva compu se mete más en mi vida, planificada para estar más cerca, la ponés y llevás donde quieras. Pero el problema viene por otro lado: el tema es la cuestión distractiva. Cualquiera piensa que puede meterse en tu intimidad como si nada. Te mandan mensajes, tenés la obligación de entrar diariamente a redes sociales, emails, páginas y hasta la publicidad te llega directamente a tu computadora que duerme a tu lado. Tengo que tener valentía para saber cómo enfrentarme a las múltiples interrupciones que esta nueva compu me dispensa. No tengo que ser apocalíptico y decir que éste es el final de mi escritura.

- 1 -

¡En mi vida me ha costado hablar mirando a los ojos y ahora en la nueva compu, prenden el video para verme! Yo quería ser escritor para poder decirte lo que pienso sin tener que mirarte a los ojos; hoy estoy encerrado en miles de ojos que me miran. Hablo con las manos como un sordomudo y me parece que así puedo hablar mejor y puedo decir mejor lo que pienso. Me cuesta decir lo que pienso mirando a los ojos. Pero ahora la gente ya no lee, en todo caso chatea, que no es leer. Creía que nunca iba a cambiar la historia de la hu-

---

manidad: mirar a la cara como paradigma de la honestidad y la franqueza. Pero ahora, a través de la compu, la verdad se filtra. Debería estar contento de no tener que mirar de frente pero es que la cara es la pantalla ¡y hace muchas morisquetas!

Mucha gente está fascinada con los increíbles espejitos de colores de los *gadges* tecnológicos. Les encantan estos juguetitos.

Quizás aún pueda decir algo que emocione, a pesar de las redes sociales, quizás pueda aún seguirme el rastro con la coherencia de la crónica y el relato que comencé hace veinte años.

Creo que podré. ¡Pero encuentro tantas dificultades para escribir! Cada cambio tecnológico me lleva un enorme esfuerzo de acostumbramiento, un tangible sufrimiento de adaptación, un cambio de vida.

Con la otra máquina escribía a la madrugada, ahora sólo puedo escribir a media mañana, antes nadie sabía que estaba escribiendo, a media luz y a escondidas, ahora todos saben que estoy tratando de decir algo de mi destino y vienen a contarme que no hay suficientes galletitas para el desayuno. Antes nadie me molestaba en mis devaneos delirantes, ahora cualquiera puede meterse en mis errores ortográficos.

¡Maldita *notebook*! Cualquiera tiene el derecho a molestarte. Principalmente la misma computadora, que está firmemente diseñada para joderte las pelotas (perdón: a algunos les divierte las pelotas).

Algunos dirán que éste es un texto que ya destila edad pero, seamos sinceros, siempre hay que hacer algo para mantenerla actualizada, todo el tiempo suena la chicharra porque alguien quiere contarte algo de lo que está haciendo. La conexión *wifi* ha sido el peor invento de todos. Pasamos de personas a individuos conectados, ahora cuando vamos al baño hay que avisar con un cartelito en la compu que diga: ocupado.

¡No sé si voy a poder! La tecnología me va a cagar. (Imagínense a León Tolstoi escribiendo “La Guerra y la Paz” en

una computadora que lo molestara cada cinco minutos; nunca hubiera llegado al nivel de concentración necesario para superar la página cincuenta).

Pero no seamos apocalípticos, siempre la vida está para molestarnos y, también es cierto que estas computus nos hacen la vida más fácil, acortan las distancias... pero hoy no voy a piropear.

Quiero escribir en vos y necesito concentrarme, no puedo cambiar de tema cada cinco segundos, te lo suplico, necesito seguir el famoso hilo conductor, sentir que hay un sendero, una picada que me llevará al final de la ruta, no puedo perderme a cada rato, me descorazono, como dicen ahora, me desmotivo, pierdo el tema por reiteradas interrupciones.

Y encima se hace la boluda. Te hace creer que hace caso, que es poco pretenciosa, sin demandas, no espera tu genialidad, simplemente que la prendas.

La compu de mesa no te dejaba dormir pensando en lo que podrías estar haciendo con ella, me hacía despertar a cualquier hora, interrumpir el sueño sudando y salir de la cama para ir a verla e intentar lo imposible...

Esta idea me gusta... y lo mejor: estoy escribiendo en la *notebook* pero zaaaasssss... me han mandado un mensaje de que tal persona está mal y que hay que prepararse para lo peor, suponen el día que morirá, tengo que pensar cómo hacer para arreglar las cosas para ir al entierro.

Y sí... seguiré así. Dejando ideas diseminadas tiradas por cualquier lado, por cualquier documento, en algún momento tengo la esperanza que podré volver y escribir como un energúmeno, con esa desesperación de quien no tiene nada a mano salvo un anotador y la emoción de que alguna vez descubrirán lo que dije.

Alguna vez, de nuevo, lo conseguiré. Siempre hay que volver a comenzar, no importa dónde ni cómo. Sade cuando no

tenía con qué escribir, usó su propia sangre como tinta, y la pared de la celda como papel hasta morir. (En mi caso hasta que a la compu se le acabe la batería).

-2-

He tratado siempre de seguir los pensamientos en su momento naciente. Por eso escribo rápido porque en un momento entro como en el túnel del tiempo, algo del tiempo y del espacio cambian. El problema deja de ser la pérdida. Hay creación, aparición de la nada, construcción de algo que no estaba. Ahí me recompongo. Me vuelvo reflexivo. Digo cosas que siento importantes, como por ejemplo: “Si algo de lo más íntimo de quien escribe no logra reflejar algo de lo más íntimo del momento en que vive, ¿qué sentido tiene escribir?”

Como todo intelectual que se precie, estoy preocupado por el contexto. Y no tanto por lo que pasa en el mundo sino por la posición a tomar frente a eso que pasa fuera de mí. Siento por momentos una enorme incapacidad para sentir lo que debería sentir, hacer lo que debería hacer, o sea, ¡me siento un incapaz! ¿Y por qué nombrarme así si puedo disimularlo?

También para eso sirve escribir, para mejorar lo que a uno le pasa. Si sos imbécil pero escribís, no sos tan imbécil, por lo menos, desconcierta al otro: “Si escribís no debes ser tan imbécil”.

Es indudable que las palabras son grandes maquilladoras. Y que escribir no debe ser tan malo, en definitiva es lo que le pasa a uno... a una persona en la vida. Por el motivo que sea. Más allá de que sea yo (primera persona del singular) quien sea distraído también está el problema con la “distractiva” *notebook*, con las molestas y bien vestidas palabras pero, sobre todo, estás vos (tercera persona del singular) de la que toda-

vía no he dicho mucho. Aún estoy con las palabras, ya voy a llegar... , porque hoy no es un buen día para vos y yo.

Sí, ya dije que escribo con dificultades, que escribo porque me siento un infeliz, para sentirme otro que ese hombre con vergüenza que no puede resistir que lo mires a la cara. Quiero sentirme un hombre con deseos de trascender pero hoy tengo que bancar que voy a perderte. Que quizás nunca más volvamos a vernos como nos vimos hasta ahora. No acepto perderte, no quiero perderte. ¿Por qué aceptar esta vida de mierda que habla tanto de la despedida?

En este momento, podría dejar de escribir para siempre y nadie haría un rabanito con esto que estoy escribiendo; los únicos que escribimos, corregimos, publicamos éramos nosotros dos. Y si ahora me faltas vos, ¿a quién carajo le escribo?

Tantos años sintiéndome acompañado y ahora nuevamente solo. ¿No podrías cambiar de opinión? Sé que no puedo darte todo, no voy a hablar de que soy así, odio a la gente que se justifica diciendo que es así porque es así, ¿no se dan cuenta de que no se puede explicar algo por una tautología?

Soy así por la maldita melancolía. Siempre fui tanguero, ¡me dejaste!..., y todas esas cosas, pero en el “me dejaste” hay orgullo, porque cuando vuelvas verás lo que perdiste, la equivocación que tuviste, lo que dejaste pasar... y toda esa sarta de cosas que hacen más fácil soportar que ella no esté conmigo.

Pero la melancolía es otra cosa. ¡Te sentís más solo que un perro! Y ahí sentás el culo, o te recostás, en la de escritorio, en la *notebook*, en un papel, y te dejás atravesar por pensamientos y emociones y la computadora no importa nada, lo que importa es que resista el peso de tus palabras.

Quiero no perderte, sé que vos quisieras estar conmigo pero que esta confusión de ellas, te confunde aún más. Nuestros antepasados no esperaban tanto de una sola mujer. Eran las mujeres las que preparaban la hospitalidad de la caverna y si bien ellos hacían el amor con una, vivían con muchas.



La monogamia como el monoteísmo fue un invento judeo-cristiano y, como todo lo inventado por esa tradición, debió tener sus ventajas, y las tiene. Pero ¿a quién se le ocurrió que tener una sola sirva para algo?

¿Hay alguien o algo que mandó, que decidió que era lo mejor? Su poder histórico da bronca, dijo que así se hacían las cosas, quizás pensó que era lo mejor y, después, todos los que vinieron atrás, se concentraron en armar los deberes y obligaciones, la fidelidad en las buenas y en las malas, las relaciones jurídicas, las obligaciones morales para con el otro... y que el deseo de pluralidad no importara más que para limpiarse el culo.

Y ahí viene el tema que vos repetías: el estar con uno. Y lo decías como si fuera un logro, como si fuera una hazaña que has logrado conseguir. Te han ayudado generaciones y generaciones de personas que han intentado lo mismo, como te lo dije el otro día, un solo dios, un solo pene. Monogamia, monoteísmo, monopenismo.

¡Y eso que estamos en una época que da para todo, que ahora sostener la fidelidad sea un acto de coraje, no te da la verdad, porque estar conectados con muchos no nos convierte en menos monógamos!

-3-

Escribir es suponer.

Una actividad creativa que no te deja ni un centavo para mejorar la casa ni salir a traer alimentos. Escribir se vuelve un *hobby*. Cuando nos dejan o cuando las múltiples actividades cotidianas nos permiten sentarnos frente a la computadora cada vez más deseosos que, en ese breve tiempo, algo salga, algo que nos permita en forma mágica unir lo que tenemos con lo que aún no ha nacido.

Vuelvo con la cantinela de antes, porque sé que vas a desaparecer de mi vida, no puedo convencerte, tantas se han ido de mi vida, ya sé que no voy a poder convencerte, entonces sigo, es lo que decimos todos, a pesar de tu próxima muerte, la computadora seguirá prendiéndose o como pasa ahora seguirás teniendo un lugar para ir a llorar a quienes ya no están.

¿Quién no tiene a algún muerto querido en *facebook*?

Si no lo tienen, ya lo van a tener, el entierro ya no es con tierra sino con lápidas virtuales donde todos van a mirar las fotos digitales que han sacado en los últimos años que están escondidas en un disco externo en el fondo del bolso que no queremos abrir. Allí irán todas las fotos y ojalá que ese disco externo se pudra antes que yo muera.

Hoy me he tocado pensando en vos, me he acordado tanto de las preguntas que tenía hace veinte años, de si escribir no sería una actividad masturbatoria, hoy me he acordado de cosas que sentía hace muchos años. Me he acordado de que aunque aparezcas conectada, tengo que lograr matarte y que no me será tan difícil; cuando era adolescente me costó diez años olvidar a una mujer, hoy creo he logrado bajar esos tiempos, por suerte.

Este es el texto que le escribí a esa linda alumna de veinte años como homenaje a mis veinte años. Pero aunque quiera escribir mucho, está llegando una paciente.

## UNA MUJER DE CUARENTA CON UN PERFIL DE VEINTE

Una mujer muy gorda se hace pasar por una mujer de veinte años, quizás parecida a la alumna que le tomé el final en la facultad. Se ha enamorado del otro lado del mundo y de la computadora, un catalán.

Una mujer llega a consulta, no sabemos aún si es una primera entrevista, no le importa contar lo mal que está y so-

bre todo lo mal que piensa que va a estar. El tema es, dice, la edad, los cuarenta y pico, es gorda, no tiene buena presencia. Y además no sabe qué hacer con los adolescentes que se enamoran por internet. Ella no es inocente, todo lo contrario, ha puesto una foto en su perfil de su hermosísima sobrina Katia de veinte años y un estudiante catalán, Manuel, está juntando plata para venir a las Américas “a desposarla”. Claudia llora porque le va a tener que decir la verdad. Ese momento se acerca, Manuel ya casi está subido al avión, con una guitarra y un cuaderno donde le había escrito maravillosas canciones de amor y de sexo. Lo único que estaba esperando era que terminaran los conflictos y las protestas de los estudiantes españoles en contra de la ley ómnibus que entre, otras cuestiones, bajaba el presupuesto para educación.

—¿Qué pasará cuando se entere? —me pregunta aunque pareciera preguntarse a ella misma.

—Estás esperando que esté con un pie en el avión para decirselo —le contesto no muy convencido.

—No está bien lo que hago —agrega mirándome de una manera que pareciera buscar algo en mí, ni siquiera en mí sino en ese raro personaje sentado enfrente.

—Internet es esto. A *Cyrano de Bergerac*<sup>10</sup> le hubiera encantado.

Algo pasa, un breve silencio. Conocía la historia de *Cyrano*. Le encantaba seducir y cada vez le gustaba más aunque, para ella, al poder de seducción le fuera necesaria una hermosa cara para que la operación fuera perfecta. El problema era “ella misma”, se había enamorado y no podía decirle la verdad ni dejar de perseguir a su joven y hermosa víctima. Ahora además de ser su novia, había inventado otro perfil: el de una

---

10. Referencia a la película *Cyrano de Bergerac* (Francia, 1990), dirigida por Jean Paul Rappeneau, con Gerard Depardieu y Vincent Perez.

experimentada periodista gráfica, lo estaba entrevistando vía chat y, desde hacía un par de días, le había pedido una crónica diaria de los acontecimientos que estaban ocurriendo con la protesta estudiantil. Y, de esta manera, se enteraba de propia mano cómo iban los acontecimientos de la protesta y cuándo se acercaría el momento de “la verdad”. Y quizás pudiera seguir enamorándolo desde este perfil. Por ahora, quería averiguar cómo iban sus preparativos de su venida a la Argentina.

Claudia estaba frente a la computadora, ahora como entrevistadora, chateando con Manuel:

*Los estudiantes catalanes se están juntando para protestar contra la baja del presupuesto... ¿No creés que también deberían protestar por la educación que les han propinado desde chicos?*

Manuel se sorprendió, la primera parte de la pregunta se la esperaba pero la segunda, no. La primera parte era la que todos preguntaban, decidió contestar más o menos parecido como tantas veces lo había hecho en otros reportajes:

*El contagio crece día a día en las redes. No diluirmos pasa por la capacidad que desarrollemos para reunirnos en la red, nuestra organización ha sido el primer eslabón capaz de movilizar a la gente desde Internet a la calle. Las acampadas son sólo una forma de manifestación. Nosotros somos el sujeto político con visión estratégica a mediano y largo plazo.<sup>11</sup>*

Pero no se había olvidado de la segunda parte de la pregunta. Y encima la entrevistadora volvía a preguntarle:

---

11. Entrevista realizada en *Página 12*, por Adrián Perez el día miércoles 15 de junio 2011, A pocas horas de haber sido desalojados por los Mossos d'Esquadra del Parlamento catalán, Aitor Pinoco Girona, coordinador internacional de comunicación y contenidos de Democracia Real Ya (DRY), habla sobre los desafíos del movimiento 15-M.

*¿Y protestan también por los valores pedagógicos que les han inculcado?*

Manuel no sabía qué responder, él personalmente estaba harto de cómo se ocupaban el estado y las instituciones educativas privadas de ellos. Pero no sabía bien cuál sería la opinión de sus compañeros sobre el tema. Escribió dudando:

*A nivel personal pienso que el sistema educativo... Creo que educan como lo realiza el verticalismo y autoritarismo educativo yanqui pero, a diferencia de ellos, a lo que salimos es a un treinta por ciento de desocupación. ¿Para qué país nos están educando?*

Manuel estaba decidido a estudiar historia. Tenía facilidad para relacionar hechos históricos, ubicarlos en perspectiva y darles un horizonte. Quizás no era descabellado que él estudiara esa disciplina, desde jovencito se había enamorado de un autor llamado Zigmund Baugman de quién había leído todos los libros y también, desde aún más chico, estaba fascinado por una época: la colonización de España a finales del siglo XV.

El encuentro de Colón con las poblaciones originarias lo llenaba de interrogantes. Colón podría haber estado confundido a la tierra que llegaba, de lo que no podía estar confundido, era que esa gente era distinta a ellos. Con Colón llegaba el imperio a un mundo donde no se conocía la rueda, ni la pólvora, ni los caballos pero, sobre todo, no se conocían virus tan “letales” como la gripe, el sarampión, las paperas.

Mientras escribía pensaba en su destino, ¿alcanzaban estos dos amores, estas dos cuestiones para estudiar profesorado que lo llevaría, seguramente, a ser profesor en este mismo sistema educativo al que ahora repudiaba?

Y tenía otra gran pregunta: ¿Alcanzaba el amor que sentía por Claudia para recorrer todo el mar en su búsqueda o no

sería una forma de ganar tiempo para tomar decisiones fundamentales en su vida?

Los estudiantes estaban denunciando que la tecnología los estaba expulsando como trabajadores. A Manuel le gustaba escribir sobre este tema:

*La modernidad representa una época de enormes cambios, si comparáramos entre este comienzo de siglo XXI y el comienzo del siglo XX, el cambio en las estructuras del tiempo y del espacio son inimaginables. Si a comienzos del siglo XX, la lucha era por las condiciones materiales de trabajo, se asesinaba a hombres que abrazaban el anarquismo y el socialismo buscando que el trabajo fuera de ocho horas diarias y descanso dominical; hoy a comienzos del siglo XXI, la tecnología y la demografía han expulsado al trabajador.*

Sobre este tema, Claudia y Manuel habían debatido mucho en extenuantes encuentros eróticos dialécticos. Claudia lo quería hacer enojar y le decía:

—Que expulse a las personas a las cuales está destinada a servir, podría pensarse como inevitable, pues es la condición del hombre la que lo lleva a desechar, marginar, cagar de hambre a una parte importante de la población.

—Eso es una ruindad y sobre todo, una entrega ideológica... ya que no se puede hacer nada, no hagamos nada, eh.... La tecnología nos vuelve unos pasivos, observadores y masturbadores de mierda.

¡Cuánto le gustaba a ella ese chico! Y entonces le decía, siempre intentando hablar bien de la tecnología porque le encantaba la fluidez de sus palabras cuando se enojaba:

—La tecnología suprime la vieja idea espacial de presencia. El espacio puede recorrerse en una fracción instantánea de tiempo, las diferencias entre lejos y aquí a la vuelta desaparecen. Si no mirá cómo te estoy tocando ahora.

Claudia quería descubrir su juego, por fin, le quería decir las ganas que tenía de entregarse a él y que ¡ahí sí! no hubiera espacio entre sus cuerpos. Pero él estaba jadeante de enojo. Pero luego se entregaba a increíbles y apasionantes actos sexuales vía internet.

—¡Quién no ha tenido un orgasmo frente al otro en una computadora no podría comprender lo que se es capaz en el ciberespacio! —me dijo varias veces Claudia.

—Pero los orgasmos tienen climax y final. Yo no dudo lo que debes haber sentido, simplemente ahora se trata de dar la cara.

—No sé si voy a poder. Creo que me llevaría como diez siglos poder decirle que no soy quién piensa. Prefiero desaparecer y que no sepa más nada de mí.

—Desaparecer, lo vas a hacer comprender algo de la tremenda realidad argentina.

Claudia seguía apenada de no ser ella quien pudiera finalmente disfrutar lo que había conseguido con trampa y seguía contando de sus dos personajes, ahora era cada vez más la entrevistadora, quería saber exactamente cuándo vendría.

Chateaba con Manuel preguntándole acerca de las circunstancias que estaban viviendo los estudiantes españoles para ser nombrados como “los indignados”.

*Además de la educación que tuvimos, hoy lo peor que puedes decir para buscar trabajo, es que eres español. La materialidad del espacio común ha cobrado otra dimensión, ha*

---

*perdido su valor estratégico, el vivir cerca para nuestros empleadores es visto como una cualidad negativa.*

La entrevistadora, con el correr de los días y de la comunicación diaria se había vuelto increíblemente familiar. Ella leía lo que escribía tan convincente en el teclado de su computadora y moría de amor pero de un amor distinto que cuando era su novia, era un amor más doloroso. Lo que él escribía le dolía.

Manuel se encontraba en su letanía, en sus dudas, en sus dilemas. No sabía bien qué hacer con esto de irse a Argentina. Ayer le había escrito a unos amigos, que le preguntaron acerca de su *nick* en el *messenger*: “Mi novia en Argentina”. Ellos le remarcaron que no había puesto “mi novia argentina”... Él aceptaba sus dudas, quería explicar el porqué y justificar su proyecto de irse por un tiempo a la Argentina para entenderlo él mismo. Sus compañeros parecían comprenderlo, además de haber visto la foto de la hermosa morocha argentina, más linda que una noche estrellada, que convencería a cualquiera. Y algunos le habían dicho que esto de irse de este quilombo tampoco estaba mal, quizás pudiera terminar de estudiar en Argentina y hasta encontrar algún “curro”. Manuel en alguna parte lo sentía como una huida, no le gustaba sentirlo así, quería estar seguro de qué haría, pegar ese salto, que lo llevaría más allá del mar, del océano, a otra civilización. Quería pero...

A Claudia, una tarde, entre el trajinar de textos que iban y venían, se le ocurrió decirle que viniera para que se pudieran conocer, se le escapó esa frase pero él la agarró como loco.

¿Por qué le había dicho eso? ¿Si para ella era indispensable seguir el amor vía internet, que nunca se conocieran, que nunca la conociera?

Claudia ahora debía ser dura, decirle que no todo con la tecnología estaba bien, tendría que decirle que ella no era quién se imaginaba pero que, en el fondo, era ella.... ¡Eso se-



ría difícil de comprender para él! ¿Por qué la apariencia y la edad eran tan importantes?

Ella había sido como era, había dicho lo que sentía, se había entregado como nunca en su vida.

Le debería decir ahora mismo que lo quería pronto a su lado pero que no viniera y ¿por qué? No había correspondencia entre su aspecto, sus años, sus deseos. Pero que le quería, a pesar de que su cara y sus años no coincidieran, que lo amaba y que él también la amaba. Un amor desgraciado, un amor correspondido que no correspondía. Debía cortar la historia pero ¿qué pasaría con ellos?

El seguía escribiendo:

*Hoy levantamos el teléfono para quejarnos de nuestro internet domiciliario y nos atiende una mexicana que sabe perfectamente dónde está nuestro problema...*

—Mi querido Manuel —le escribía Claudia —a esto se llama globalización, ¿has oído nombrarla? —trataba de recalcar un tono duro de burla para hacerlo calentar.

Manuel sintió que el ciberespacio estaba lleno de miles de malentendidos y que una energía sulfurosa nacía de sus entrañas como le pasaba también continuamente con su novia argentina. Se sonrió para sus adentros de su ocurrencia “Quizás estas mujeres argentinas fueran la venganza de lo que ellos habían hecho en el siglo XV. Es como si hoy todo eso estuviera todavía dando vueltas. Por fin las colonias se estaban levantando contra las metrópolis”.

A la entrevistadora le iba a dar su merecido, del otro lado del mundo, para que viera por fin...:

*La globalización es más vieja de lo que pensás...*

Claudia se asustó. ¿Podría saber la verdad? ¿Podría saber que era una cuarentona con alma de *teenager*, sufriendo como loca de que esto que estaba viviendo no le correspondía. ¿Era una ficción o una mentira? ¿Acaso no vivimos todos en una época de ficciones y nos enamoramos del que no sabemos quién es? Ella era su novia. Todo era una ficción pero cuando él aterrizara en Ezeiza y la viera se convertiría en una mentira.

La ficción en la luminosidad de la pantalla y cuando llegara la cruel mirada hacia donde ella estaba y el no reconocimiento que quién venía a buscarla era ya un amor perdido.

Sus años, su imagen, su gordura hecha y rehecha, en tumultuosas comilonas y dejadeces.

Manuel parecía estar un poco confundido. La entrevistadora le había tocado un punto muy sensible. ¡La globalización era su tema!

*La primera globalización se había llevado a cabo en la colonización de América, a finales del siglo XV, y no ha dejado de perfeccionarse pero solamente a comienzos del siglo XXI ha cobrado esta fuerza performativa.*

Le gustó usar la palabra performativa para que ella viera cuánto sabía del tema. Claudia no quería recibir nuevamente la andanada de eróticas genialidades que salía de ese adolescente tan hermoso que tenía entre manos. La entrevistadora sentía un amor más doloroso, más afligido por lo que pasaría con ellos y sobre todo con ella, porque esto que estaba pasando era su problema.

*A la primera globalización se la llamó para Hispanoamérica colonización, para América del Norte, exterminio. Ya desde aquel entonces, la llamada "conquista" se había llevado adelante con ayuda de los adelantos tecnológicos de los que ca-*

*recían las poblaciones originarias. Y esta globalización no se produjo solamente por las armas sino por la globalización de los microorganismos.*

En esto Manuel quería desconcertar a su fastidiosa y enreída entrevistadora. Hacía poco tiempo había leído un libro de Ricardo Herren, “La conquista erótica de las Indias”<sup>12</sup> donde contaba que el dominio de la población originaria en tan sólo 40 años no se había producido, solamente, por el plomo de las armas sino por el cambio de vida y, sobre todo, por la globalización de los gérmenes.

*El sistema inmunológico de los pobladores había quedado debilitado y el encuentro de culturas terminó siendo una batalla de microbios y microorganismos que fueron más efectivos que la mayor expedición militar. Los nativos comienzan a morir como en una gran peste: mortales enfermedades como gripes, rubeola, sarampión, para los cuales los europeos tenían desarrollados los anticuerpos. Esta fue la primera globalización microbiana del mundo.*

Manuel le decía que le mandaba un texto de su autoría llamado “La colonización de las Indias” y, al instante, Claudia lo recibía dispuesta a leerlo esa misma noche, sin saber que sería el último texto dedicado a ella porque Manuel vendría pronto...

Claudia se fascinaba con sus explicaciones y su amor por el saber, también se fascinaba de que se lo estuviera dedicando y que el chat llegara, al mismo tiempo, que lo iba pensando y escribiendo. Eran palabras calentitas, recién salidas del horno de sus manos, más eróticas y comestibles que nunca.

Manuel se serenó un poco. ¿Qué le había pasado a la entrevistadora? Se acordó de su novia, largas horas en el teclado,

---

12. Herren Ricardo: *La conquista erótica de las Indias*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

pasándose amor por entre las teclas y, después de mucho escribir, los dos se tiraban a descansar y una tranquila estancia se apoderaba de ellos. Querían verse pronto, él totalmente caliente se imaginaba lo que pasaría cuando la tuviera entre sus manos, ella imaginándose lo que podría haber sido su vida.

Claudia no estaba tan serena, le tendría que decir la verdad pero cada vez podía menos con la verdad. ¿Era tan importante la verdad? ¿No era ella de quién se había enamorado? ¿Era tan importante la imagen que ella no tenía?, ¿no era ella, en sus palabras e insinuaciones, de quien se había enamorado?, ¿era tan importante la puta imagen?

Manuel vuelve en sí, nuevamente estaba hablando con la entrevistadora, tratando de hablar del tema que más le interesaba y sabía:

*La globalización, desde esa primera época, separó claramente entre colonias y metrópolis, entre periferia y centralidad, donde la metrópolis tenía la razón "filosófica" y la razón tecnológica.*

Claudia también se había recompuesto, escribió y luego puso *enter*:

*La centralidad del aparato gnoseológica del hombre que defendió la ilustración europea ubicaba en su centro al sujeto europeo como bien lo escribió Jean Paul Sartre en 1961 en "Los condenados de la tierra".*

Manuel se quedó sorprendido. Era el mismo texto que su novia le había sugerido leer, justo ayer. Ese texto que comenzaba: "No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado... La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena; se se-

leccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se les regresaba a su país, falsificados.”<sup>13</sup> ¿Era ése un ensayo revolucionario? Intentaba serlo. Jean-Paul Sartre, recomendaba a todos los africanos que le volvieran la espalda a Europa. A la Europa racista y colonialista de los años cincuenta, que mataba negros o argelinos porque no querían ser esclavos.

Manuel le había escrito a Claudia después de leer ese texto.

—¡Qué raro que es todo, ¿no?! Ahora todos los días miles de africanos mueren en los caminos para llegar a recoger las migajas de la Europa que ven por la televisión por satélite.

Tantas veces, Claudia había leído todas las conversaciones que tenía guardadas en un *pendrive* y los textos que él le había enviado, sobre todo, le gustaba releer uno, el último que le había enviado.

## LA COLONIZACIÓN DE LAS INDIAS

Cambio de página, cambio de historia, cambio del mundo: la conquista de las Indias. Muchos ubican al texto cartesiano de “Discurso del método”, de 1637, como la letra inicial de la Modernidad aunque no se puede refutar que el descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo constituye la fase preparatoria que tuvo enormes consecuencias en la diagramación económica y política del porvenir moderno.

13. Sartre *Prefacio a Los condenados de la tierra* de Franz Fanon, Fondo de Cultura Económica, México, Colección popular tiempo presente, 1961.

Nos interesa la conquista de las Indias porque, además de hablar de nuestra actualidad, muestra de manera inmejorable aquel punto donde el hombre intenta el control de lo más íntimo del otro y esto constituye la base de la política no sólo en actos de poder y acumulación de riquezas sino por lo que conlleva en tanto libido sexual.

La libido sexual es acallada en los manuales de historia y se resalta la mucho más aceptable lucha por el poder, los intereses de grupo y hasta los actos crueles resultan preferibles de ser contados antes que la política ligada a los “bajos instintos” del hombre que toma como brújula su “polla” y los lugares donde descargar su contenido apremiante.

Comenzamos a hablar en castizo, pues bajo el reinado castellano, allá por finales del siglo XV, llegaron algunos de los conquistadores más conocidos que tomaron las páginas americanas y también a las nativas que vivían en ese ahora llamado Nuevo Mundo.

Estos hechos históricos nos permitirán hablar del nivel del clítoris donde se mete mano en ese punto reconocible, señalable, objetivable del goce del otro como fundamento político y esto en las Américas se torna evidente pues la actividad sexual no fue una conducta individual de un grupo de conquistadores obsesos sexuales sino una política de dominación que marcó una forma de conquista.

La conquista de América se realizará bajo el signo de una manía, de una llamada por Ricardo Herren “actividad maratónica folladora”<sup>14</sup> de los conquistadores de las Indias. Con la llegada al Nuevo Mundo el comportamiento sexual de los conquistadores nos aporta, además del descubrimiento de la moralidad de la época, el conocimiento de las estrategias de “normalización” de la sexualidad ligadas a la intimidación del otro.

Estrategias que Freud ha investigado en la constitución de la subjetividad y que Foucault ha investigado en las en-

---

14. Herren Ricardo, *La conquista erótica de las Indias, Sudamericana*, Bs. As., 1996.

carnaciones del poder. El nivel del “clítoris” es la política sexual que mete mano en una cantidad de pequeños nervios que inervan una saliente que cobra un lugar de altar, de importancia política que explota en los mismos vientres de las mujeres que aseguran a la historia de las Américas la descendencia de mestizos, el entrecruzamiento de razas, el verdadero Nuevo Mundo.

Acerca del entrecruzamiento de razas en Hispanoamérica podemos afirmar que, si bien se hizo bajo el signo de la dominación y la explotación, la población no fue aniquilada como en la conquista anglosajona sino que hubieron procesos de “transculturación”.

Los conquistadores no eran sólo de tierras sino también de mujeres que se convertían en botín, de cuyos vientres nacían mestizos que a la larga poblarían gran parte de Iberoamérica.

De chicos nos han contado o no nos han contado acerca de la aniquilación de culturas indígenas en la conquista de América pero lo que seguro no nos han contado, lo extraescolar, son esos encuentros piel a piel que no hablan solamente del yugo de la destrucción de uno por el otro sino también de ese encuentro carnal que lleva en sus coordenadas el acto sexual, el dominio, la procreación, el amor y la saciedad.

Hablaremos de finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, que empieza con Cristóbal Colón; una historia que será de apenas cuarenta años pero en los cuales se produjo la “primera globalización política” del mundo que condujo a la supresión por distintas causas de una gran parte de la población nativa.

Sólo cuarenta años que separaremos en tres etapas:

- a- La “confusión” del encuentro.
- b- La “conversión” de los españoles.
- c- La “pacificación” de los españoles.

- 1 -

El primer momento de llegada de Cristóbal Colón a las Américas es “la confusión”. La llegada a un continente que cree otro del que es y su posterior muerte sin llegar a aclarar su equívoco. Confusión también en el encuentro de dos culturas totalmente distintas. Cuando llegan los españoles ven a nativos casi desnudos, la llegada de los españoles es al Caribe, clima tórrido y calor abrasador, ¿para qué la ropa? No hubiera sido igual haberse encontrado con nativos de Alaska, Canadá o Tierra del Fuego. Pero los españoles llegaron al Caribe y a su clima tropical después de meses de andar en barco, de hambruna donde las ratas eran un bocado tan rico como el más exquisito plato de comida, con la incertidumbre de esperar la llegada del punto límite del mapa, del punto donde todo se cae, el infierno de donde no se puede volver. Los españoles llegan a una tierra donde los nativos van desnudos y los reciben con hospitalidad.

Ellos con sus ropas quejumbrosas de tanto salitre, deshilachadas pero con sus atuendos de conquistadores, arriban al Nuevo Mundo. En la confusión del encuentro lo primero que se miraron fueron las ropas, porque mirar la ropa era mirar la vergüenza, el pudor. También miraron si el otro tenía una posición guerrera o pacífica y observaron las costumbres sexuales para ver qué podían esperar unos de otros.

Ambos tenían sus historias por detrás, que al momento de mirarse se hicieron presentes. Los nativos miraron a los extranjeros venir con esas ropas, ese aspecto y creyeron que eran seres no terrenales. Ellos tenían mitos que pregonaban la llegada por mar de dioses que hasta tendrían ese aspecto que tenían los castellanos.

A los españoles también se les hizo presente toda su cultura férreamente jerarquizada donde el mundo se separaba



en tres caras distintas de mujer: una mujer-madre, virgen de todo contacto sexual; una mujer-infernal que si bien sale de la costilla del hombre siempre está tentándolo con la fascinación de lo prohibido y una mujer-arrepentida que ha llegado cerca de Dios a condición de expiar todos los pecados.

Esos españoles miran a las indias cuyas costumbres sexuales eran poligámicas –no existía la propiedad privada de las mujeres–, una mujer pasaba de un hombre a otro y no existían los celos tal como los conocemos aquí y ahora. Era la llegada a un Nuevo Mundo y los españoles comienzan una “maratónica actividad folladora”.

Se trataba de una actividad de política sexual que dio como resultado una experiencia genésica de transculturación.

- 2 -

En el encuentro, las nativas se sienten atraídas por los que recién llegan y esto nos lleva a preguntarnos sobre esa atracción.

El continente americano era un continente que no tenía grandes corrientes inmigratorias como Europa, estaba habitado por poblaciones que se habían desparramado desde el norte hacia el sur, originalmente provenientes de Asia. Eran de raza mongoloide, de allí sus rasgos, su estatura; características importantes a tener en cuenta porque en el encuentro de culturas se empiezan a dar contactos entre indios y españoles y va a ver distintas hipótesis acerca de cómo son esos encuentros cara a cara, lengua a lengua, órgano sexual a órgano sexual y en este caso, penes castellanos con vaginas americanas.

Una hipótesis marcadamente falocéntrica y cuantitativista, habla de que las nativas prefieren a los españoles por el tamaño del pene; esta hipótesis, si bien tiene bases fisiológicas, que hablan de distintas razas y tamaños, no deja de ser una teo-

ría discriminatoria que ubica a las indias eligiendo un hombre por el tamaño del pene.

Otra hipótesis sostiene que las nativas apuestan a sus vientres como estrategia de supervivencia, pues teniendo hijos mestizos, éstos se adaptarían mejor al Nuevo Mundo.

Hay una tercera hipótesis que acentúa la visión política: las civilizaciones y poblaciones americanas estaban muy centralizadas en jefes supremos, por ejemplo, a Moctezuma se le contabilizaban más de 3.000 mujeres y no se lo podía tocar porque era un cuasi Dios. Esto produjo que al ser los castellanos quienes tenían poder, las nativas se sintieran atraídas por ellos.

Es muy difícil certificar una hipótesis como única y lo cierto es que había multiplicidad de comunidades en América como multiplicidad de colonizadores y esto volvería inoperante la demarcación de cualquier intento de explicación única.

Porque ¿qué tienen que ver los nativos pacíficos que Colón nombra como “gente de amor y sin codicia y convenientes para toda cosa que certifico a vuestras Altezas que en el mundo creo que no hay mejor gente ni mejor tierra” con los caribes, guerreros que eran antropófagos, comían el cuerpo de sus enemigos suponiendo que de esta forma introyectaban la fuerza de éstos?

Las comunidades americanas eran diferentes como también lo eran los españoles. Colón habla de los primeros colonizadores: “la mayoría de los españoles que han venido aquí son de baja calidad, violentos y viciosos y si a tales personas se les diera permiso para ir libremente a los pueblos de los indios, convertirían a los indios a sus vicios”. Hombres en una gran proporción criminales y convictos, hombres que después de largos meses de navegación, hambre, abstinencia sexual, saliendo de la cárcel, lo más bajo de la jerarquía social; llegan a otra tierra donde las mujeres son bonitas –esto lo marcan continuamente en las crónicas de la época– con piel blanquecina, mujeres desnudas, poligámicas quienes los recibían como dioses, en son

de paz y se entregaban con tanta prodigalidad y oportunidad que los castellanos se sintieron convocados a la misión sexual.

Los castellanos venían de un mundo muy jerarquizado, desde finales de la Edad Media había una idea que atravesaba a todas las castas sociales: las historias de caballería. Se trataba de conseguir escenarios para demostrar la valentía y el heroísmo y las Américas era el lugar adecuado para llevar adelante esa gesta: una misión seglar, la misión de defender la fe de Cristo. Así, la misión sexual y la misión secular hicieron lo suyo para que los conquistadores mostraran toda su potencia sexual y política en tanto dominio del otro.

Eran hombres que estaban en el último escalón de la férrea jerarquía social y moral, esa gente puesta como tripulación en las carabelas a disposición de Colón, era lujuriosa. Esa gente llega a un Nuevo Mundo y la moralina represiva del Viejo Mundo cambia su operatividad y su perspectiva; los españoles comenzaron con esa incesante actividad sexual y política.

Había que salvar el pellejo al mismo tiempo que disfrutar todas las posibilidades de acceso al oro, la plata, el territorio, las indias en la cama y los indios en la hacienda que ofrecía el Nuevo Mundo. La ociosidad de la nobleza era el camino a seguir, era lo más alto de la escala social europea; eran los nobles a quienes les caían la menor cantidad de preceptos morales, a quienes los agentes del poder atendían para que estuvieran a gusto en sus trajes de épocas.

Había actas de la Inquisición que justificaban el gusto lujurioso al refrendar y legalizar, por ejemplo, que si no se hacía más de siete veces el amor con una misma mujer, esto no constituiría pecado. Cuidándose el pellejo, sin la moralidad represiva del Viejo Mundo, con la misión secular y los apetitos sexuales, los descubridores comenzaron una maratónica actividad de transculturación.

En los albores del descubrimiento –después las relaciones sociales se pondrán de otro color– los primeros años de con-

quista y establecimiento, los castellanos “superaron” los prejuicios raciales del contacto sexual entre nativos y españoles y el mestizaje fue el resultado de esto. En Norteamérica los nativos fueron casi totalmente exterminados, en cambio, en Hispanoamérica fueron solamente diezmados y se produjeron procesos de mestizaje evidentes en la conformación demográfica que se puede observar hoy en muchos países. Si cabe la ironía, la conquista castellana en comparación a la colonización inglesa fue “civilizada”, en el punto en que pensaban que era posible, mediante una conversión, convivir con ellos.

- 3 -

No alcanza pensar la conquista como una serie de estrategias, tácticas y campos de batallas donde los nativos fueron derrotados. No era una guerra convencional pues si hablamos de superioridad, a pesar de sus caballos, sus armas de fuego, sus tácticas de combate y elementos rodantes –los nativos nunca usaron la rueda–, los españoles casi siempre, durante las primeras tres décadas de la conquista, estuvieron en inferioridad de condiciones.

Los nativos miraron a los españoles con el prisma de una estructura mítico-religiosa que hablaba de la llegada de dioses por mar. Los primeros descubridores usaron estrategias para causar la curiosidad de los nativos: cuentan las crónicas que en una oportunidad atraparon a una india y la llevaron a un navío, ahí le regalaron bonitos collares, le prepararon un inolvidable banquete lleno de manjares y después la dejaron ir. A los días cuando desembarcaron los españoles, los nativos los esperaban en la costa con hospitalidad.

Las poblaciones a las que arribaron los primeros descubridores estaban poco organizadas políticamente, esas poblaciones no tenían las mismas costumbres sexuales que otras po-

blaciones como por ejemplo los aztecas. Las pulsiones sexuales no eran objeto de represión como la modernidad europea, su diferente nivel de represión producía otra sexualidad. Los dos grandes imperios americanos, en cambio, se habían construido a partir de la dominación de otros pueblos, rígidas costumbres religiosas y culto a la jerarquía máxima.

Esos imperios tenían debilidades que supieron aprovechar los españoles: hacerse amigos de poblaciones que estaban siendo tiranizadas mediante pago de indias, tributos y hombres. Esos imperios eran sociedades sumamente verticalistas donde el emperador era casi un Dios. Cuando se encontraron Cortés y Moctezuma, el castellano lo quiso saludar con la mano pero no era posible, el emperador era intocable. Esta “intocabilidad” fue muy aprovechada por los españoles quienes tomaron prisioneros a esos casi dioses volviéndose ahora ellos mismos intocables y convirtiendo a esos dioses en sus títeres. Moctezuma prisionero fue una marioneta de los pocos españoles que mandaban en el centro de una ciudad habitada por miles y miles de personas.

Algo parecido pasó con Pizarro y la victoria frente a los Incas. Éstos no eran tan violentos, no sojuzgaban, anexaban territorios pero no esclavizaban; sí cobraban fuertes tributos pero respetaban la lengua y religión de los pueblos conquistados. Pizarro fue muy audaz cuando se encontró con Atahualpa quien estaba en guerra intestina por el reino Inca. Eran poquísimos españoles contra miles de indígenas, arrojó al Inca de la silla en que lo transportaban al piso, suceso que confundió y paralizó a los indios, allí los castellanos hicieron una masacre.

Otro tema fue el de los sacrificios que no debía ser un tema menor. Su mundo mítico implicaba sacrificios, también humanos, que se realizaban para calmar la ansiedad de los dioses. Los aztecas y los incas no tenían la misma relación con esos sacrificios. Los incas, sólo en contadas ocasiones sacrificaban al Dios-Sol, en épocas de grandes catástrofes; los az-

tecas lo hacían diariamente por eso necesitaban conquistar a otros pueblos para proveerse de esclavos.

Según los mitos indígenas iban a llegar dioses del otro lado del mar y esto también produjo una confusión que supieron aprovechar muy bien los españoles; por ejemplo, Wiracocha el Dios inca era esperado y se pensaba que sería alguien alto, rubio, de cabellos y barba rizados. ¡Qué bien que cuajaba esta descripción con esos primeros españoles!

- 4 -

Por suerte para los descubridores llegan a una zona de nativos pacíficos. Colón se sorprende de esa mansedumbre y les escribe a los Reyes Católicos diciéndoles que podrían convertirlos a todos al cristianismo y esto abre la segunda etapa: “la conversión de los españoles”. Esta denominación resalta que no solamente los nativos son los convertidos sino también los españoles, quienes atraviesan evidentes procesos conversivos. Los españoles quieren convertir a los nativos al cristianismo pero en ellos mismos hay efectos de conversión. Todo español que llega a América quiere dejar el oficio que poseía en España y convertirse en un gran señor rico, con muchos territorios, oro y plata; servido por indios y muy especialmente por indias.

Ya no hablamos del momento del descubrimiento sino de la conquista y el establecimiento.

Entre los castellanos comienzan los problemas, las luchas intestinas: dos bandos diferenciados. Por un lado estaba la autoridad “oficial” validada por los reyes católicos y por el otro, otro bando que tenía también jefatura militar, ligado al bandolerismo y al hedonismo. Todo español que llegaba a las Indias se veía tentado y compelido a elegir una de las dos bandas: ¡“Te vas a poder hacer rico y tener un montón

de indias pero tenés que sacrificararte por la corona española y entregar un tercio de lo obtenido a las autoridades por ella validadas!”

La otra banda lejos de arengar políticamente, les decía “en vez de azadones manejarán tetas; en vez de trabajo, cansancio y vigilia, solamente placeres, abundancia y reposo”. Por supuesto, el bando “oficial” no empezó ganando la disputa, pero después de unos años, a partir de campañas de conquistas, colonización y “pacificación” fue ganando poder, territorio, cantidad de prisioneros para vender, indias para calentar camas y riquezas para fundar nuevos ricos y poderosos en el Nuevo Mundo.

Los primeros castellanos que vinieron de estratos bajos de España, al llegar a las Indias se volvieron “nobles”, no querían trabajar sino ser servidos. Es impresionante constatar la conversión de quienes llegan a las Indias, conversión desde el punto de vista político y también conversión como misión religiosa.

La tercera etapa: la “pacificación” que tiene como consecuencia que en 40 años sólo quede una cuarta parte de la población nativa pre-conquista.

El objetivo religioso de la conversión de los indios tenía por otro lado un objetivo político-económico que prevaleció y que fue la comercialización de oro y plata. Es el comienzo de una sociedad comercial donde se establece un nuevo contrato jurídico y moral.

Muchos españoles que convivían con indias fueron instados a casarse con ellas. Surgen nuevos dilemas tales como si el casarse con una india sería bajar de estrato social o si sería conveniente traer blancas del viejo mundo.

“¿Qué es mejor, se preguntaba un rico conquistador, casarse con una india aunque bajemos de clase social o con una mujer europea y blanca que esté pendiente del momento en que nuestra muerte le deje una fortuna?”

- 5 -

Ahora vamos a un tema más duro, vamos a hablar de exterminio. El exterminio es una de las formas de dominación que se ha repetido en nuestra América con más frecuencia, el exterminio siempre estuvo lleno de eufemismos, en este caso se llamó “campana de pacificación”. Los nativos son diezmados, exterminado su mundo y esto los deja desguarnecidos, acontece lo que aconteció: su sistema inmunológico queda debilitado y el encuentro de culturas termina siendo una batalla de microbios y microorganismos que son más efectivos que la mayor expedición militar.

Los nativos comienzan a morir como en una gran peste: mortales enfermedades que para los europeos habían sido gripes, rubeolas, sarampión. Los europeos tenían desarrollados los anticuerpos pero los nativos no conocían esas enfermedades y morían en la que llamaremos, siguiendo a Ricardo Herren, la primera “globalización microbiana del mundo”.

La conversión de los indios implicaba quitarles la tierra y su mundo moral, los nativos tenían una dieta vegetariana y su forma de trabajo extensiva no producía excedentes pues cuando tenían hambre iban y comían. Esos nativos ahora eran esclavos en las minas de oro y plata y ¿qué pasa?, mueren y ese “despoblamiento” conducirá a que se deba importar esclavos negros de Africa, esclavos más resistentes que los nativos, produciéndose así una nueva transculturación.

Así se fue dando un proceso de despoblamiento y de repoblamiento, el continente que era de los nativos de repente empezó a ser cada vez menos de ellos y cada vez más de españoles, nuevas “corrientes inmigratorias” y mestizos. Algunos españoles comenzaron a llevar a cabo tropelías; la auto-



ridad hacía la vista gorda, esto se realizaba “bajo cuerda” del gran objetivo unificador que era el engrandecimiento de la corona española.

Las escenas de crueldad de los castellanos eran rápidamente olvidadas al momento de retornar a la ciudad con un caudal de oro, indias y esclavos que eran repartidos con gran generosidad entre autoridades y personajes de poder.

A los crueles y asesinos hay que nombrarlos. Hasta las mismas crónicas relatan con sorpresa la envergadura de la crueldad del comandante Ayolas: “...en una oportunidad que iba al frente del camino, se dedicó a lancearlos para entretenerse. Asaltaba los poblados, atormentaba a los caciques echándoles los perros que los descuartizaran, cuando no los arrojaba al fuego o los ahorcaba en los árboles y por descontado apresaba a las mujeres e hijos como esclavos que habían de figurar como botín de guerra”.

Cuando llegaba a la ciudad, Ayolas se convertía en un hombre generoso al repartir el botín de guerra, el que recibía una mujer o un poco de oro o un poco tierra se olvidaba de todo lo que había hecho para conseguirlo. De ahí en más, el que tomaba el mando de una expedición cuantificaba sus éxitos por cantidad de tesoros que traía a su regreso.

Existieron otros personajes crueles que condujeron a que en un período de 40 años sólo quedara una cuarta parte de los nativos.

- 6 -

En cada una de las etapas de la colonización, las nativas tuvieron diferente lugar en la cama de los conquistadores. En un primer momento, fueron botín de descubrimiento para pasar luego a formar parte del botín de conquista, de las posesiones que resaltaban el poder social de quienes se estable-

cían en las nuevas ciudades que se fundaban. Por último fueron botín de la “pacificación”.

Hablamos de la mujer como botín, en un enfrentamiento de culturas, los castellanos trataban a las indias según el momento en que estaba el “descubrimiento de América”. No fue lo mismo el encuentro paradisíaco entre mujeres desnudas y marinos barbudos y hambrientos con ansiedad sexual que el encuentro en el momento de la colonización y del afán de agrandar territorios o en la etapa de la “pacificación”, cuando ya los nativos escapaban más de los españoles que de los microbios que los estaban diezmando.

Los castellanos que llegaron fueron gente “civilizada” y por cierto, mucho más que los conquistadores anglosajones que no solamente diezmaron sino eliminaron a los nativos. La colonización de Hispanoamérica es una historia donde se liga la política, el sexo y los intereses personales.

Es una historia dolorosa que no deja el mundo igual, una historia que cambió la perspectiva del mundo y que no puede ser pasada por alto para hablar de nuestro presente y de nuestro siglo XX que, si bien cronológicamente ya ha terminado, todavía nos retumba en la cabeza.

## MANUEL DIEZ AÑOS DESPUÉS...

Manuel se ha quedado en la Argentina, es docente universitario, tiene treinta y tantos años. Hoy comienza una nueva cursada, con un nuevo grupo y no sabe cómo va a hacer, no por la cantidad de alumnos que eran cuarenta y tres sino porque hacía un par de meses tenía un dolor de cabeza constante, que iba creciendo día a día pero ¡nunca como hoy!

Ese dolor había comenzado a finales del año pasado cuando su pareja, ahora ex pareja con quien había convivido por

cuatro años, le había dicho que no podía ser feliz con él. Y agregó que, por su continua ansiedad de preparar clases, no habían podido... y él sabía que ella se refería entre otras cosas a la cuestión sexual. Nunca la habían terminado de pasar bien y, muchas veces, hasta le había costado tener erecciones. Lo había solucionado tomando esas pastillitas celestes pero ella que controlaba todo sabía que la dureza de su pene no le pertenecía del todo.

Manuel amaba la docencia, le encantaba tener la posibilidad de hablar de su tema preferido: la crítica a la Modernidad europea.

*La sexualidad desde la modernidad del siglo XVIII se ha confiscado en la cama matrimonial heterosexual, éste fue el nacimiento de una nueva forma de encuentro entre los cuerpos, ahora estamos obligados por el estado a tener relaciones sexuales.*

Los alumnos lo miraban en forma divertida, no sabían si les estaba hablando en serio o si era una idea sugerente o que simplemente se estaba burlando de ellos.

Entre los alumnos se encontraba Claudia. Ella no había tenido problemas con la sexualidad de Manuel porque nunca la había tenido entre sus manos y peor, nunca la iría a tener. Nunca le había llegado a decir algo, simplemente había desaparecido, y llorado amargamente cuando descubrió que Manuel había tocado suelo argentino y que se iba a quedar a vivir. Supo por sus eternas investigaciones de internauta que se había puesto de novio. Que había terminado los estudios, que daba clases en distintas instituciones y que hoy comenzaba una nueva cursada.

Manuel seguía siendo, para ella, lo más apetecible pero también lo imposible, lo que no iba a suceder. ¡Cómo sufría!

Todo había sido peor cuando Manuel, a pesar de su silencio, no aguantando más no tener esos encuentros eróticos vía internet, tomó el avión para buscarla, pareció no importarle su silencio y vino desde Barcelona e iría a encontrarla donde estuviera.

Ella sabía lo que él quería y también sabía que era ella pero sobre todo que no era ella. ¡Se había enamorado de su voz y de su creatividad y se había enamorado de su perfil en *facebook* que era la foto de su sobrina, una hermosa muchacha, hija de su amada-odiada hermana más linda. Manuel se había enamorado de ese rostro que no era el de ella pero también se había enamorado de interminables charlas y encuentros eróticos que explotaban en el ciberespacio y volvían a tierra llenos de manos y líquidos esparcidos por el suelo o por alguna toalla ubicada justo a tiempo.

Claudia era esas dos, la visible y la escondida, la veinteañera y la cincuentona, la linda y la fea, la experimentada y la virgen.

¡Cuánto sufrió y aún sufría pensando en confesar a Manuel que ella no era ella y que ella era ella!

Estaba en el aula, diez años después, aún pensando cómo se lo diría, mientras escuchaba a ese docente quien también comenzaba a amar profundamente. ¡Lo conocía tanto! Se había dado cuenta, en las facciones de su cara, de ese dolor de cabeza, de esa indigestión con la vida, de ese ataque de pánico. Nadie lo notaba salvo ella.

Claudia se asustó, miró alrededor, todos los bancos estaban tan apiñados que no permitían un corredor de salida. Nadie lo estaba realmente escuchando. Alguno pispeaban a su *smart phone*, alguien les estaría mandando algún mensaje; otros anotaban maquinalmente lo que el docente decía, otros intentaban escribir en sus *netbooks* que se les retobaban marcándoles faltas de ortografías y apareciéndoles los antiviruss, en forma inopinada, asegurándoles que los estaban salvando

de todos los virus del mundo entero. Muchos otros pensaban en sus problemas en el trabajo, que con tantas horas no podrían cursar bien la materia ni tendrían tiempo para estudiar.

Claudia observó que todos, por una u otra circunstancia, estaban enfrascados muy lejos de esa clase, sin darse cuenta lo que estaba pasando con el docente.

Manuel quería demostrar rápidamente, ante su auditorio incrédulo, que sabía de lo que hablaba, que no era alguna joda, siempre se sentía un poco perseguido porque sabía que tenía un poco cara de payaso y que eso le jugaba en contra, en contra de todo, en contra de asegurarle a su pareja, que él no era un mujeriego, que no le gustaban las alumnas entre veintitrés y veintiocho años.

*—Lean a un autor como el Marqués de Sade. Un libro, por ejemplo, “La filosofía en el tocador” demuestra cómo ha nacido un nuevo tipo de relato que hoy hace furor en las redes sociales: el relato erótico pornográfico. Si bien había nacido como una forma de enfrentarse a la moral de una época, fue el comienzo de un enorme aparataje ligado a la colonización del cuerpo del otro, a la explosión erótica que se forma en el espacio entre la oreja, la boca y la lengua, al nacimiento de un nuevo tipo de narratología.*

Manuel no daba más, su punzante dolor de cabeza arremetía de tal forma que no sabía si podría seguir la clase. Lo dudaba. La duda tremenda en su vida, ¿qué estaba haciendo en la Argentina?, y ahora más que nunca que volvía a estar solo..

No quería dar pena a su ex pareja que lo había cortado, encima del dolor de no estar con ella, no tenía que llamarla, no tenía que demostrar lo mal que se sentía, y tampoco ahora delante de todos alumnos y alumnas nuevas que lo miraban esperando algo de él.

Manuel mientras hablaba, esto lo observó claramente Claudia, comenzó a hacer morisquetas, hablar en diminutivo y se

acercaba demasiado a una alumna de los primeros bancos, como pidiéndole que dejaran la clase juntos y se fueran a pasar unas horas a algún lugar privado que él conocía cerquita de la facultad.

Manuel no daba más, con su novia, ahora ex, dudaba si debería haberle dejado llevarse los objetos que retiró de su departamento, dejándolo desguarnecido y con, además de la falta de ella, la ausencia de la mesita de luz, un ropero antiguo, mucha vajilla, la lavadora automática y, sobre todo, un montón de libros, música y películas.

Era ella quién se iba, ¿tenía derecho a llevarse esas cosas? Se sentía realmente mal. Nunca se había sentido peor y, justo ahora, que no podía esconderse en su cama, meterse adentro de las sábanas para deprimirse hasta que tuviera que salir para comer algo. El dolor de cabeza había aumentado, con una constancia que lo volvía loco, había aparecido sin llamarle la atención luego que ella cerrara la puerta y dejara de ser su pareja. Más precisamente cuando ella se iba de su departamento con objetos, con cosas que él dudaba si eran realmente de ella, si le correspondían porque las habían comprado juntos durante los años de convivencia y dudaba si debía dejar que se las llevara. Lo que no tendría que haber dejado que se llevara, seguro, eran sus pastillas azules, no porque tuviera sentido tenerlas ahora sino porque lo había hecho sólo para burlarlo.

Con tanto dolor de cabeza no podría seguir la clase, hoy la tenía bien preparada:

*La modernidad creó este tipo de sexualidad cuando estuvo en condiciones de manejarla. La colonización del cuerpo del otro una nueva forma de dominio...*

Sus pastillas azules, podría comprarlas después pero le daba vergüenza ir a la farmacia y pedir las. Todavía tenía treinta y tantos años, no aceptaba que su pene no se parara frente a esa

mujer que tanto ansiaba tenerlo adentro. De alguna manera seguía culpabilizando a Claudia, esa mujer que para él, hasta hoy en día, era una desaparecida, no sabía si había muerto o el porqué habíase de un día a otro ido de su vida en forma tan inopinada.

Y seguía hablando a su auditorio cada vez más interesado pero menos concentrado entre teléfonos, netbooks, horario nocturno de la clase.

*La humanidad siempre tuvo una escena escondida, una historia erótica y de pasiones, llena de vergüenza donde su sexualidad no se comportó como el momento hubiera esperado. Desde Adán y Eva y, sobre todo, por Adán pues ¿por qué no se le pararía en el paraíso? ¿Por qué necesitó la pastilla roja de la manzana para poder soportar la desnudez paradisiaca de Eva?*

A Manuel le gustaba tanto el tema de la Modernidad que era capaz de relacionar los temas más excéntricos y como ahora estaba perdiendo la mirada nítida, hubiera querido detener la calse que abrieran las ventanas, que lo ayudaran a tomar un ansiolítico, a llegar a su casa.

Manuel hablaba a la clase ya un poco delirando:

*La modernidad consigue que al hombre siempre que quiera, la verga se le parará. Y nadie se sorprenderá. No hay nada más fácil que a un hombre se le pare. Es cuestión de válvulas y de bombeo, de sangre y de hinchazón.*

Claudia comprendió lo que pasaría. Empezó a manotear en su bolso los andipresivos, buscando si tendría algún ansiolítico mezclado, para cuando cayera en medio del aula desesperado por alcanzar algo que detuviera su caída. De repente se acercó demasiado a la chica hermosa de los primeros bancos, parecía

suplicarle que se fueran ahora, él conocía un lugar que se llamaba graciosamente “O tello”.

*Otello fue un gran personaje de nuestra modernidad, el hombre manejado por el rumor, es capaz de matar hasta lo que más ama para evitar que su mujer intente ir más allá de la monogamia.*

Otro de sus grandes temas era la monogamia y la modernidad. Si la modernidad era la llegada de la familia burguesa sostenida en una mujer convertida en madre cuidando de su prole y de la casa. Una idea hipócrita era la de una mujer sumisa, ella había decretado la monogamia, amparada en mantener su lugar único dentro de la familia.

Ahí estribaban sus dificultades sexuales, luego de un tiempo una enorme resistencia le dificultaba llegar a tocar a la mujer que tenía a su lado y comenzaba a soñar su vida con otras mujeres sobre todo con la que había desaparecido de un día a otro y él en la Argentina, a pesar de que en España no hubiera tenido ni el veinte por ciento de oportunidades laborales que había tenido en su nuevo país.

Eso era lo que le pasaba, la sangre se le estaba agolpando en su cabeza, y es como si tuviera un proceso de hinchazón, como si su cabeza se le estuviera parando. Se rió imperceptiblemente de la ocurrencia.

Claudia se sorprendió, no esperaba una clase que la hiciera pensar en la sexualidad. Era justamente lo que no aparecía en su vida. Nunca había aparecido. Con su primer marido había tenido una hija pero parecía que nunca hubiera estado a solas con él. Le daba un poco de asco. Y no solamente un poco sino del todo. Qué inquietud había sentido durante años y años.



Después que se separó, se juntó con otro hombre que empezó a engordar de una manera tan veloz que su sexualidad comenzó a esconderse tras los kilos y kilos de grasa hasta volverse inexistente.

Ahora sentía la necesidad de salir con otros hombres pero como ella también había engordado cuarenta kilos, decidió esconder su aspecto y conectarse con hombres *teenagers*, con jóvenes a los que pudiera calentar e imaginar.

La gordura, ¡qué difícil era sortear las limitaciones que producía!, todo se volvía más complicado.

Claudia había tenido una segunda hija con este hombre que tenía tan mala salud que el corazón le estaba fallando cada vez más seguido.

Pero a pesar de su marido, ella estaba obsesionada con la sexualidad de otros.

Quizás se había casado muy joven, y muy pronto había tenido hijos, pero jamás se le habían ido unas terribles ganas... perdía la cabeza pensando en que lo que podría vivir no era lo que estaba viviendo. Durante mucho tiempo se había cuestionado cómo una mujer casada podría tener semejantes ganas. Años intentando hacer lo que hace una esposa y una madre ejemplar. Quizás si le hubiera gustado más su marido, no estaría horas y horas en internet.

Manuel miraba a sus alumnos, les miraba la cara, no podría seguir hablando. Los alumnos lo miraban, tenía aspecto de profesor enamorado, quizás fuera su forma de hablar castizo, o sus ojos negros que no distinguían entre pupila e iris, o sus ojos tan grandes como un agujero donde fuera imposible no caer, sus ojeras de hombre estudioso y profundo, sus cejas tupidas típicas de la herencia gitana andaluza armaban una mirada brillante que ningún alumno y sobre todo alumna dejaba de observar.

Ese día no podría terminar la clase; observó que el camino de salida hacia la puerta la estaban tapando alumnos y sobre todo una alumna muy gorda que lo miraba sin sacarle la vista de encima.

¡Cómo lo miraba esa alumna! Parecía que lo estuviera mirando desde mucho antes de que comenzara esa clase, como si lo conociera y que además supiera de su dolor de cabeza, de esa desesperación de no tener el pasillo libre para salir, de su ex pareja que agarraba sus cosas y se iba de su departamento, de esa chica argentina que aún no encontraba. Esa alumna no era una alumna más, era mucho más grande que el resto y más gorda, era la primera vez que la veía.

Su ex le criticaba que siempre estaba en otra cosa, en el momento siguiente, que era incapaz de disfrutar y esa ansiedad... esa ansiedad de todo, de estar solo, de planificar clases, de estudiar los temas que le podrían preguntar, esa ansiedad de terminar rápido la comida, y no lavar los platos que quedaban, levantarlos mal siempre dejando algo olvidado, para ir rápido a seguir, la ansiedad por lo que llamaba falta de tiempo, era la que los hacía separarse ahora. Ella no entendía que a él le gustara hacer eso, y lo que no soportaba era que seguía buscando chicas, como si ella no le alcanzara, como si la monogamia no le fuera algo que pudiera soportar.

*No sé si han visto una película de 1986 llamada "La decadencia del imperio americano" dirigida por Denys Arcand, y dieciocho años después filmó la continuación "Las invasiones bárbaras", en "La decadencia..." pueden ver con todas las letras la gran fórmula de la verga: si se me para, amo. Si no, no amo. El amor queda catapultado a la maquinaria fisiológica y ésta apresada en la fórmula química.*

Otra vez lo mismo, sus pastillitas azules, y sobre todo ahora necesitaba las blancas, "por favor dejen un lugar para que

pueda salir”, “abran las ventanas”, no lo llegó a decir hasta que un huracán lo levantó del piso y lo tiró de cabeza contra el techo, y cuando se despertó estaba en su departamento al lado de esa mujer gorda que parecía conocerlo desde siempre, que le hablaba con esa voz que jamás habría podido olvidar en esta vida.



## Capítulo 3

### ACERCA

Intentar hacer un *racconto* histórico del surgimiento de la generación *play*, es hablar acerca de estos últimos siglos, tarea inabarcable que sólo se puede analizar en forma fragmentaria y, en mi caso, tomando algunas películas, libros, escenas históricas que han marcado la historia de estas últimas centurias y, sobre todo, de estas últimas décadas.

“Acerca” es el capítulo histórico que, si bien estará centrado en la Modernidad, parte de la idea del hombre como colonizador que puede tanto construir obras de ingeniería artística como destruir al otro con una violencia que excede cualquier explicación psicológica. La colonización del otro es el sesgo predominante y esa dominación se realiza tanto por la violencia, sostenida por los adelantos tecnológicos como, por ejemplo, la bomba atómica que selló el final de la segunda guerra mundial y el comienzo de la guerra fría, como por la aniquilación de la conciencia crítica del otro a partir de la llegada de la masividad y globalización de las comunicaciones y la importancia cada vez más marcada del lugar del espectador con su correlato en la multiplicación de pantallas.

## LA VIOLENCIA: EL EXCESO DOLOROSO Y EL INTENTO DE DEJAR A LA MONEDA COMO CULPABLE

Acerca del film:  
NO HAY LUGAR PARA UN HOMBRE VIEJO

La violencia no se olvida. Tanto la víctima como el victimario están aquí presentes, deben hasta los muertos opinar. Hoy se han emparejado todos los que estamos vivos con todos los muertos de la humanidad. Seis mil millones de seres vivos, se equiparan a la misma cantidad de muertos desde el comienzo de la era griega antigua.

Quisiéramos saber cuántos han muerto empujados por la violencia. Los seres vivos deberíamos llevar (y los llevamos), al menos, un muerto sobre nuestras espaldas, intentar rozar nuestros labios y nuestras orejas para escuchar las encrucijadas de las distintas escenas de violencia. Sería una manera de darle dignidad y comprensión, reunir lo bello y lo cruel, en esta cosa llamada humanidad.

“No hay lugar para un hombre viejo” fue la última película que dejó el padre de Mario sobre la mesita de luz cuando fue arrasado por la violencia. Entrando a la vejez, invitando a su casa a una “viuda negra” que le da a tomar un somnífero para desvalijarlo, deja su destino librado a un corazón débil que no resiste y muere. Una violencia que tiene que soportar Mario, que viene de una historia llena de violencia, que tiene que hurgar una y otra vez el lugar de la víctima. Pero hay hombres y mujeres contratados para ser victimarios, para causar el Mal, y ¿por qué lo hacen?

Algunos dirán por dinero, serán los sicarios del mal pero otros serán llevados hasta ahí, y puestos como partes del engranaje dispararán, sin tener conciencia humana que, del otro lado, hay seres como ellos que tienen padres, hijos, proyectos, vida.

---

La pregunta por la violencia es por la sociedad que nos toca vivir que hace de la violencia un negocio. Prendemos la televisión y lo que mayormente se ve son escenas de violencia. Nos sacudimos la masa encefálica debatiendo si es por el rating, por la sociedad que nos toca, si sería posible otro tipo de sociedad, si la condición misma del ser humano lleva implícita un grado de violencia imposible de erradicar o de si se trata del lugar que ocupa el dinero, la adicción y la guerra, la dominación del otro lo que la causa.

En el *film* existe un personaje que es el sicario más mortífero jamás visto, no se plantea lo que hace, no tiene ningún resquemor en asesinar al que tiene enfrente. No se sabe quién lo manda pero su misión es “hacer justicia”: un cargamento de cocaína en la frontera mexicana-norteamericana y una maleta con dos millones de dólares no ha llegado a las manos correctas.

Hoy en día los muertos en México por el flagelo de la pelea de los carteles alcanza a más de ciento cincuenta mil muertos, hay ciudades en que los chicos van a la escuela con chaleco antibalas, ir a un entierro es tan común como ir a tomar la leche a la casa de un compañero de escuela.

Intentar dar sentido a las escenas de violencia, mucho más que una interpretación psico-sociológica resulta una necesidad vital, una ética imperiosa, un imperativo de nuestras lágrimas y nuestra desorientación.

Mario cuenta la muerte de su padre, un hombre cercano a los setenta y largos por una viuda negra, una mujer que había conocido por el chat telefónico y que, finalmente, le da algo para tomar que lo lleva a la muerte. Y trae esa película que dejó el padre en su mesita de luz, era la última película que había visto.

La única forma de explicar algo de lo que estamos viviendo es entremezclar la ficción y la realidad. Cuando el hijo fue al encuentro del cuerpo muerto de su padre, encontró esa película, la levantó y la trajo a tratamiento.

Mario creía que allí había algo por desentrañar, que esa película era un signo de la subjetividad de su padre, de la violencia que lo arrasó aquel sábado por la noche.

- 1 -

Mario era de la generación de los “Hijos del Proceso”. Su infancia la había pasado durante la década del setenta en la Argentina, época comparable a la década del treinta en la Alemania “nazionalista”. Una violencia Argentina marcada por el terrorismo de estado, una violencia de la peor calaña, sostenida por una dictadura cívico-militar. Diferente violencia, la que muestra la película, en la frontera mexicana-norteamericana pero con la semejanza de la relación entre violencia y geopolítica, no en cualquier lado ni en cualquier tiempo se amontonan los muertos como un hecho sistemático y cotidiano.

Una característica de la violencia es su “exportabilidad”, en la frontera mexicana-norteamericana es siempre preferentemente del lado mexicano y, de esa manera, se la vuelve violencia en el campo del otro que reaparece en una pantalla aturdiendo a los espectadores que se desentienden apagando el aparato y diciendo: “por algo habrá sido”, que es decir: “por algo no me tocó a mí”.

La violencia recae sobre un sujeto, por el lugar dónde está, ya sea de casualidad, ya sea por su trabajo, o por la militancia. Claro que las víctimas no son tan fáciles de reconocer y tampoco volver una tipología única. No es lo mismo una víc-



tima “culpable” que una víctima “inocente” que una víctima “responsable”.<sup>1</sup>

Mario preguntaba qué debía hacer con esa violencia. Toda su vida había intentado quedarse al margen, tratar de escabullirse de los posibles actos de violencia, a no poder devolver la ofensa. Traer la película a tratamiento era hacer algo, una reacción, una manera de pensar en su destino.

¿Qué había pasado con su padre dejando entrar a su departamento a una mujer que formaba parte de una asociación dispuesta a desvalijarlo? ¿Y cómo había dejado dispuesta en su mesita de luz esa película, mensaje cifrado para Mario, herencia de un penar y un duelar por el padre y por la violencia?

Tampoco se podía desentender de esa mujer asesina que sí se había desentendido de la suerte, al dar un somnífero tan fuerte que según el principal de homicidios, si lo tomara un hombre joven, se quedaría “en coma” durante dos días despertándose luego sin recordar nada.

—Esa mujer, ¿de qué clase es? —reflexiona Mario, sin esperar mi respuesta. Y sigue hablando: “Quizás no lo quiso matar, directamente. Es como si hubiera tirado una moneda para arriba. Es como si ella no fuera la que hubiera decidido la suerte de mi padre, lo que quería era robar y su *modus operandi* era ése”.

No le había disparado a la sien, simplemente lo había tentado y dándole un somnífero que, como moneda tirada al azar, casi por negligencia, casi sin quererlo, casi sin compromiso subjetivo alguno, lo había conducido a su padre a tener un ataque cardíaco. Una operación: robar, terminó con un hombre tirado para no levantarse en la alfombra y su hijo llorando en tratamiento.

Ese padre, había sido parte de la generación que había luchado en los setenta, un padre que había sobrevivido a la vio-

1. Para profundizar este tema es interesante un texto de Germán Noailles, que se puede leer en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-238749-2014-01-30.html>.

lencia y también, como lo repite Mario, había sido un hombre que había hecho lo que quería. Mario ya sabía que eran hombres que tenían dificultades en poder arrojarse con las insignias de la vejez, eran hombres que, por lo general, les costaba mucho envejecer.

La película “No hay lugar para un hombre viejo” había sido traducida al castellano de manera sugerente como “Sin lugar para los débiles” y una escena que no dura más de tres minutos, casi por el final, que nos ayude a comprender, a Mario y a nosotros, el compromiso de esa mujer con su acto. Podría intentar darle a esa moneda tirada al techo, a ese somnífero, un sentido.<sup>2</sup>

En la película aparece el asesino más escalofriante, parece no tener ningún problema en sacarte de esta vida, ningún remordimiento ético ni práctico, simplemente te tira y listo, una maquinaria instrumental de violencia asesina, dispara y no pregunta sobre el sentido ni de la causa ni de la finalidad.

Y nos podemos quedar horas pensando acerca de ese asesino, preguntarnos si es loco, compulsivo, sádico, canalla, hijo de puta, si cumple alguna función social, si es puro objeto pulsional, simple máscara pero, lo seguro, es que desencadena la angustia de una sociedad que lo vio nacer y le da sustento.

Ese asesino ya había matado a Llewelyn, el hombre que se había quedado con una valija con dos millones de dólares que había encontrado en una batahola entre narcos en la que no había quedado ni uno solo vivo. Se habían matado entre todos por una valija llena de dinero y en la escena a analizar se encuentra sentado, esperando a la esposa del hombre asesinado. Ella, llamada Carla, llega del entierro de su madre y encuentra al asesino de su esposo sentado en su dormitorio esperándola.

---

2. Para quien quiera verla, éste es el link <http://www.youtube.com/watch?v=C-iQldPiH64&feature=related>

Le dice: “Sabía que esto no había terminado. No tengo el dinero, lo que quedaba se acabó. Hoy enterré a mi madre y tengo muchas cuentas que pagar”.

—Yo no preocuparía por eso —dice Anton, el asesino protagonista de la película.

—Tú no tienes razón para herirme —dice Carla.

Y aquí un primer contrasentido, una paradoja, el asesino que ya ha matado al marido, le dice:

—No. Pero di mi palabra.

—¿Diste tu palabra?

—A tu esposo.

Ni la esposa ni nosotros podemos creerlo, o este hombre está ironizando, mostrando la peor crueldad o siente que su lugar garantiza un principio elemental, el de cumplir con la palabra empeñada. Carla se siente y le dice:

—No tiene sentido. ¿Le diste tu palabra a mi esposo que me matarías?

—Tu esposo tuvo la oportunidad de salvarte. En vez, te usó para intentar salvarse a sí mismo.

—No es así, no como lo dices.

Y aquí viene el momento de la moneda, ella le dice: “No tienes que hacer esto”.

—Todo la gente dice lo mismo.

—¿Qué dicen?

—Dicen: “No tienes que hacer esto”.

—No tienes que hacerlo.

—De acuerdo.

Anton saca una moneda, la tira al aire y la pone, sin ver que salió, encima de su rodilla. Cara te mato, seca te salvas.

—Esto es lo mejor que puedo hacer. Elige.

—Sabía que estabas loco cuando te vi sentado allí. Sabía exactamente lo que me esperaba.

—Elige.

Primer plano de Carla. Tensa. Viene del entierro de su madre y hacía poco también el de su esposo. Puede entrar en el juego del asesino o negarse y, de alguna manera, elegir su muerte. Es una elección donde hay pérdida en las dos posiciones, no cree en la jugada del asesino, no quiere ser asesinada por una moneda sino, al menos, quiere que él decida lo que va a hacer.

—No. No voy a elegir —dice ella tomando una posición sartreana.

Anton se pone nervioso por primera vez, le sale una voz autoritaria:

—Elige.

Ella ahora ha cobrado un lugar, sabe que más allá de su muerte, lo que quedará rodando por el aire es la subjetividad del que quita la vida al otro, de la manera que sea.

Dice ella: “La moneda no tiene voz ni voto. Eres sólo tú”.

Anton ya sabe lo que va a pasar, dice algo tan interesante como falto de sentido, vuelve a descomprometerse, hasta el peor asesino no tiene nada que ver con el asesinato, no se hace responsable de quitarle la vida al otro, ubicándose en el lugar de objeto.

Dice: “Llegué aquí del mismo modo en el que llegó la moneda”.

En la escena siguiente, Anton sale de la casa, se detiene en el porche a mirarse la suela de los zapatos, a ver si le ha quedado rastros de sangre. En su in-humanidad existe una ley que funciona como un engranaje que va quitando lugar a las personas y a la subjetividad tanto del otro como de sí mismo.

Una escena dramática donde la mujer decide no dejar la suerte de su vida a la voluntad de una moneda. Y donde el asesino le dice que su voluntad homicida es manejada por un gran Otro, que lo lleva de aquí para allá como a una moneda, que puede matar porque su subjetividad está desmentida,

a la manera perversa, él se vuelve objeto del otro y hace gozar, quiere que el otro sepa, tenga certidumbre de su destino.

Lo que desconcierta es esa mascarada de principios, ese “ser” asesino comprometido con su acto pero sin subjetividad. Él mata más allá de las razones, más allá del dinero y, sobre todo, del encargo. Nunca se sabe quién le ha encargado esos asesinatos y suponemos que quizás no importe. Pero en esta escena se intenta “construir” una subjetividad en el azar, en la moneda tirada al destino, una elección allí donde no hay quién decida, en un engranaje donde si morís o vivís es simplemente por cómo cae la moneda.

-2-

*Antecedente de la “generación Play”: Los “hijos del Proceso” y la “generación de la inseguridad”. Esta nueva generación replica la violencia de diferentes formas, sobre todo, reproduciéndola desde los juegos de guerra propuestos por la multiplicidad de pantallas y bajo el pretexto de la diversión lúdica.*

Anton nos propone una excursión por quién está atrás de la violencia, a quién beneficia y nos muestra una verdad que aterroriza. El mundo está empeinado en vestir con insignias absolutistas a los débiles mentales, a quienes no deciden sino que ejecutan sin importarles lo que desencadenan sus actos.

Podríamos pensar en sujetos psicóticos o perversos pero la violencia va más allá de las estructuras subjetivas porque está en la misma conformación social más allá de las encrucijadas edípicas, grupales y familiares.

Desde Auschwitz a mediados del siglo XX hasta nuestros días, la violencia ha cobrado otro color, se ha vuelto co-

tidiana, la globalización de las comunicaciones y las imágenes nos la muestra a diario. Nos hemos acostumbrado a dormir con ella, a desesperarnos con ella y ahora que nuestros hijos jueguen con ella.

Diferentes tipos de violencia pero siempre hay alguien que acciona: un motochorro huyendo y una bala perdida que puede ser del chorro o del policía, pega en algún cuerpo que justo como moneda tirada al aire, pasaba por ahí, o la negligencia para que una columna caiga sobre una nena y la mate, o un hombre que maneja con descuido hablando por celular, dobla y no ve a un transeúnte. Escenas de violencia, diferentes tipos de violencia que, en un principio, no tienen responsables, hay que ir a buscarlos, la justicia debe crear, comprometiendo a los débiles mentales que somos todos con nuestro acto.

La vida vale una moneda al aire tirada por el sicario débil mental. Debemos resistir a la violencia, respondiendo a ella, no dejándonos arrastrar. Se trata de no callar, de seguir diciendo y recordando, dejar marcas de que otra humanidad es posible.

Mario resiste como puede ese empujón bestial y asesino que no tiene más sentido que un engranaje puesto a rodar que se lleva la vida de su padre.

Volver la muerte un símbolo y una lucha, dejar una señal al que queda para que interprete, se comprometa y trate de subjetivar a esa maquinaria asesina que tira la moneda al aire y no importa tanto qué sale, si cara o cruz, pues es quién te lleva de este mundo del que nadie ha vuelto aún.

Mario, sin creer ni en Dios ni en el Diablo, sabe que su padre es su recuerdo, de lo que habla y testimonia una y otra vez.

## LOS INCAS, UN MUNDO ANTES DE COLÓN

Acerca del libro de Garcilaso de la Vega:  
COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

Existen distintos tipos de violencia pero siempre en la violencia hay quienes viven y quienes mueren, quienes empujan, matan, resisten, atropellan, sufren. No es lo mismo la aniquilación que se llevó adelante en la colonización de América del Norte que los procesos de mestizaje y “transculturación” que se llevaron a cabo en Hispanoamérica.

Una colonización fue la aniquilación, lisa y llana, la “pulcritud” de no dejar alguien vivo, la impunidad salvaje. Se trata de la historia del pueblo que hoy manda en el mundo, feroces pragmáticos: si hay choques de cultura, una debe prevalecer, la otra perecer.

Después se hicieron las películas de los pieles rojas que atacaban las diligencias de los hombres blancos que luchaban por salvar el pellejo y que, por sus armas “blancas” matan con mayor pericia a los indios con sus arcos y flechas. Ya el adelanto tecnológico, la victimización, la separación maniqueísta entre buenos y malos como construcción de poder en la sociedad occidental y cristiana.

En la violencia, siempre hay un mundo que se pone por delante de otro, debemos intentar acercarnos al mundo desvalijado, oprimido, sepultado, perdido para encontrar esas raíces y quizás alguna otra forma de acumulación de poder que no sea la que se llevó adelante en nuestra modernidad europeo-céntrica.

El desarrollo de otras formas de poder nos permite, además de conocer la realidad de nuestros orígenes como latinoamericanos, pensar cuestiones como la solidaridad y la construcción de un poder diferente que se enfrente contra la violencia que sigue en pie hasta nuestros días.

Los Incas vivieron en un territorio extenso que hoy ocupan Chile, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, antes de la colonización a comienzos del siglo XVI. Después de conquistar a otros pueblos, luego de dar asiento al gobierno e imponer la idolatría a sus dioses y a sus leyes donde la figura del Inca era central, mandaba que se aumentara las tierras para sembrar, para lo cual llamaban a sus ingenieros de acequias de agua, que eran famosísimos y muy ingeniosos en sacar provecho de la tierra, como escribe Garcilaso en 1604 en *Comentarios reales de los Incas*: “es de saber que por la mayor parte toda aquella tierra es pobre de tierras de pan”<sup>3</sup>

Sus tareas eran aumentar las áreas de riego, “no sembrar grano de maíz sin agua de riego”. Su metodología era la construcción de andenes; para ello hacían muros de canchales fuertes y los rellenaban de tierra, subiendo poco a poco y angostando el espacio de siembra en la medida que iban subiendo, ganando todo el cerro poco a poco con sus acequias de riego.

Luego medían las tierras cultivables y las separaban en tres partes: una para el Sol, otra parte para el rey y otra para los naturales. Cuenta Garcilaso que “cuando los vasallos crecían en número, quitaban de la parte del Sol y de la parte del Inca para los vasallos, de manera que no tomaba el Rey para sí ni para el Sol sino las tierras que habían de quedar desiertas, sin dueño”.

También contaba la forma en que eran labradas las tierras distribuidas entre los naturales. Primero se labraban las tierras de los pobres, de los que andaban ocupados en la guerra, las tierras de las viudas y de los huérfanos y, luego de terminado, se labraba cada uno la suya, y finalmente la del Inca. Mandaba el Inca que la tierra de los vasallos fuera pre-

---

3. De la Vega, Garcilaso: *Comentarios reales de los Incas*, edit Piki, Cusco, pág. 100.



ferida a las suyas porque decían “que de la prosperidad de los súbditos redundaba el buen servicio para el Rey, que estando pobres y necesitados mal podrían servir en la guerra ni en la paz”.

Esta manera de ocupación de las nuevas tierras conquistadas para el imperio Inca resulta un ejemplo de un diferente manejo del poder, que explicaría el aumento considerable de la consolidación del imperio Inca que ocupó gran parte de la América Andina, tierra llena de hermosura pero también de dificultades.

Garcilaso escribe en 1600, contemporáneo a Cervantes Saavedra, a otra figura libertaria como es Don Quijote de la Mancha, en los albores de la nacionalidad peruana indígena y mestiza. El general José de San Martín durante su estancia en el Perú, mandó imprimir una edición del libro “Comentarios reales de los Incas” como sustento ideológico de su campaña libertaria y a modo de reforzar la conciencia de nación diferenciada de España.

Garcilaso es mestizo, padre español y madre inca, lo han descrito, como lo ha hecho José Carlos Mariategui como el primer peruano: “Garcilazo, sobre todo, es una figura solitaria en la literatura de la colonia. Nació del primer abrazo, del primer amplexo fecundo de dos razas, la conquistadora y la indígena. Es históricamente el primer peruano”.

Se lo acusa de apologista de los Incas, de exagerar sus logros sin poner el foco de miras en la nueva situación de vasallaje que viven los pueblos conquistados pero sus textos gozan de verosimilitud; por ejemplo sus descripciones de tres torreones en Sacsayhuaman han permitido descubrirlos y hoy es un sitio redescubierto y confirmado por la arqueología, los textos no dejan lugar a dudas sobre la veracidad de las informaciones que proporciona.

En un mundo lleno de cuestionamientos acerca de la violencia, de la construcción del imperio, de cómo luchar con-

tra el avasallamiento, parece que cobra importancia el estilo, el cómo, de la construcción del Poder.

Para los Incas, en cuanto al cultivo y a la alimentación, una parte era para la idolatría, una parte para el gobierno y una parte para el nativo. El tema es qué está en primer lugar y qué en segundo y tercero y, sobre todo, se trata de la solidaridad y del fundamento de lo que se hace. ¿Puede estar primero el ocuparse de sí y del pequeño núcleo familiar? O ¿deberíamos tener primero la necesidad de luchar por la fertilidad de la tierra y poner en primer lugar lo que a los otros les falta, no pueden o necesitan? Un dilema contemporáneo para el cual el conocimiento de nuestras raíces americanistas puede ayudarnos a reflexionar.

-2-

Una de las preguntas que no nos dejan de retumbar en nuestras cabezas es cómo 180 españoles en 1530, pudieron desmembrar al imperio Inca, tan extenso, organizado políticamente, unido por idolatrías, tan buenos arquitectos, geólogos, astrónomos, en tan pocos años, con una población cercana a las 16 millones de personas.

La contestación no es unívoca pero a quienes le preguntaba en el viaje por las ruinas Incas, me decían que hubieron varios motivos, uno de ellos, fundamental, fue que, en esos tiempos, se vivían divisiones internas, se estaban peleando dos hermanos que decían tener derecho al Incanato, el hijo legítimo Huascar y otro de los hijos llamado Atahualpa.

También se estaban resquebrajando las tradiciones Incas, un ejemplo de ello es la del Inca Huaina Capac, padre de Huascar y Atahualpa.

Un día en una festividad, delante de su pueblo, miró el sol, y se preguntó si ese objeto inquieto que no dejaba de moverse ni un momento podría ser el Dios supremo, si no debería haber otro Dios que fuera aun más poderoso.

Mirar al sol en esas festividades era considerado desacato.

El sumo sacerdote que era uno de sus tíos, le dijo:

—¿Qué haces Inca? ¿No sabes que no es lícito hacer eso?

El Inca le respondió nuevamente mirando al sol.

—Das mal ejemplo a toda tu corte y a todo tu imperio, que está aquí para la celebrar la adoración y veneración que al Dios Sol deben hacer como a un supremo señor.

Huaina le respondió:

—Quiero hacerte dos preguntas para responder a lo que me has dicho. Yo soy vuestro Rey y señor universal, ¿Habría alguno tan atrevido que por su gusto me mandase levantar de mi asiento y hacer un largo camino?

—¿Quién habría tan desatinado como eso?

—¿Y habría algún curaca de mis vasallos, por más rico y poderoso que fuese, que no me obedeciese si yo le mandase ir por la costa de aquí a Chili?

—No, Inca, no habría alguno que no lo obedeciese hasta la muerte todo lo que mandases.

—Entonces, yo te digo que este Nuestro Padre el Sol debe de tener otro mayor señor y más poderoso que no él. El cual le manda hacer este camino que cada día hace sin parar, porque si él fuera el supremo señor, una vez que otra dejaría de caminar, y descansaría por su gusto, aunque no tuviera necesidad alguna.

El esplendor Inca duró 100 años y se desarrolló entre el 1430 y 1525; en esos años estuvieron en el poder tres incas: el noveno, el décimo, el undécimo.

El noveno inca fue muy amado, además de agrandar los límites del imperio, mandó construir una cantidad enorme

de grandes ciudades entre las que se destacan Machu Pichu, Ellotaytambo, Suahuaman. Fue un Inca que murió de viejo dejando un pueblo que lo admiraba y más de trescientos hijos porque el Inca tenía acceso irrestricto a mujeres, siempre estaba la legítima pero además tenía otras: las escogidas.

El noveno Inca intentaba no destruir los pueblos conquistados, les acercaban sus idolatrías y su forma de gobierno pero aceptaban las idolatrías y la forma de pensar de los pueblos conquistados.

Uno de los temas fundamentales es si cualquier imperio, por más que tenga bases más solidarias, menos crueles, no se sostendría sino a partir de la violencia, de la sumisión del pueblo conquistado a sus valores, dioses, forma de gobierno y tributo.

Si bien no es lo mismo, por ejemplo, el imperio Inca que el Imperio azteca, pues los pueblos conquistados por los aztecas los odiaban y eran mantenidos en el oprobio y la tiranía, los pueblos conquistados por los Incas, debían seguir la idiosincrasia e idolatría inca. Esto por un lado permitió la construcción del único imperio conocido en latinoamérica, y también trajo aparejado una conciencia de unión sostenida en la figura del inca, y de los dioses entre los que se destacan el Dios del sol, la Diosa Luna, Wiracocha.

Garcilazo cuenta lo que intentaban realizar los Incas a los pueblos conquistados, siempre antes de conquistarlos, les mandaban mensajeros para convencerlos que se unieran al imperio, a cambio le darían su forma de gobierno, sus dioses, y les ayudarían a mejorar su nivel de vida. Eran famosos en la época los ingenieros incas. Se intentaba que los pueblos que tuvieran sus idolatrías particulares pudieran conocer y venerar a los dioses incas, muy pegados a la cercanía que tenía este pueblo por la naturaleza.

El imperio Inca no era el único pueblo de toda la zona, y si no atacaban, si no hacían ostentación de poder podrían venir otros pueblos y destruirlos, no sólo con la muerte sino con la destrucción de sus idolatrías.

Es conocida la historia del inca que defendió al imperio de los Wachas, para esa batalla los incas no se habían preparado, fue el comienzo del poder del noveno inca, los wachas eran mayor cantidad de combatientes, y venían dispuestos a acabar con los Incas. El Inca salió a esperarlos a la entrada de la ciudad de Cusco y soñó con el Dios Wiracocha que le decía que iba a triunfar en la batalla y que, por cada inca caído, nacerían dos o tres nuevos incas que continuarían con la batalla.

Esa batalla sangrienta fue ganada por el Inca, pues vinieron desde distintos lugares del imperio distintos ejércitos que aumentaron en número y en mística las fuerzas del Inca. A partir de este momento se lo llamó el inca Wiracocha, fue al único que se le permitió y aceptó la posibilidad de llamarse como uno de los dioses fundamentales de la espiritualidad inca.

Otra pregunta abierta, es si los incas eran monoteístas o politeístas, si bien su idolatría era para el sol, la luna, la tierra, el rayo, la dualidad y equilibrio necesario entre dos polos opuestos, los tres mundos relacionados y figurados por animales como el cóndor para el mundo superior, el puma para el mundo terrestre, y la víbora para el mundo inferior, el debate está centrado acerca del lugar que ocupaba Wiracocha.

Según cuentan las leyendas, Wiracocha le dio un bastón a los dos primeros incas para que funden su ciudad que se convertirían en su imperio, y les dio la orden que ahí donde el bastón se hundiera fuera el lugar de la fundación. Un comienzo que tiene el aval del dios Wiracocha, no podía ser sino la fundación de una ciudad sagrada. El bastón se hundió en Cusco, que pronto se transformó en una de las ciudades más grandes, prósperas y majestuosas de toda Latinoamérica.

El punto es si la pluralidad de dioses sería lo mismo que el politeísmo; los griegos tenían una cantidad grande de dioses también ellos muy conectados con la naturaleza y con las búsquedas espirituales de los hombres pero también eran dioses locos que si les agarraba ataques de ira, no dejaban de soplar el viento por diez años para que la nave de un hombre no llegara a destino. Además eran dioses inmortales que se enamoraban de personas mortales, de mujeres que de sus vientres nacerían los semidioses, entre los cuales se destacaba el semidios del amor. Pero en el centro de estos dioses estaba Zeus, el dios de los dioses que era hijo de Urano, y este a su vez era hijo de Cronos.

Cuenta la mitología que cada dios de dioses en su momento tuvo que matar a su padre para ocupar el cetro del dios de los dioses, o sea que por un lado eran inmortales pero por otro en sus infaltables luchas, los perdedores eran mandados al Hades, al mundo inframundo, al mundo imposible de vivir donde eran vigilados para su escarmiento eterno.

También en el caso de los Incas, la pregunta era acerca del lugar que ocupaba Wiracocha. Podría considerarse a este dios como el principal y por tanto pensar a los Incas como un pueblo monoteísta. Muchos consideran el pasaje del politeísmo al monoteísmo como una evolución del hombre al pasar del muchos a uno, esto implicaba un pasaje entre el uno y el todos.

## LA GUERRA FRÍA Y LA EXPERIENCIA DE LA BANALIDAD DE LA OBEDIENCIA

Acerca del film: I COMO ICARO

Cuando dos hechos históricos importantes, aparentemente disímiles, ocurren en el mismo año, nos llama la atención. La pregunta se produce ante nuestros ojos: ¿existe alguna ocul-

ta conexión entre ambos sucesos o es simple carambola témporo-espacial, por el simple hecho de ser contemporáneos?

¿Podría entre el asesinato de John Fitzgerald Kennedy acontecido en Texas el 22 de noviembre de 1963 en plena guerra fría y la primera comunicación escrita en una revista especializada de la experiencia del Dr. Stanley Milgran en el otoño de 1963 que investigó sobre los factores de la obediencia ciega a la autoridad, no existir la más mínima correlación salvo que acontecieron en el mismo año y que en el año 2013 se cumplieron los 50° aniversario de su suceso?

Temas controvertidos de mediados del siglo XX, luego de la segunda guerra mundial. Un hecho político como es el asesinato de un presidente y toda la ingeniería de cómplices, de marcaciones del aparente culpable que, a su vez, es asesinado a las 48 hs. dejando abiertas todas las dudas sobre los autores intelectuales y de si había sido un único francotirador que disparó aquel fatídico mediodía de noviembre como dijo la comisión Warren o había sido una conspiración orquestada desde lo más alto del poder. Y, por otro lado, un hecho científico realizado en laboratorio que intentaba contestar a la pregunta de cómo un hombre podría llegar a matar a otro hombre sin tenerle la más mínima animadversión, simplemente por obediencia a la autoridad que lo compelía a seguir adelante con una investigación que tenía como objetivo manifiesto el estudiar cómo el castigo podría ayudar a desarrollar el aprendizaje y la memoria.

Este artefacto científico lo había desarrollado el Dr. en Psicología Stanley Milgram dos años antes y lo había diseñado conmovido por la Shoá y escuchando la autodefensa de Adolf Eichmann en el Juicio llevado a cabo en Jerusalem justificándose de que no era responsable del asesinato de nadie, que a él no le tocaba cuestionar las órdenes recibidas y si hacerlas operativas. Milgram se preguntó acerca de la obediencia y la responsabilidad e ideó un experi-

mento en laboratorio que tenía como uno de sus objetivos “verdaderos” el de intentar explicar la conducta de más de un millón de alemanes durante el exterminio nazi que, por sí mismos, jamás hubieran ni pensado en participar en semejante genocidio. Le interesaba investigar cómo gente común y corriente, aunque sea tangencialmente, participaron en el asesinato en masa de millones de personas; gente que, sin haber tenido que obedecer a una autoridad en quien delegar toda la responsabilidad de esos actos, jamás hubieran llevado a cabo esas conductas.

Esta hipótesis que correlacionaba estos dos sucesos históricos fueron planteados en una película italiana llamada “I como Ícaro”<sup>4</sup> estrenada en 1979 que, llegó a la Argentina en plena dictadura militar, volviéndose en el mismo acto, una película prohibida, una película de culto para un pueblo diezmado también por su peor tragedia, tan cruelmente parecida al genocidio que habían llevado a cabo los nazis treinta y cinco años antes.

-1-

La película “I comme Icare” habla del Fiscal Volney que, en desacuerdo con las resoluciones de la comisión que investigaba el asesinato de un presidente norteamericano, comienza a efectuar una nueva investigación que, a medida que progresa, lo lleva a descubrir la verdadera trama del complot y la identidad de los conspiradores en el asesinato del primer mandatario. El fiscal Volney es el fiscal Garrison y la “Comisión de la verdad” es la Comisión Warren que sostuvo que había habido tres disparos aquel mediodía fatídico, realizados desde

---

4. Título original *I... comme Icare*, 1979, Francia, Director: Henri Verneuil, protagonizada por Yves Montand, Michel Etcheverry, Roger Planchon, Pierre Vernier, Jacques Denis, Georges Staquet.



---

un mismo lugar y por un mismo hombre, Oswald en la vida real, Daslow en la película.

De ahí el título de la película, “I commen Icaro o el que se acercó demasiado a la verdad”. Lo mismo que Ícaro, que en su vuelo se acercó demasiado al sol, el Fiscal Volney se estaba acercando demasiado a la verdad

El asesinato de Kennedy fue un hecho político de indudables consecuencias, sus imágenes han dado vuelta al mundo y aún hoy nos producen un efecto conmovedor mirar el video filmado por un ocasional transeúnte llamado Zaprunder<sup>5</sup> presentado por el fiscal Garrison en la investigación donde prueba la teoría de la conspiración y no del único francotirador.

Que haya habido una conspiración llevada a cabo por la CIA, con el apoyo de sectores de la industria armamentista, la aquiescencia de parte de sectores políticos, incluyendo al entonces vicepresidente Lyndom Johnson, existen pocos que hoy lo dudan. Pero, de cualquier modo, no se ha podido llegar a probarlo en una investigación pues los testigos, los implicados, los culpables fueron asesinados, silenciados con amenazas y dinero. Eso retrata la película “I como Icaro”, la naturaleza misma del poder, que se sostiene con la amenaza, la sospecha, el terror. Acercarse a la verdad con pruebas resultó una tarea tan difícil como acercarse al sol con alas de cera.

El poder que nace después de la segunda guerra mundial amedrenta, amenaza y no duda en cerrar la boca con asesinatos y “accidentes”; pero más allá de los casos puntuales, lo importante era que todos supieran que eran vigilados, que no eran amenazas fatuas sino que, a cada vuelta de esquina, existía un francotirador apuntando al cuello, un segundo tiro a la cabeza y si fuera necesario un tercer y cuarto tiro como le pasó al presidente Kennedy. Y después una comisión compuesta por los más destacados personajes de los tres órganos

---

5. Este video se puede ver en <http://www.youtube.com/watch?v=6LXLgILRGY>

de gobierno estadounidense, realizando una investigación falaz, mentirosa, encubridora como fue la comisión Warren.

No se quería que se supiese la verdad con pruebas, lo importante era que todos se sintieran amenazados, era el apogeo de la guerra fría, todos debían saber que la CIA, la maquinaria armamentista y los capitalistas al mando, con fracciones de los partidos políticos en el gobierno, estaban en el manejo de los asuntos del poder, tenían la decisión y la logística suficiente para asesinar hasta a un presidente.

Eso fue la guerra fría que comenzó luego de terminada la segunda guerra mundial. El asesinato de Kennedy fue un punto culminante; Johnson, el presidente que lo siguió, a los pocos días dio marcha atrás con políticas que apuntaban a la desmilitarización, por ejemplo, del conflicto con Vietnam. A los pocos años, y bajo su presidencia, miles de jóvenes combatientes perderían la vida luchando contra el Vietcong pero la industria armamentista viviría sus años de gloria.

Bajo esta difícil investigación que lleva adelante el fiscal Volney en la película, Garrison en la vida real, se construye la pregunta acerca de la personalidad de Oswald y del porqué había obedecido una orden de matar a un presidente, de la cual fue claramente un chivo expiatorio (en la película se ve que su arma no tenía ni siquiera balas) sabiendo que, a las pocas horas, sería detenido y culpabilizado por la muerte de Kennedy y, a los pocos días, asesinado para que no abriera nunca más la boca. En la búsqueda del porqué de la personalidad de Daslow/Oswald, se entrecruzan el asesinato de Kennedy con la investigación del Dr. Milgram.

“I como Icaro” no sólo ficcionaliza la realidad pudiendo de esa manera acercarse a la verdad que intenta descubrir la investigación del fiscal Garrido sino que también ficcionaliza una ficción, la que Daslow/Oswald había sido participante de la experiencia Milgram y, de esta manera, la película representaba por primera vez para el cine una investigación científica

que se llevó a cabo realmente en la misma época del asesinato de Kennedy. No hay muchos casos donde el cine se haya interesado en una experiencia científica real.

El fiscal va a entrevistarse con Milgram/Dr. Naggara y no sólo le pregunta cómo había sido posible que Daslow/Oswald obedeciera la orden de matar a Kennedy sino que, sorprendido por la investigación y habiendo participado como observador de la experiencia, le pregunta cómo había sido la ingeniería de la obediencia y la responsabilidad para que tantas millones de alemanes hubieran sido cómplices del gobierno nazi, aún a pesar de que en otras circunstancias jamás hubieran osado asesinar a un ser humano. Milgram/Naggara, antes de mostrarle lo que había dicho Daslow/Oswald le quiere explicar mostrándole cómo era la experiencia científica que estaba llevando adelante.

-2-

Volvamos a la película que muestra la experiencia Milgram. El hombre de ciencia, el psicólogo e investigador Naggara explica a Rivoli, que es parte encubierta del equipo y a Despaul, que viene motivado por un aviso publicitario para participar de una experiencia científica a cambio de una suma de dinero y del agradecimiento por ayudar a la ciencia a probar una investigación. Naggara explica los objetivos de la investigación.

—Algunas palabras sobre esta experiencia. Una teoría, establecida por psicólogos, dice que los individuos aprenden mejor y de una manera más eficaz, cuando saben que cada error significará un castigo. Una aplicación en la vida cotidiana es, por ejemplo, la paliza que dan los padres a los niños cuando se equivocan. Esperan que este castigo contribuya a que el niño recuerde mejor —les explica.

Desde el comienzo mismo, la relación filial en la construcción de la moralidad. El lugar del castigo y de la amenaza en la constitución del superyó. Una experiencia que tiene increíbles consecuencias políticas, su basamento se origina en el lazo filial, un origen posible de la moral.

Pero el hombre de ciencia, buscando la verdad, engaña. Explica sus falsos preceptos, oculta los verdaderos objetivos que no eran la cuestión de la memoria sino la obediencia a la autoridad y los conflictos frente a órdenes aberrantes. El fiscal observa y es protagonista en cámara Gesell de esta experiencia (y nosotros con él). Le resulta increíble tanto lo que ve como los resultados globales de la investigación: más del cincuenta por ciento de las personas llegan a electrocutar (asesinar) al otro participante solamente por el hecho de cumplir con lo pautado con la investigación y apremiados por el investigador, delegando en el otro la responsabilidad de la decisión de mandar cargas eléctricas mortales. Una investigación que resulta tan escandalosa como aleccionadora.

Luego de la experiencia vivida por el fiscal que, a pesar de estar por fuera de la experiencia, por fuera del vidrio, por fuera de la responsabilidad, también es interpretado por el psicólogo Naggara diciéndole que él solamente se había escandalizado y levantado a los 180 voltios, pasan a la oficina a hablar de la personalidad de Daslow. ¡Nadie está ajeno a esta delegación y fragmentación de la responsabilidad!

Naggara le muestra al fiscal lo que había grabado de Daslow quien, en el colmo de la ironía obscena, cuando le preguntan acerca de por qué si la persona que recibía las descargas eléctricas ya no respondía a las 360 voltios, siguió hasta los 450.

—No le parece que eso podría haberle dado muerte —lo cuestionan.

—Si estaba muerto, no le haría nada —responde Daslow y agrega. —Pensé que los profesores de aquí sabían lo que hacían. No soy quién para contradecirlos. No me corresponde a mí juzgar si mi acto era cruel o si la víctima era inocente. Había una autoridad superior que podía hacerlo, yo hice lo que me pidieron que haga. Cuando se le pide a un piloto que tire una bomba sobre una ciudad, lo hace. No se pregunta si está mal o no lo que hace.

La investigación es tan controvertida por sus resultados que, a pesar de infringir enormes reparos éticos en investigación dentro de las ciencias humanas, sus resultados son basales para pensar el campo de la moral y la ética, de la estructuración de la moral en la niñez ligado a las relaciones filiales y en el campo político los límites éticos de la obediencia a la autoridad y sus implementaciones como sistemas de gobierno.

Cuando el fiscal escandalizado y inquieto por los resultados de la investigación, le pregunta cómo había sido posible que tantas personas durante el holocausto nazi hubieran participado de esas matanzas, el psicólogo Naggara le contesta:

—Dividiendo las responsabilidades. Un tirano necesita un millón de pequeños tiranos funcionarios ejecutando tareas triviales, sin remordimientos, ya que no se dan cuenta de que son la millonésima parte del acto final. Los que arrestan a las víctimas, las arrestan. Los que las conducen a los campos, cumplen con su oficio de conductores y el administrador del campo cumple con su deber de director de prisión. Los individuos más crueles se usan al final pero la obediencia es fácil para todos.

-3-

El diseño del experimento de Milgram comienza el julio de 1961, apenas unos meses después de que Adolf Eichmann

fuera juzgado y sentenciado a muerte en Israel por crímenes de lesa humanidad durante el régimen nazi. Eichmann había basado toda su defensa en que él no era responsable de la matanza judía y que simplemente había sido un administrativo importante que cumplía eficazmente sus tareas de logística organizando el transporte de los judíos a los campos de concentración.

Milgram ideó sus experiencias en psicología social en la universidad de *Yale* intentando responder a la pregunta: ¿Podría ser que Eichman y el millón de cómplices que tuvieron participación en el Holocausto sólo estuvieran cumpliendo sus deberes?

El experimento de Milgram fue descrito en un artículo publicado en 1963 en la revista *Journal of Abnormal and Social Psychology* bajo el título “*Behavioral Study of Obedience*” (Estudio del comportamiento de la obediencia) y resumida en 1974 en su libro “*Obedience to authority. An experimental view*” (Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental). El fin de la prueba era medir la disposición de un participante para obedecer las órdenes de una autoridad aun cuando éstas pudieran entrar en conflicto con su conciencia personal.

Escribe Stanley Milgram en el prefacio de su artículo de 1963: “El tema de la obediencia, debido a su ubicuidad, resulta sencillo pasarlo por alto como un tema de investigación de la psicología social. Pero sin una apreciación de su papel en la conformación de la acción humana, una amplia gama de importantes comportamientos no se pueden comprender. Un acto llevado a cabo bajo el mando del otro es, psicológicamente, de un carácter profundamente diferente a la acción que resulta espontánea. La persona que con convicción interna detesta el robo, el asesinato, asalto, realiza estos actos, con relativa facilidad cuando lo ordena la autoridad. Comportamientos que son impensables en una persona que ac-

túe por su cuenta, se ejecutan sin vacilación efectuados en el marco de órdenes”.

El dilema inherente a la obediencia a la autoridad es antiguo. Lo que el presente estudio intenta, es darle forma a este dilema contemporáneo, tratándolo como materia para la investigación experimental y con el propósito de comprender la detención del acto del juicio desde un punto de vista ético en la delegación de la responsabilidad y la sumisión a la autoridad.

Una cosa es hablar en abstracto, otra muy distinta examinar en una situación real una elección moral. Sabemos de los problemas filosóficos de la libertad y la autoridad. Pero en todos los casos en que el problema no es meramente académico; hay una persona real que debe obedecer o desobedecer a la autoridad, y si esto se concreta, cuando el acto de desafío se produce, los actos de desobediencia son caracterizados como una acción decisiva, de resistencia al poder y de autonomía ética.

Los experimentos se construyen alrededor de este concepto. Cuando pasamos al laboratorio, se estrecha el problema: si un experimentador le dice a un sujeto para actuar, que lleve a cabo el aumento de la severidad en contra de otra persona, ¿en qué condiciones se cumple la orden y bajo qué condiciones se le desobedece? El problema es vivo, intenso y real. No es algo aparte de la vida sino que lleva a una conclusión de tendencias extremas inherente en el ordinario funcionamiento del mundo social.

La pregunta que surge es la relación entre lo que ha estudiado Milgram en el laboratorio y las formas de obediencia que tanto deploraba en la época nazi. Las diferencias en las dos situaciones son, por supuesto, enormes en cuanto a escala, números, contexto político pero las invariantes en la esencia de la obediencia a órdenes aberrantes consiste en el hecho de que una persona llega a verse a sí mismo como el ins-

trumento para llevar a cabo los deseos de otra persona y/o la realización de un proyecto político separando entre amigos y enemigos. Ese sujeto no se responsabiliza como agente de sus acciones.

Una vez que este cambio se ha producido, todas las características esenciales de la obediencia resultan similares: el ajuste de pensamiento, la “libertad” con la que participan en conductas crueles y los tipos de justificación que la persona experimenta son similares en esencia, si se producen en un laboratorio o en un campo de concentración.

-4-

*“Esta historia es totalmente verdadera puesto que yo ha le imaginado de principio al fin”*

Esta es la cita de Boris Vian al comienzo de la película “I como Icaro”, una película que vuelve ficción una investigación llevada a cabo en laboratorio y que afirma una denuncia política por el asesinato de un presidente que se ha convertido en el primer golpe militar al modo norteamericano. Una valiosa película que testimonia la realidad de una época planteando los dilemas atravesados durante la segunda mitad del siglo XX.

La épica tanto del fiscal Volney como del psicólogo Nagara resultan semejantes; tratan de desnudar los mecanismos que subyacen a un sistema que se sostiene en la delegación del poder y la fragmentación de la responsabilidad. Y también la de Stanley Milgram. Su investigación, aún cincuenta años después de realizada, sigue cuestionándonos en relación con la responsabilidad, punto central en el entrecruzamiento entre psicología y política, entre moral y ética, acentuando un



punto polémico del ser humano, el que lleva a las personas a realizar actos crueles, a partir de la obediencia y delegación de responsabilidad que se contradicen hasta con sus propias conciencias. Cuando la persona, dirá Milgram, “se entrega a la autoridad” y ya no se percibe a sí mismo más como un ser autónomo, no vislumbra más sus propias acciones como causa eficiente de su voluntad ni su responsabilidad.

## LA MUJER DE PLÁSTICO Y LA REVOLUCIÓN FEMENINA

Acerca del film: LARS ANS THE REAL GIRL

El “objeto femenino” se ha vuelto un tema de todos los días. Las mujeres se han vuelto protagonistas. Pero también es la época donde se puede comprar por internet una “real mujer de plástico”, lo más parecida posible a una “de verdad”.

Tomaremos una película, “Lars y the real girl”<sup>6</sup>, donde las protagonistas del films son todas mujeres: Karin, Dagmar, Bianca, Margo. Algunas son de plástico, otras son reales, otras son de plástico reales, otras reales de plástico. Y Lars, como la mayoría de nosotros, con dificultades en el acceso a una mujer. Si la mayoría accedemos a la mujer, a cachos, por pedazos, por momentos, Lars intenta llegar a una. Su delirio es acompañado por todo el pueblo, rearmando una experiencia de la locura que se tramita, no en loqueros sino en la sociedad misma.

El pueblo, si puede existir esta enteleguía, descubre que debe ayudar a “recortar” a Bianca, entonces muchas “mujeres misericordiosas” la piden para distintas tareas filantrópicas y permiten que Lars comience a separarse de Bianca. En una escena muy divertida, Lars se queja amargamente de que

6. El film *Lars and the real girl* fue dirigido por Craig Gillespie y protagonizado por Ryan Gosling, Patricia Clarkson. Estados Unidos-Canadá, 2007.

para ver a Bianca, al menos un rato, tiene que ir a ver el *fix-ture* de sus horarios pegados en la heladera. Una señora del pueblo, una feligresa quien, al principio muy abiertamente le había preguntado si era gay, ahora asevera que cualquier mujer, que lo sea realmente, no va a estar todo el tiempo dispuesta para su hombre y que él, no debería exigirle eso a Bianca.

Allí donde otros hombres veían a una muñeca de plástico para montar y descargar las simientes seminales, Lars, con ayuda de las mujeres, construye un objeto amoroso cuya condición es tanto la realización de un ideal (Lars nunca estuvo tan feliz, llora, en varios momentos porque no puede aguantar tanta felicidad) como la posibilidad de la pérdida, de la separación y de la muerte (que es lo que se va armando hacia el final de la película).

¿Por qué lo ayudan tanto las mujeres? Agreguemos que durante todo el transcurso de la peli tiene la invaluable ayuda de Margo, con quien descubre tal afinidad que no tiene más remedio, si no quiere contrariar las reglas morales de la fidelidad, que separarse de Bianca y, para lo cual, lo hace a la “manera tradicional”, se la saca de encima como si hubieran sido un viejo y malvenido matrimonio: acompañándola a la tumba. Lars es loco pero una persona moral y “muy ubicada”. Le dice aun antes de que pasara algo con Margo que él nunca sería infiel a una mujer, que eso no debe hacerse y que no lo haría, que no compartiría dos mujeres (Ahora entiendo porque lo ayudaban tanto las mujeres, el ideal del “sólo una” enloquece a “las mujeres” tanto como el cuento del príncipe azul las enloqueció de niñas).

Una escena desconcertante, es cuando Lars va a ver a su hermano para comentarle que Bianca, la mujer de plástico, venía de pueblos originarios de Sudamérica, que tenían ritos de pasaje de la adolescencia a la adultez. Le pregunta cuál pensaba que eran los ritos y los pasajes que él había experimentado en su vida. Desconcertado, Gus, dice cualquier cosa;

responde con las tablas morales de la buena persona: hacerse cargo de lo que nos toca y no “cagar” a la mujer.

¿Podría ser un pasaje de una cosa a otra? ¿Podría ser Bianca quien posibilitara un duelo? Ya no se trata de hacer notar la diferencia entre una muñeca real y una mujer de carne y hueso “verdadera”, de lo que se trata es de poder ubicar las coordenadas que tiene el objeto, total o “a cachos”, en la economía psíquica. (Ubicación que, en estos tiempos, se complica pues los adelantos tecnológicos producen, entre otras cosas, el acercamiento, el intento de aplastamiento entre uno y otro, la confusión, el intento de acercar cada vez más lo uno en lo otro).

-1-

Dagmar, la psicoterapeuta con sus maniobras posibilitan anudar una historia. Confía, a la manera freudiana, en el delirio como una manera de recuperación. Si los psiquiatras a comienzos del siglo XIX, intentaban quebrarlo por medio de un enfrentamiento, un cuerpo a cuerpo con la realidad; Dagmar no se para con un porte varonil, propone “seguir el juego” (*go along with it*), ver dónde lleva e intervenir, como buena clínica, esperando que la ocasión se presente, acontezca. No se trata de enfrentarse sino de esperar, de confiar en el Otro. Dagmar no le da tanta importancia a Bianca, a su “pose femenina” sino escucha el delirio de Lars, intenta convertir a ese *sinthome*, que es mostración de goce, una posición sinvergüenza, en un síntoma que se dirija al Otro.

La terapeuta acierta al no meterse con Bianca, ni pararse con una “pose varonil”, solamente le toma la presión y la deja esperando en el consultorio del médico, sabe que el *sinthome* no hace transferencia. Escucha y sigue con mucho interés cuando Lars ve que su “mujer real” está gravemente enfer-

ma y propicia el entierro y observa con mirada atenta cuando Lars invita a Margo a dar un vuelta por ahí, a ver qué pasa con la angustia de estar ante una mujer de carne y hueso, tripas, aliento y sexo.

Es fundamental pensar el lugar del delirio porque no es patrimonio de los psicóticos sino del desarrollo actual de la humanidad. En el nacimiento de la psiquiatría, a comienzos del siglo XIX, se trataba de enfrentar a lo descabellado del delirio de los locos con la presencia del psiquiatra, quien representaba “en sí” el poder de la realidad. El delirio era real pero no se construía a partir de lo verdadero que era un atributo inexorable de la realidad. Foucault estudia esa atribución que encarnaban esos primeros psiquiatras como adalides de la realidad y descubre algo interesante: esa estampa que enfrentaba al delirio debía ser varonil.

“El psiquiatra debía tener un hermoso físico, es decir un físico noble y varonil, es acaso, en general, uno de las primeras condiciones para tener éxito en nuestra profesión; es indispensable, sobre todo, frente a los locos, para imponérselos” (Fodere, 1817).

Contra el delirio y la locura, se yergue la operación terapéutica llevada adelante en hospitales especializados que devolverían a los delirantes algo que habían perdido: una redistribución reglada de las relaciones entre los hombres llamada moral. “Un poder ilimitado al que nada puede ni debe resistirse” Y esa moral reinstalada por la psiquiatría era una “moral varonil”. El “ser varonil” de los primeros psiquiatras no era un contenido sino una postura, algo con lo cual no se podía jugar ni mentir, era real en tanto no engañaba. Se enfrentaban lo irreal del delirio con lo real de la pose masculina del psiquiatra que representaba lo verdadero de la realidad.

Freud, un siglo después, dirá algo diferente. En el historial de Schreber, discute sobre las interpretaciones que podrían surgir acerca de las exteriorizaciones delirantes del enfermo

y sostiene que, a diferencia de lo que podría pensarse, el delirio es un intento de curación que está siendo llevado adelante por el sujeto. Freud, lo primero que hace, es no retroceder frente a la locura, escuchar al delirio y descubrir que su exteriorización es una forma de interpretación, de terapéutica llevada adelante por el mismo sujeto.

“Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción. Con el delirio se recupera un vínculo con las personas y cosas del mundo, un vínculo a menudo muy intenso”.<sup>7</sup>

Y que ese delirio además de ser real es, ante todo, verdadero. Freud, tuvo que luchar para sostener su posición, entre otros con los psiquiatras, “me detengo por un momento ante una ola de imputaciones y objeciones. Quien conozca la psiquiatría de hoy tiene derecho a esperar objeciones”.

Juan J. Fariña<sup>8</sup> señala que en la misma acepción de la palabra “*real*” en inglés, se encuentran estas “dos versiones”, *real* en tanto realidad, que es la acepción usual en castellano y la otra que se utiliza en inglés, *real* como verdadero. El delirio tiene que ver con lo real. Lo que se discute es su relación con lo verdadero. (El diagnóstico que se le atribuye a Lars es, en inglés, “*delucion*” cuya definición la acerca a “ilusión, engaño” tanto como a “delirio”).

Después de verla, después de habernos recuperado de la sorpresa de cómo hoy en día pueden aparecer los *gadgets* que posibilitan los adelantos tecnológicos (una muñeca de plástico real), llama nuestra atención que frente a estas dos posibilidades de hacer frente al delirio, la película muestra cómo el desarrollo del “*delucion*” de Lars produce efectos terapéu-

7. Freud, Sigmund, *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descripto autobiográficamente*, 1910, Amorrortu ediciones, Tomo XII, Pág. 41.

8. Fariña, Juan Jorge; “Dulcinea está entre nosotros: Lars and the “real” Ethics”, texto en <http://www.eticaycine.org/Lars-and-the-real-girl>.

ticos, un intento de restablecimiento, una vuelta a los lazos sociales. (Y esto no compete solamente para Lars. Si pensamos que el delirio no es patrimonio exclusivo de los delirantes, podemos pensar un cambio, a partir del delirio de Lars, de muchos otros no-delirantes, de otros personajes del pueblo, como su hermano Gus).

Lars encarga a Bianca por internet y es traída a su domicilio embalada a las pocas semanas, Tiene padres brasileros (de ahí su fogosidad) y daneses (de ahí su historia de misionera) y este “engendro” da como resultado que Lars le pida a su hermano y cuñada un “pequeño favor”: que si dejaban dormir en su casa a Bianca para cuidar de que ninguno de ellos dos “se sobrepasara” en meterse con el otro de una manera que no fuera “decorosa”.

Bianca es el intento de curación de Lars, y no solamente de él. El pueblo donde vive entra en deliberación, se pone a meditar acerca del qué hacer con el delirio de uno de sus integrantes. Esto nos recuerda las experiencias de desmanicomialización que se llevaron a cabo o están llevándose adelante (como la experiencia de Trieste o de Rio Negro) donde los locos, en vez de ser encerrados, permanecen en la misma comunidad pero, por supuesto, dándoles saberes a la comunidad, preparación para poder interactuar con el “delirante”. Toda la comunidad se pliega al delirio de Lars.

El desarrollo del delirio es lo central en la película, diríamos su argumento. De esas primeras escenas donde se encuentra rehuyendo el contacto, escondiéndose de la cuñada, hablando lo menos posible y despertando la preocupación y culpa del hermano, acontece un cambio copernicano cuando él presenta a su novia; entonces comienza a hablar, tiene que hablarles a todos, pedir ayuda a su cuñada para que la provea de ropas, contar su infancia a Bianca y, sobre todo, hablar por ella, porque Bianca no se puede comunicar fácilmente con “el mundo nuevo” que se le presenta pues se trata de una foras-

tera, de alguien llegada de otro lado. De esas primeras escenas hasta la enfermedad de Bianca, su muerte y su entierro acompañada por el dolor y la solidaridad de muchas personas del pueblo, pasan muchas cosas pero, sobre todo, el reconocimiento del lugar de Bianca para Lars, del lugar del delirio como intento de recuperación, y de que ese delirio no es exclusivo de Lars sino de toda la comunicad.

## LAS FORMAS DE LA EXTINCIÓN

Acerca del film: *Melancholia*

Tras todo acto humano se vislumbra la muerte, la propia o la de la humanidad. Nos desentendemos de una y de la otra pero reaparece en nuestras pesadillas, en los actos de violencia que apuntan a exterminar al otro. La extinción es más radical pero el temor reaparece continuamente al conocer la historia de los animales prehistóricos que dominaron el mundo y que se extinguieron.

-1-

Una película inquietante. Mientras Claire le organiza la fiesta de casamiento a su hermana Justine, el caprichoso asteroide *Melancholia*<sup>9</sup> se acerca a la Tierra haciendo temer lo peor: chocar con ella. Es el fin del mundo. La profetizada extinción.

En *Melancholia* no son tan importantes los diálogos o el análisis psicológico de los personajes sino que nos atrapa su

---

9. *Melancholia*, una película del año 2011, dirección: Lars von Trier. Guión: Lars von Trier. Protagonistas: Kirsten Dunst, Charlotte Gainsbourg, Kiefer Sutherland, Charlotte Rampling, John Hurt, Alexander Skarsgård, Stellan Skarsgård (Dinamarca, Suecia, Italia, Francia, Alemania).

lirismo simbólico. Ya desde el comienzo<sup>10</sup>, desde la primera escena, la cara tan peculiar de Justine (Kirsten Dunst), una música triste y atrapante y, alrededor de ella, como lluvia, un montón de pájaros cayendo en cámara lenta, muertos, al suelo.

Por su tratamiento del fin del mundo, por su tratamiento de la enfermedad mental (esa que no deja sujeto en pie para padecerla) y por el tema de la aniquilación del hombre por el hombre (aparentemente no tratado en el film pero que reaparece por los dichos polémicos de su director), la película no pasa como una más, deja huellas y nos deja pensándola.

*Melancholia*, depende de cómo y cuándo cada uno la vea. Carlos Gamerro, por ejemplo, en una crítica en *Página 12*, decía que él la había visto sin saber de qué se trataba y que recomendaba que nadie siguiera leyendo su comentario sin verla de la misma manera, en forma desprevénida. Cuando leí ese comentario, no pude más que adherir. Yo también la vi sin saber demasiado de qué se trataba, los azares me llevaron a ella. Conviene no saber nada de antemano. En algunas cuestiones, mejor no saber lo que viene, porque saberlo te transforma. Mejor la más completa inexistencia de opiniones, adelantos y comentarios; no solamente porque es mejor que nadie te diga cómo será ese momento que tantos han imaginado sino porque frente a la extinción nada mejor que no saber demasiado y, menos que menos, cuándo ocurrirá.

*Melancholia*: No es fatuo pensar los motivos de una posible y temida extinción. La extinción por motivos violentos podría deberse a tres causas.

Por una descabellada guerra mundial planetaria. Después de la segunda guerra mundial, al ser humano le estalló la evidencia de que no debería haber otra guerra mundial. Cuando estalló la bomba en Hiroshima y Nagasaki comenzó

---

10. Este es el prólogo del film que dura 8 minutos, su extremista y apocalíptico lirismo se puede ver en este link <http://www.youtube.com/watch?v=xWQ2YZG8kcA&feature=related>



---

la guerra fría y, casi al mismo tiempo, la lucha por los derechos del hombre. Si una nueva bomba estallara, ya no serían dos, nos barrerían como una pandemia, la mano que apretara el gatillo se desangraría al mismo tiempo que mataría: apretar el botón se volvería en contra de quién lo realizara. La descarnada pulsión de muerte que demostró el hombre en la segunda guerra mundial fue el “puntapié inicial” para un intento del hombre de salvaguardarse del “Mal”, como lo sostiene Alain Badiou:

El imperativo ético se aplica teniendo en el horizonte: el espectáculo del mal. Se define la ética en relación a lo inhumano. Es una concepción negativa, se trata de asegurar los derechos del hombre frente al sufrimiento.

Este comienzo del desarrollo de los derechos del hombre, entre los cuales se encuentra el derecho a una vida sin torturas, desapariciones, genocidios por motivos políticos, entre ellos el “terricidio” y, por supuesto, sin discriminaciones por alteridad sexual, moral, de creencias, han tenido un sostenido impulso desde mediados del siglo XX, convirtiéndose en una utopía que aún en una lucha contra la ambición, el menosprecio y la estupidez de muchos actores políticos que piensan el mundo como un *TEG*, como el juego de la aniquilación del Otro, esos actores que no tienen problemas en apretar el botón, siempre y cuando sea una “buena estrategia militar”.

También la extinción podría deberse al encuentro con otras civilizaciones. Esta fantásica y perpetua fascinación por el encuentro con seres de otras galaxias, que muchas veces se descuenta vendrían a la tierra para quedarse con la tierra toda pero que, como paso previo, eliminarían a todos los seres humanos. Esos seres más inteligentes que nosotros se los imagina como sanguinarios colonialistas, queriéndonos no solamente dominar sino erradicar, extinguir.

Unos días antes de ver *Melancholía*, me regalaron un libro, más que un libro, un comic: “El Eternauta”. La versión de 1957,

con guión de Oesterheld, y dibujos de Solano López. La historia cuenta la colonización de la tierra por “Los Ellos” que arrasaron la tierra con una nevada mortal y, como si esto fuera poco, mandan a los Manos, los Hombres Robots, a los Escarabajos y a los Gurbos a destruir a los pocos hombres que han sobrevivido a la nevada mortal.

Este tipo de extinción ofrece dudas acerca de quiénes son “Ellos”, esconde un enigma. Esta idea fantástica esconde otra idea más “terrenal”: el deseo de aniquilación del hombre por el hombre. Por tanto esta segunda hipótesis de extinción podría parecerse mucho a la primera pero con el agregado de un concepto muy caro para muchos de nosotros, la noción de sujeto. Un sujeto que si lo pensamos desde un punto de vista político está dividido dialécticamente en dos instancias: la del genocida y la de la víctima, arrasada.

Siguiendo con “El Eternauta”, detrás de las invasiones “marcianas” se esconde toda una familia aniquilada por la locura política de una dictadura cívico militar, se esconde la locura política de la aniquilación, el genocidio, la insepultura del otro. Estamos hablando del destino trágico que ha corrido su guionista: Oesterheld. La dictadura militar argentina del 76, no solamente ha torturado, asesinado y lo ha hecho desaparecer, sin poder aún hallar dónde fue depositado su cuerpo sino que toda su familia padeció la enorme crueldad de los “colonizadores”. Sus cuatro hijas, y cuatro nietos han también sido secuestrados y las hijas asesinadas, y los chicos, dados a otras familias, en el colmo de la maldad. (Dos de ellos han sido recuperados por las abuelas de Plaza de Mayo).

Esta segunda hipótesis, la más “fantástica” de todas, tiene que ver entonces con posibles “invasiones extraterrestres” pero también con “la puesta en escena” que hacen sus soñadores, los humanos, quienes los hacen aparecer en la tierra sin que podamos dar evidencias de su inequívoca presencia.

En “El Eternauta”, los pocos hombres que quedan se organizan y van a la lucha por su tierra y hay uno que logra traspasar el límite mismo de la muerte y del tiempo y, por eso, no se cansará de contar su historia a todos los hombres para que estén preparados y advertidos para la lucha que viene. Esta segunda hipótesis nos interesa porque encarna la noción problemática del ser y del sujeto.

¿Qué otra hipótesis habría para pensar en la extinción de nuestro planeta? La que explora la película: La **extinción de los seres humanos** por un choque intergaláctico, o intragaláctico. Esta hipótesis no resulta tan descabellada, ya ha ocurrido y mandó a la extinción a animales aún más monumentales que el ser humano. Hace millones de años, un meteorito gigante cayó en la península del Yucatán y destronó a los dinosaurios. ¡Cuánta fantasía y enormes leyendas, mitos, libros para chicos, arrancó al hombre esta inmejorable oportunidad de no tener como contrincante a un tiranosaurio rex!

En la película *Melancholía* aparecen de diferentes maneras las tres hipótesis de la extinción. La primera que aparece es la del choque de un planeta, justamente *Melancholia* con la tierra, pero también aparece un tipo de devastación subjetiva que es la “enfermedad” de Justine que muchos la han nombrado como melancolía. La extinción del planeta y el arrasamiento de la subjetividad. La aniquilación del otro no parece estar presente en la película pero el director se obstina en hacerla aparecer cuando va a recibir su merecido premio a Cannes alabando a Hitler y su genocidio.

-2-

La película está dividida en dos, la primera parte “Justine” representa el momento de la incertidumbre, el momento donde Justine tiene esperanza de que la madre no le cague

la vida, lo que finalmente acontece. Esta primera parte es divertida y desconcertante, ella no sabe cómo comportarse en su fiesta de casamiento.

La segunda parte del film se llama “Clarie” y además de ser la hermana de Justine, representa el momento de la certeza del choque intergaláctico con *Melancholia*, el “no hay nada que hacer”, la certeza del final, la extinción. Es, en esta segunda parte, cuando la vida humana se dispone a desaparecer, ¡será tragedia! La vida estragada dejará esqueletos amarillos fulgurantes; tiempo trágico pero poético, siempre la poesía parece rondarle a la tragedia. Esta segunda parte es el momento de la certeza. El momento en el que nos volvemos locos y no es de extrañar que sea el momento donde Justine se tranquilice. Nadie quiere saber la fecha de su muerte por una sencilla razón: a partir de ese momento todo se le transforma en un alienado símbolo, en un símbolo alienado de la muerte. Si el símbolo lingüístico es la muerte de la cosa, como ha dicho Heidegger, el símbolo del fin no dispara sino al sí mismo y a dónde poner el cuerpo para morir, y ahí cada cual hace como puede. Algunos gritarán, otros llevarán al sí mismo al colmo del narcisismo, a su inconmensurable acantilado, otros prepararán a los suyos para el fin.

Y de esto trata la película, de personajes que gritan, se preparan para el fin, padecen desequilibrios. Justine, sufre, grita, se prepara, Justine tiene miedo, por lo que va a pasar, desesperada hay algo que no puede manejar. Por momentos, ella sufre lo que Freud llamó psicosis narcisista, una dificultad superlativa para llevar adelante un pacto de amor con el otro. Por esto la primera parte de la película gira alrededor de un casamiento, donde se hace público el pacto de amor con el otro.

¿Cuál es la enfermedad de Justine? Algunos piensan, siguiendo el título del film, en la melancolía pero la enfermedad de Justine es una enfermedad galáctica, una enfermedad

individual que no puede formar parte de alguna nosología. La película nos cuestiona acerca del tema del diagnóstico de esta lábil heroína.

La enfermedad de Justine es la protagonista de la película, cuando se acerca la inmovilidad de la muerte, se tranquiliza y logra, por fin hacer lazo con el otro, construir un lugar para morir, por fin el mundo tiene una faz calma, por fin lo tan temido y deseado se había vuelto realidad, por fin no había más nada que hacer que ubicar el cuerpo para morir. No se trataba de aprender a “cuidar de sí” como diría la máxima delfica sino como hacen los animales buscar un lugar adecuado para morir. Ahí Justine se tranquiliza y construye una carpa hecha de ramas en el medio de un campo inmemorial y hermoso.

Justine es el colmo, es el exceso, toda su familia es así, en especial su madre, no pueden dejar de hacer espectáculo, de llamar la atención, de poner su narcisismo por delante de todas las cosas. La madre dispara a su hija un narcisismo exacerbante; el colmo es cuando Justine desaparece de su propia fiesta de casamiento y se va dar un baño de inmersión o se duerme en la cama de su sobrino, ella quiere desaparecer, no estar donde está, irse, en ese mismo momento. A su madre, no solamente le apasiona arruinar la fiesta del otro, es una aniquiladora de la ilusión de lo que un sujeto puede construir con el otro.

¿Qué podemos decir de la enfermedad de la subjetividad que arrasa al sujeto y lo deja sin poder hacer algo? ¿Qué podemos decir de una enfermedad que deja a un sujeto convertida en un niña que no puede manejarse sola, ser autónoma, valerse por sí mismo?

Justine es el nombre elegido por el director para la protagonista, Justine el mismo nombre que utiliza el Marqués de Sade para su heroína en su libro el cual también trata de dos hermanas. Justine y Claire son las dos hermanas que han corrido diferente suerte en la vida, igual diferencia que escribe

Sade en su novela. La publicación de *Justine* supuso un enorme escándalo y suscitó las más virulentas críticas. Sade fue calificado de “autor infame de novelas detestables”. A pesar de que se publicó clandestinamente y Sade siempre negara su autoría, fue *Justine* la principal causa para que se le encerrara de por vida en diferentes instituciones sanitarias acusado de “demencia libertina”. *Melancholia* y su heroína, nos recuerda a Sade, y su paraxismo, a la enfermedad de un narcisismo que ahora tiene explicaciones astronómicas, por campos magnéticos que vienen de extraños planetas intergalácticos.

*Justine* es parte de una familia que padece un narcisismo extremo, que les impide dejar de hacer un “espectáculo” obscuro dirán algunos, irritante dirán otros pero finalmente descabellado.

Hasta el director Lars von Triers padece de lo mismo. *Melancholia* es un síntoma de su historia. Como estudia Freud, hay personajes que fracasan al triunfar. El director en su cita, en el festival de Cannes, en el momento donde recibiría un merecido reconocimiento por su hermosa película, se detuvo en alabar a Hitler, y por eso fue descalificado y echado de la competencia oficial<sup>11</sup>, por alabar a quien intentó aniquilar a toda una raza de hombres. Y aquí, en forma inopinada reaparece la dimensión del aniquilamiento del hombre por el hombre. Los derechos universales del hombre en la segunda parte del siglo XX, se sostienen en el rechazo absoluto del Mal, que se encarna, entre otros, en Hitler y sus espeluznan-

11. El 19 de mayo de 2011, el Festival de Cannes declaró al cineasta “persona no grata”, con su consiguiente expulsión del festival. La polémica se desató tras unos comentarios de signo pronazi vertidos por el propio Von Trier, en los que el cineasta afirmó: “Comprendo a Hitler. Creo que hizo algunas cosas mal, sí absolutamente [...] No es lo que llamaría un buen tío, pero lo entiendo bastante y simpatizo un poco con él. [...] Vale, soy nazi”. Las declaraciones las realizó el día 19 de mayo de 2011 por la mañana. Esa misma tarde emitió un comunicado público en el que pedía disculpas: “Si he herido a alguien con mis palabras de esta mañana en la rueda de prensa, le pido disculpas sinceramente [...] No soy antisemita, ni tengo prejuicios raciales de ningún tipo, ni soy nazi”. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Lars-von-Trier>)

tes crímenes (a pesar de eso, no hay dejado de ser “superados” en el resto del siglo XX).

No maldecir a Hitler es un certificado de tirar abajo todo el andamiaje de los derechos del hombre que se ha trabajosamente conseguido.

-3-

Es humano pensar en cómo y dónde morir, pensar en la propia muerte y en la muerte del otro, una en relación a la otra. Freud ubica un agujero en la posibilidad de pensar en la propia muerte y de ahí sólo es posible pensarla por intermediación de la muerte del otro.

Clarie quiere llevar a su hijo, desesperada, al pueblo, quiere morir en compañía de otros, quiere ser parte de una comunidad. Ya era seguro que el asteroide, o el cometa, o el caprichoso planeta *Melancholía* chocaría con la tierra, su hermana Justine no la sigue en ese intento, prefiere quedarse en el lugar apartado dónde estaba. Clarie no va lejos, vuelve pronto llevando a su hijo en brazos, en cámara lenta, desiste porque los campos magnéticos del asteroide vuelven inservibles a todos nuestros artefactos tecnológicos. Antes de morir, en una extrema soledad, dejan de funcionar los autos, las computadoras, los iphones, la televisión. El ser humano queda sólo frente a su destino inexorable y es, en esos momentos, cuando Justine, en forma imprevista, se tranquiliza y construye un pequeño refugio para que su familia y ella mueran como todos los de nuestra raza. Ella que padecía una enfermedad que algunos llaman melancolía, por fin, como le pidió su hermana deja de hacer de su vida un exhibicionismo obsceno, un espectáculo que tan odiable se le convierte a Claire.

La película nos muestra un lirismo insultante, nos provoca. El fin del mundo, lo que queda del ser humano, la certeza

de que nada nos podrá ayudar, la extrema desnudez del momento final. Lirismo que reaparece en gestos y actos abreviados, lirismo que reaparece en el narcisismo apocalíptico que tanto vuelve una y otra vez.

En el momento final se trata de buscar un lugar para morir. *Melancholia* es una película para ver desprevenido pero no tanto. El hombre estará solo en el momento final, los locos, los animales y los niños se tranquilizarán pero antes de ese final, algo tenemos que hacer. Existen las diferencias a cada momento de la vida, y también en el cómo poner el cuerpo para vivir y morir.

En algunos rechinará la masa encefálica, otros terminarán de realizar sus tareas cotidianas, otros enlentecidos por el magnetismo y el momento de la extinción, intentarán pensar en el sentido de la muerte para lo vivo. Los que no queden congelados por el miedo a la extinción, nos encontraremos construyendo un lugar para morir como lo hacen muchos animales y como fue una costumbre humana durante muchos siglos.



# Capítulo 4

## EL OTRO LADO

### LOS CASOS

#### 1. El caso V: me clavó un visto en el WhatsApp

Más allá de la multiplicación de pantallas y de controles, los temas siguen siendo: la muerte, la mujer y la política. Uno mismo, el otro, los demás. Cada cual agarra el control a su manera, la pantalla no es homogénea, en sus grietas reaparece el otro lado, entrelazado con la historia personal y del mundo.

Algunos casos vistos en el consultorio que se obstinan en salirse de mis manos. Como el caso V. que me dejó pensando varios días, cuando me enseñó a utilizar el WhatsApp, no es que no supiera cómo utilizarlo pero lo que me enseñó, temo contarlo.

Y muchos casos más, en los cuales he dudado hasta la angustia, hasta los sueños. ¿Por qué contar los éxitos si ellos se cuentan solos? Hay que contar, si vale la pena, la falta de comprensión, lo que no resiste el peso de nuestras preguntas. Muchos pacientes que han venido a verme me han dejado con tantas preguntas acerca de lo que he hecho con mi trabajo que no puedo más que escribirlo y la próxima vez que los vea que me firmen el consentimiento informado de mi desconcierto.

Quizás los veinte años profesionales sea un buen momento para volver atrás y dejar que volvamos a vernos las caras, estos años que han sido los de la computadora, la paternidad, la escritura, la docencia y tantas otras cosas.

El mundo se ha transformado, todavía está por escribirse sus consecuencias en la subjetividad. El desarrollo tecnológico está en su auge, ha marcado nuestra época de manera indescriptible pero tan evidente que cuando cuento que va a salir este libro, me dicen que es un texto tan frecuente que sería mejor un poco más de filosofía trascendental o volver a escuchar música en un wincofon.

La ansiedad por estar conectados es tal que nos aprisiona. No somos si no tenemos la tecnología necesaria para estar presentes y nos maravillamos cuando vamos a la casa de alguien que tiene un televisor 52 pulgadas. ¡Todo lo que podrá ver que nosotros con nuestro 29 pulgadas nos perderemos! La tele conectada a la compu y al wifi viene arrollando como estampida. Hay tantos enamorados de la tecnología que pareciera ser San Valentín todos los días.

La generación *Play* son nuestros hijos y nosotros que hemos sido educados con la violencia y el ejemplo, no sabemos qué hacer con ellos. Les ponemos límites, hasta ahí lleguen nuestras posibilidades, no tanta tele, no tanta compu, no tanta *play* pero a renglón seguido, no sabemos qué hacer con sus aburrimientos, ¿no tienen otra cosa por la que luchar? Y les llenamos el día de actividades, los mandamos al colegio todo el día, para que las maestras se arreglen y estén lejos, al menos ocho horas al día, de las consolas de juegos, los celulares, la tablet.

Y parece que nos va bien pero de la escuela nos llaman porque el nivel es muy bajo, porque hay *bulling* con un chico que no sabe jugar al fútbol en la *play*, porque parece que nadie se

comunica en la casa si no es por *WhatsApp*, el nuevo invento que ha revolucionado la forma de comunicarse de la gente.

V. me dejó boquiabierto, como tantas veces, estoy viviendo estas épocas muy intensamente pegado a lo que me cuentan mis pacientes. Me cuenta que ahora con el *WhatsApp* podés saber cuando fue la última vez que tal persona se conectó y si le mandás un mensaje, podés tener un visto que significa que se mandó y dos vistos si el otro lo ha leído. Podés tener ahora la confirmación de que el otro ha leído tu mensaje y si no te lo responde, tenés la certeza de que no quiere saber nada contigo.

Maravilla de tecnología, ¡ahora tenemos la comprobación científica de la patada en el culo! V. es muy vengativa, si viste su mensaje y no se lo contestás, te manda a la reverendísima mierda.

—Andrés me puso un visto, y le mandé un sms diciéndole que lo sacaba de todos lados, que no intentara volverse a conectar conmigo.

—Pero no creés que se puso celoso el sábado cuando fuiste a bailar y estabas tan producida y tantos chicos te sacaron a bailar y él mirando esa escena, se puso celoso. ¿Por qué antes de mandarlo a la mierda, no te encontrás con él y le preguntas qué le pasa?

Estos diálogos son frecuentes y, muchos pacientes, miran azorados al psicólogo y piensan ¡qué genial lo que me está diciendo!, por eso es mi psicólogo, por eso ha estudiado tanto. Es cierto, antes de mandarlo a la mierda, debería preguntarle qué le pasa.

## 2. El caso G: no hago nada más por nadie

G. ha pasado grandes temporadas expuesto a la televisión y al deseo “hacetodo” de la madre. Hoy no puede pensar un proyecto que tenga objetivos a largo plazo, no puede programar su vida más allá del día a día. No ha podido estudiar porque además de necesitar una proyección a mediano plazo con lo que no cuenta, no se ve ocupando un lugar como trabajador, ha pasado por mil carreras, cuando llegan los momentos de los parciales tiene grandes ataques de dudas y esto lo lleva a decidir dejar todo y quedarse en la casa con la televisión. Cuando se va acercando a los treinta, la televisión ha logrado dejarlo un poco en paz pero le cuesta mucho salir de la casa.

G. es un adolescente con el que da gusto estar, a pesar de que por momentos su falta de proyección aterroriza, me siento muy cómodo con él, ha condescendido a mi deseo de que fuera poeta y hoy escribe poesías y quiere estudiar letras. Su vida pasa por encontrar sonidos a las palabras y se ha podido despegar de la televisión por la que pasaba gran parte de su vida hasta el punto que estaba semanas sin salir a la calle.

Es complejo contar el destino de un sujeto pero sí se puede contar un instante que cambia una historia. Es el momento que descubre la grieta que le permite pasar al otro lado y esto fue en el día de su cumpleaños cuando encontró la frase: “No hago más nada por nadie”.

Su desencadenamiento se había producido cuando terminó la secundaria. Cuestión bastante usual porque es el momento donde se plantea, por primera vez, la pregunta acerca del qué voy a hacer, la pregunta de la angustia y del destino junto a la necesidad del hacer.

El hacedor queda minusválido frente a las múltiples pantallas porque la forma de divertirse pasa por alguna forma de ser espectador partícipe de alguno de los juegos que se pro-

ponen y que suelen ser muy pocos y cambiantes. Siempre sale una versión nueva y que hay que conseguir pero para eso los argentinos hemos conseguido “chippear” todas las consolas como la *WII*, la *play*, la *Xbox*. Hemos conseguido que hasta la madre mejor plantada ponga sus ahorros para satisfacer a esa plaga de hijo que demanda como loco la última *play*. Sus amigos lo dejan de lado si no la tiene y ya no será más popular ni querrán venir a su casa a divertirse, ni hablarán con quien no sabe cuál es la última versión de tal juego. Y además de todo se aburrirá como loco. La sensación de angustia decidirá a la madre la compra de tan controvertido aparato: ¿no es muy chico para tener ya una tablet? O ¿para tener su teléfono inteligente?

G. tiene un problema, le han dado todo antes aún que lo pidiera. Como la madre es docente y trabajaba con adolescente y niños sabía por dónde andaban en cuanto a adelantos tecnológicos y le había dado todo. G. no era muy adicto a esos juegos, de lo que no podía despegarse era de la televisión.

G. era un chico sensible, empezó a escuchar voces y, a quien le pasa esto, tiene una indudable transformación; con el tiempo nos dimos cuenta que tenía que ver con que estaba actuando perseguido por la mirada de los otros.

Un día martes llega y me dice que había sido su cumpleaños y que su mamá le había organizado una fiesta de cumpleaños sorpresa.

—Te juro que yo no sabía nada. Estaba en mi habitación cortando las pastillitas (los antipsicóticos que le da la psiquiatra) y de repente entró Alejandro a decirme “Feliz Cumple”.

—¿Eso estabas haciendo cuando entró Alejandro?

—También estaba escribiendo cuatro bocetos de poesías.

Le pregunto de los detalles de la fiesta. Me cuenta que eran entre 12 y 15 amigos y que un día después les había mandado un email de agradecimiento y había llamado a ese email: “De mí para vos”.

—Agradecí el sacrificio que hayan venido.

—¿Y después saliste con ellos el fin de semana!

—Uno creía que no salían el fin de semana pero sí.

—¿Es como si alguien te lo hubiera evitado?

—No salí finalmente. Me dieron ganas de quedarme en casa. Sabía que iban a salir, no me preocupé por llamar a alguien.

—¿Cómo se explica?

—No hay excusa. Se me acabaron las ganas. Me quedé encerrado en mi habitación. Mi viejo alquiló tres películas y si tengo pelis... para una persona, para mí... buenísimo. Me quedo. Siempre me justifico en el momento. Me hace justificar lo que no quiero hacer. Si no me aparecía eso, me iba a aparecer otra cosa. Cualquier cosa es justificación para no salir. Una buena charla con mi mamá, y ya estoy bien para estar en mi casa. El clima. Cualquier cosa puede ser justificación. Me angustio un poco pero es pasajero.

Le sigo preguntando por la fiesta y me dice que al final todo terminó para el carajo. La madre estaba en la cocina y G. cuando fue para allí escuchó un comentario que le estaba dirigido. Su madre le decía a Alejandro: “Tu amigo que no quería ver a alguien”.

G. se queja de esta actitud de la madre de dar a luz cuestiones que a él no le gustaban que se supieran. “Los trapitos sucios se lavan adentro de la casa”, recordó ese *slogan* visto en alguna serie televisiva para mostrar su bronca hacia la madre por ser boca suelta.

—Intenté decírselo ayer pero no se le puede decir nada porque se enoja. Y ya conozco como hace ella.

G. toma una decisión: No hago más nada por nadie. Estoy cansado de estar tan dependiente del otro. Que si el otro lo toma mal. Basta.

—¿Y con respecto a tus amigos también todo terminó para el carajo?

—El problema fue que vi al grupo separado. El grupo que le gustaba la música fue para la pieza a tocar. Yo fui con ellos. Están los más Under y los cumbieros. No es necesario que haya una pelea para ver que el grupo está separado. Los cumbieros son los que hace los guiños, se sienten más grandes. Yo fui con los Under, me sentí por momentos un poco perdido. Yo quería tirar un tema copado para hablar entre todos, me sentí como el rol de mi vieja. Si cumplo el rol de mi vieja termino perdido. Por momentos la pasé mal. “Hablemos todos”. Quería la gran fogata. Y terminé yendo con los cumbieros. Al final de la noche se acercaron a la pieza los cumbieron y se notaba lo incómodos que estaban hasta que Federico dijo: me voy. Y no fue un saludo neutro. Algo estaba diciendo, me estaba diciendo algo. No quieren que salga con ellos.

—Tampoco hacés mucho por salir ni con ellos ni con nadie.

—Lo que me pasa es que cuando vuelvo de salir, a la madrugada siento que mis padres están despiertos tratando de ver cómo estoy, si vuelvo drogado, qué movimientos hago, ellos escuchan mis pasos.

—Quizás por eso te inhibas para salir.

—Si puede ser. Es mi vieja, por mí su corazón se le derrama la sangre, siempre hizo lo que quiso conmigo, siempre antes que todo está ahí.

### **3. El caso R y sus 130 kilos**

El problema de ser psicólogo es que uno continúa siendo psicólogo por mucho tiempo, quizás hasta la muerte. Y muchas veces ve a un paciente durante décadas, no continuadas, lo ves en la niñez y luego en la adolescencia.

Y tengo que aceptar que con R. he fracasado. Hoy llega a mi consultorio con 136 kilos, dice que no puede correr mucho porque le duele el corazón y tiene que cuidar las rodillas

por el peso. Le digo que está llevando dos bidones de veinte kilos en cada hombro de más y le pregunto si, alguna vez, había subido semejante peso. Me dice que no y que no puede dejar de ir a *Mac* y comer un montón de hamburguesas, que ahí invita a la novia y que no sabe cómo ir a otro lado, porque ese lugar es muy práctico y sobre todo muy rico.

Recuerdo cuando llegó con la madre en cuarto grado. La madre refiere que se estaba por separar pero se notaba que todavía faltaba decisión para esa separación porque, a pesar de todo, esperaba cambios en su marido. R. está ahí, se notan a la legua sus problemas atencionales. No puede aprender y pasar de grado implica un enorme sacrificio de la madre que se sienta a explicarle una y otra vez lo mismo.

Le pregunto a R. si sabe leer, me dice que solamente sabe leer si le escribo algo en la pantalla de la computadora. Hago la prueba y lo lee bastante bien, le pongo un libro delante y parece volver a perderse como casi todo el tiempo. Me río, le digo que soy escritor y que los libros no muerden, me siento tan mal por el comentario que me encariño con el chico y pienso con mucha omnipotencia que voy a poder ayudarlo.

Con los años nos llevamos bien pero jamás pude enseñarle ni la hora, aguja grande marca las horas, la agujita chica los minutos, ¿qué hora es? Fue un martirio su primaria y su secundaria, las pasó por la ayuda de la madre y de la escuela privada medio cara y medio “de avanzada”.

R. le pide a la madre que le compre una nueva compu, la madre le intenta contraponer la escuela, le dice que si le fuera bien en la escuela, si prestara más atención porque R., agrega, es inteligente.

—¿Tiene dudas de que es tonto?

—Estando acá, le soy franca, por momentos lo he temido pero ya no, me doy cuenta de que es un vago de mierda.



R. la mira y se le tira encima, se nota en su mirada que vive medio mareado, que es tan buen chico y que dice cosas que por momentos parece medio boludo.

Le pregunto a R. de qué trabaja la madre. Me dice que mira por un telescopio, la madre se agarra la cabeza y lo corrige: microscopio.

Su mirada desenfocada cambiará con el tiempo pero siempre será un niño que le guste que lo caguen a pedos, ahora tiene que adelgazar más de cuarenta kilos y estoy seguro que fracasará. Le costó siempre comprender consignas y cuando no entiende tuerce el cuello para el lado que está la madre como en aquella primera entrevista (de la cuál pareciera que hubieran pasado más de doscientos años).

Le digo que cuando ella habla parece mágico, R. comprende. R. se pone contento y se pone encima de las piernas de su madre como si fuera un muñequito y le da un beso estruendoso en la mejilla a su madre, a lo cual la madre sonrío y le devuelve el beso con otro beso.

Luego de esto comienzan los reclamos, ya dijimos lo de la compu y también quiere comenzar a jugar al rugby, la madre tiene miedo que se golpee, le digo que es una buena idea y le pregunto a la madre si lo puede implementar.

R. ha tenido miles de detenciones y miles de volver a ponerse en marcha. Hoy muchas cosas han cambiado. Está ahora de novio y todo parece pasar por su novia. Tiene mucha dependencia de ella. Se pelean, se reconcilian, se embarazan, abortan, vuelven a estar bien.

La madre lo ha salvado con lo del aborto, porque le consiguió las pastillas que puestas cuatro en la vagina y luego repetir tres veces, produce un aborto espontáneo sin pasar por médico alguno, un aborto con pastillas.

—Tu madre volvió a salvarte.

—La cuestión era el tiempo y gracias a ella lo hicimos rápido y ya está. Ahora estamos mejor que nunca.

Siempre me pregunto con R. en qué he fallado, en qué ha fallado su desarrollo. Tengo varias respuestas ligadas a su historia, creo que ha fallado el “concepto”, lo abstracto; es igual que manejar los juguetes, para poder usarlos hay que romperlos, el tema es que ya no hay juguetes salvo las consolas de la *play*, la cual es cara para romper y los juegos si bien se rompen tienen una perdurabilidad que permite jugar eternamente.

—¿Cuándo se acaba el juego?

—Podés jugar hasta que te canses, siempre.

Mi trabajo está entre el juego y una forma especial de pedagogía que es la pregunta, el cuestionamiento, el problema. Me he roto la cabeza intentando “meterle problemas”, intento volver al juego algo traumático, para que le deje marcas, porque el aprendizaje no sea como un dibujo en la arena.

Hoy ha crecido y ya no necesito buscarle problemas. Un pequeño gran hombre; si el juego estructura el lugar que ocupamos en la cultura, hoy la patología nos hace ese honor.

Ya el padre del Schreber subrayaba en uno de sus escritos pedagógicos la importancia de abolir desde el momento más temprano toda dimensión de autonomía en el sujeto, interviniendo ya desde la lactancia, a fin de aplastar los mínimos conatos de espontaneidad.

Las consolas por suerte no tienen esta pedagogía porque podés prenderla y apagarla a diferencia de un padre demasiado presente o demasiado ausente pero hay algo de la dimensión de la autonomía que es atacada por la multiplicación de las pantallas. Y en la construcción del psiquismo, como lo planteo Freud, es fundamental la constitución del superyó con sus funciones. Por un lado, el superyó regulador, el destructivo, el observador.

El gran desarrollo del superyó observador invalida la acción de participar, lo cual tiene consecuencias en la posibilidad de ser un hacedor del propio destino, un aventurero, un desfachatado. Ese superyó convierte a R. en un chico gordo pero un dulce de leche. Es tan lindo llegar al consultorio con sus abrazos tan fraternos, es gente macanudísima y despierta mi bronca de por qué no pude ayudarlo más.

## DEL OTRO LADO

### 1. El perfil de él y ella

Lo primero que te pide el acceso a las redes sociales es la información de tu perfil. Es como una declaración jurada pero sin ninguna obligación jurídica.

A muchas mujeres no les gusta poner la edad, como poner el estado sentimental, no es muy bien recibido por los hombres.

¿Por qué mostrar una foto actual si podés mostrar una foto de las últimas vacaciones de hace diez años? Si ya sé que no estás más así como estuviste esas vacaciones. Nadie puede echártelo en cara, el paso del tiempo no ha sido malvado con vos (o conmigo), apenas ha crecido un poco la panza... No hay engaño, simplemente un poco de *photoshops*. Las modelos más lindas jamás aceptan salir sin que las retoquen, ¿por qué no podríamos retocarnos un poco con una foto que muestra nuestro mejor perfil?

No hay alguien que nos mire en vivo y en directo, que nos cuestione lo que hacemos, tampoco nadie salvo nosotros podrá quitar esa foto para poner otra pero alguien del otro lado, responde. Le gustó esa foto y parece que tenemos el perfil que estaba buscando. Porque, al final, el tema no es el perfil

de uno sino del otro. Ése que se conecta, ¿tiene el perfil que ella está buscando?

El último grito de la moda ciberespacial es un programa con aplicaciones en los celulares inteligentes que marca quiénes están buscando relacionarse con otros u otras, te deja ver esa foto y otro variable importante: la cercanía a tu hogar. ¡No vaya a ser que te guste una persona que vive en Alaska! Si lo tildás simplemente con un “me gusta” y el otro/a hace lo mismo, se abre instantáneamente un chat privado. Es mágico como un encuentro *face to face*, un “me gusta” amparado en dos variables: la apariencia y la cercanía, abre la puerta del otro lado y del encuentro con el otro.

-1-

El tema es qué hay del otro lado. Él se levanta con urgencia, la ha detectado a ella del otro lado de la mesa, ya le ha mandado varios mensajes. Además está apurado por la cerveza que ha tomado, necesita sacarse de encima esa ansiedad irresistible.

¡Tendrá la excusa que fue el mareo, el alcohol, esa tendencia de hacer cualquier cosa!

Hay que subir un nivel, animarse a la escalera larga y sinuosa que lo lleva al primer piso. Llega frente al letrerito de la puerta del baño, mira para todos lados, no hay nadie, todo desolado, ni cámaras intrusas, intuye que después de abrir la puerta... Saca el celular con 3G y se conecta con esa chica del grupo de la planta baja. La invita a subir. Ella le pregunta, antes de subir, si tiene novia. La información de tu perfil la has sintetizado tanto que no dice nada. En su mínima expresión. Toma la decisión de declarar una situación sentimental “abierto” y espera que ella suba también desesperada porque ha bebido mucho y lo busque siempre con la misma excusa,

que no sabe por qué subió pero, no tiene tiempo, se embisten furiosos a besos y manotazos.

Al rato, ella parece haber cambiado de parecer, ya sin dudas, le agradece con besos profundos haberlo encontrado y hasta se da tiempo para una dulzura que le asegura que piensa que él es lo que tanto había buscado, su media naranja.

En el poco tiempo que tienen para hacer algo que los haga feliz, él empuja una puerta, ¿la puerta del baño de mujeres o de hombres? No importa.

¿Quién dijo que el ser humano necesita tanto tiempo para ser feliz? Alcanza sólo con un rato. No sabe para dónde ha entrado. Nadie que va con tantas necesidades a un primer piso, precisa un muñequito en la puerta, fácil de localizar.

Él sabe cómo dirigir sus manos, a pesar de que su cabeza, le da vueltas. Simpleza y mostrar claro cuáles son sus intenciones, por más que sean las peores, hay que ser transparente, porque todo tiene que ser hecho rápido y a nadie le gusta encontrarse con un chasco, y encima lento.

Lo que necesita es sacarse de encima ese líquido, esa ansiedad, despachar lo que apenas resiste. Y ella, pese a una pose de aguantadora, es la que espera menos y corre, para llegar rápido y despacharse a gusto sin importarle lo que se abra a sus impulsos incontrolables.

El viejo letrerito de ella con tetas y él con pantalones, los pictogramas en cada puerta de los baños públicos. Para ir rápido al grano, para que nadie se confunda. Lo que tiene de bueno, es que cada cual sin tener que decir su nombre muestre lo que tiene oculto.

Él hace algo que nunca se había animado, estos encuentros posibilitan diversidad, nada de discriminar lo que se puede y lo que se debe y, mucho menos, cuando uno está medio borracho. Ese líquido calentito en su espalda, impensado como probable en ese baño público.

Todos esperamos un elefante que salga del armario dónde guardan las escobas voladoras de nuestros sueños infantiles. Ella se da vuelta y le cambia la cara, alguien que nos vuelve a desilusionar porque, si es cierto eso de la media naranja, pocos la deben haber hallado en este mundo super poblado y lleno de gente con tantas ganas de mear.

-2-

El mundo dura tanto como una conexión, la esperanza de encontrar la media naranja dura el sueño de una noche. ¡Pero qué noche!

Internet es el lugar de las “transgresiones normales” y, a esto se llama, pandemia. Por ejemplo, la cantidad de peleas que está generando entre las parejas porque ella o él se los descubre hablando indebidamente con otro u otra. Internet es un “disolvente” serial de parejas.

La ansiedad es el hueso duro de roer, internet lo sabe por eso quiere que pongas un perfil con el que te puedan reconocer rápido, con todas tus necesidades para que, cuando alguien suba de nivel y vaya al primer piso, pueda reconocerte en el muñequito en la puerta del baño, localizarte y pedirte contacto. Un perfil simple y que muestre claro tus intenciones, además de la cháchara de la felicidad y la media naranja, mostrar tu ansiedad, ¡cuánto más tremenda, mejor! Se agradece la transparencia, a nadie le gusta esperar el turno en el espacio virtual. No hay colas a respetar. Siempre estamos participando.

Nuestro perfil nunca duerme, no sabemos qué está haciendo ahora, con quién está jugando la seducción de una pronta posibilidad.

Hoy se ha esperanzado de tener su mejor día y está como loca haciendo sonar la chicharra de su alerta y de su corazón.

Tuvo éxito esa foto que ha puesto, piensa ella y claro ¡cómo no tenerlo si ella tenía unos años menos y se la sacó el mejor fotógrafo del mundo con la alegría de estar de vacaciones en el lugar más bonito del mundo! Ojalá que puedas devolverle esa sonrisa y esa felicidad, ojalá que tengas el perfil adecuado.

## 2. El cambiador de hombres

—Nos hacen dependientes de la mujer —decía M. de 35 años, un año y medio de tratamiento. Contaba: “Ayer fui a cambiar a mi hijo y no había cambiador en el baño de hombres”. Y hablamos de eso: el baño de hombres era inútil para las imprescindibles tareas de cuidado y cambio de un pañal cagado. Había que ser mujer para lograr tener un lugar apropiado para extender el bebé y realizar una cantidad enorme de acciones de higiene y suplantación del pañal sucio por uno limpio.

Marcelo se divertía contando cómo lo había realizado, en sus muslos preferentes y con el hijo medio volando, medio cayéndose realizó el difícil acto final, el más difícil, de pegar el pañal alrededor de las caderas infantiles.

Comenzamos a seguir este camino, como siempre con impredecibles consecuencias. Recuerdo que hablamos que la mujer tiene el camino sanitario más propicio para su función de madre y que tiene los instrumentos necesarios para hacer los cambios de pañales en su bebé.

¿No deberíamos, los hombres cambiadores de pañales luchar por nuestra igualdad de derechos?

Los hijos deben quedar al cuidado de las madres parece decirnos ese baño público. Hasta que se pueda cambiar solo o al menos pueda bancarse sucio sin fastidiar a todo el resto del mundo, el bebé será higiénicamente de la madre o del malabarismo paterno.

Al no haber cambiador masculino, el bebé tendrá sexo que no caerá bajo la antinomia inflexible del hombre-mujer, no caerá sobre él la prohibición de entrar al baño de su género opuesto. Pero los bebés hombrecitos no se quejan, al igual que los hombres aceptan con entereza viril que los cambiadores los discriminen.

Los hombres y el baño es un tema más englobante que si existen o no cambiadores infantiles alegrarán algunos y con razón. Los hombres son diferentes a las mujeres, éstas necesitan manejar el cuidado de su higiene personal con mayor asepsia que el hombre que hace pis parado y no le importa mojar el asiento para quien venga después.

El hombre discrimina su parte anal, es lo bajo y es lo que no debe entregar a hombre alguno. Marcelo ha escuchado, está seguro que alguien en algún momento de su niñez le ha dicho esto, hasta con palabras tajantes. Pero no recuerda quién fue, ni cómo fue.

Comenzamos a hablar de ese atrás.

Las mujeres se solidarizan con la otra que se va a sentar en el mismo baño público. El hombre va al baño y se olvida que detrás viene otro. El problema del hombre es el detrás.

Marcelo me cuenta que ha leído un libro de Flavio Rapisardi que hablaba durante la época de los militares de las teteras en los baños públicos. Eran encuentros entre hombres en lo más bajo de los meaderos públicos.

Y hoy vimos varios “detraces”, el detrás de la caca del hijo, el detrás no me importa quien venga, el detrás tengo un hombre con su falo y sus objetivos.

Le pregunto qué otros “detraces” se le ocurren y ahí se queda callado. Percibe quizás por primera vez que yo estoy detrás de él y esto produce un instante de silencio.



### 3. El otro baño u orinarse de ganas

El lado hombre y el lado mujer no es analogable a la declaración de sexo que uno tiene que hacer cuando va a un bar y al notar que ha tomado mucha cerveza y que a pesar de estar un poco mareado tiene que ir hacia el baño que está, -¡maldita sea!-, en el primer piso luego de subir una escalera de madera oscura y dando un pequeña curvatura, llegando a dos puertas, que tienen un dibujito que una representa al hombre y la otra, a la mujer, él ya sabe para donde va a ir, lo que le resta es reconocer el cartelito, y producir una analogía ya sea fisonómica, a las mujeres las hacen (dibujan) con tetas, pelo largo, o por vestimenta al hombre los hacen con su atuendo, pantalones y corbata.

El lado hombre y lado mujer no es el reconocimiento de la representación pictográfica y un movimiento de piernas preferentemente apresuradas hacia el mingitorio, el lado hombre y el lado mujer no es la puerta hombre o la puerta mujer.

Solamente se entra por una puerta, una puerta a la vez, una y solo una, si estás un poco alcoholizado, nada más fácil que dejar las piernas que te lleven hacia lo que se abre después que enfilas para el que estás seguro es el baño de hombres, y luego de entrar todo está donde debe estar, reconocés a pesar de todo en la procesión todo lo que tiene que estar en un baño de hombres que se precie como tal, y tu les haces honor y yendo al mingitorio, -¡haces bien!-.

Pero un momento antes de cruzar la puerta del indiscutible letrerito pictográfico de hombre, te preguntas que habrá detrás de la otra puerta, del otro lado.

Tantos los hombres, como las mujeres se preguntan por el otro lado.

- 1 -

A muchos hombres nos causa curiosidad los baños de mujeres que representan el otro lado (aunque no lo es); el otro día porque no había agua en el vestuario de hombres nos dejaron ir al vestuario de damas que a ese horario “no existían” y los que tuvimos la suerte de estar ahí, éramos más que hombres, éramos como niños jugando con algo apetecido hacía mucho tiempo, nos duchábamos y nos decíamos que se sentía mejor de este lado.

El vestuario estaba más cuidado, las duchas tenían separación individual y no como en el baño de hombres, donde todos nos bañábamos juntos, ¡pero no! de este lado hasta había cortina, y como chicos las corríamos y recorriamos haciendo como una especie de teatro de marionetas, y nosotros salíamos, mostrando lo marioneta que éramos.

Y hasta el agua nos parecía distinta, y hasta alguno se le ocurrió pensar si no vendría de otro lado, de otro termotanque más potente que el cambiante termotanque que nos hacía quemarnos hasta los .... o congelarnos hasta los...

Pero comenzó a agarrarnos como una duda, me di cuenta porque dejábamos de mover las cortinas y nos imaginábamos ese muñequito de hombre que éramos y nos agarraba la duda si no éramos nosotros esos muñequitos de la puerta del baño.

Después de la envidia por la diferencia, aparecía la certidumbre de una procesión donde no había posibilidad de salir de eso, como la película del grupo musical Pink Floyd en la película “The Wall”, todos caminando de la misma manera hacia la picadora de carne, y en esa picadora había dos puertas, dos pictogramas, y nos hacían creer que esa elección era importante, había que ir hacia un lado o hacia el otro, pero ahora nos agarraba la duda si las dos puertas no serían lo mis-

mo, y si era así, debía haber otra puerta, aún con una suerte de inexistencia.

En ese camino, en la procesión estaba lo correcto de hacer, la norma, la normalidad, volver nuestro cuerpo el pictograma de nuestro sexo para mostrar a los que nos siguen que no hay alternativas, y ahora estábamos en la parte del juego donde un elemento se incluye en el universal, ambas puertas del baño hombre y baño mujer estaban bajo el mismo presupuesto, eran lo mismo, conducían a la inclusión de uno en el universal.

La otra puerta, el otro lado debería ser pensado bajo otra forma lógica, ¿pero entonces, por qué llamarlo lado mujer?, en este sentido quizás sería mejor la denominación un otro campo, el lado del Otro sexo.

El sexo uno es el de un hombre o de una mujer, un Otro sexo no es de ninguno de los dos. Pero ¿por qué llamarlo lado mujer?

Aquí nos volvemos locos, volvemos a la pregunta y debemos aceptar que al igual que ese día que subía la escalera mareado por la cerveza para desembocar en el mingitorio-hombre, Freud y Lacan nos agregan un poco de líquido efervescente con graduación alcohólica para que sigamos mareándonos, y no sólo ellos sino nuestra “cuestión personal” nos hace empujar a ver si se abre ese otro lado, y no tenemos nuevamente que convertirnos en niños para entrar, y lo podemos hacer como hombres, al otro lado.

-2-

El otro lado no es la relación inclusiva de uno con lo universal, con nuestro propio sexo, del otro lado, “el lado mujer”, pueden estar hombres o mujeres; es cierto que para los hombres es un poco más complicado, pues ese verse como mario-

netas en un punto no resulta muy divertido y dan ganas de vestirse rápido para volver a nuestro lugar, a nuestro pequeño terreno donde nos sentimos seguros, protegidos.

La desprotección de encontrarnos en un lugar que no nos correspondía, nos hace volver rápido a nuestra propia religión, a nuestras pequeñas obsesiones que nos permiten no angustiarnos tanto, eso dificulta al hombre entrar al otro lado, pero a las mujeres les pasa lo mismo. Y no les pasa exactamente lo mismo porque están más “acostumbradas” a la relación con la nada, a la soportabilidad del otro, a la medición de las características eréctiles-atrofiales del muñequito de la puerta.

El hombre ya con el muñequito de la puerta tiene bastante, los hombres están muy afectados por su sexo, para ser hombre hay que de–mostrarlo, –¡un hombre no llora!–, no se caga de miedo frente a pesadillas una noche sin estrellas–, –se tiene que peinar de una manera masculina frente al espejo–, –y no usar colores como el rosa–, hay muchas reglas de cómo un hombre se debe comportar para ser hombre, para entrar por la puerta correcta del baño y sentir que ese baño es el de un “verdadero” hombre.

La mujer ha sufrido mucho para llegar frente al muñequito que la representa, porque le han dicho que ese muñequito ha salido de las costilla de un hombre, que tiene una independencia relativa, una independencia que es supervisada por los hombres, y que una mujer debe mantener una moral intachable, incuestionable.

Las mujeres también suben la escalera en busca de su minigitorio y reconocen el universal, en ese sentido, y además porque son muy obedientes, la procesión es doble para ellas, no solamente incluirse en el universal sino también hacerles los honores a quienes la han puesto en fila, los hombres.

Hombres y mujeres entran a la misma puerta con distinto muñequito, y hay otro lado, el lado de “la mujer no existe”, que es el lado donde no hay universal, donde las coordenadas son distintas.

-2-

Una puerta nos corresponde del baño público, de la otra hay que excluirse, esto es la condición de lo que está bien o está mal, que ni siquiera llega al estatuto de moral pues es así, y nada que hacer, es la condición “natural”, la biología precursora de la psicología que nos hizo hombre o mujeres, antes de poder notar cuanto nos estorban los pantalones, el pelo corto, ya somos hombres, y el pelo largo, la pollera, ya somos mujeres.

Esto no es una declaración de sexo como podría sostener Allouch, eso es lo que no tiene remedio, no hay alguien a quien declarársele, estamos todos ahí esperando el turno, solamente hay dos puertas y solamente esa puerta es la tuya.

Un paciente estaba obsesionado por los travestis, se sorprendía de verlos, de que no se lo pudiera a veces reconocer dentro del universal de los hombres, -si el otro día vi uno que era imposible pensar que fuera hombre-, y tenía la duda a qué baño público se metería, era casi una obsesión, ¿podrían abrir la puerta del baño de mujeres como si nada? Y refería que muchas veces había tratado de empujar el cuerpo hacia la puerta del baño de mujeres pero se le quebraba, lo detenía, y volvía hacia el muñequito que le correspondía. Y no se trataba de ver mujeres adentro, ni de que tuviera tendencias femeninas, ni de un empuje hacia la mujer, era la búsqueda del límite de la razón, de la pérdida de las coordenadas, de lo imposible.

Quizás no se trataba de perder el conocimiento por alta alcoholemia para perder las referencias de esos dos muñequitos que nos dan la certeza de lo que somos, tampoco se trate de hacerse pasar por una mujer, quizás haya que re-nombrarse e inventar ese otro campo.

Pero la naturaleza y la sociedad te mandan a entrar forzosamente y amablemente al lugar que te corresponde. Para allá o para allá. Dos lugares y una disyuntiva.

Pero estos dos lugares no tienen valor como dos significantes enfrentados, y en ese fracaso los seres humanos ponen el cuerpo para pasar por la puerta que les corresponde.

Y aquí vienen la procesión de hombres y de mujeres que se convierten en muñequitos para solucionar esa “falla” en la inscripción significante, y lo intentan rellenar yendo para un lado o para el otro. Y ya no son los pictogramas que diferencian el baño hombre y el baño mujer sino que son los cuerpos de las personas que dice Lacan le hacen “honor” al sexo y a los pictogramas de la puerta.

Entonces hombre y mujer entran por la misma puerta y que la otra puerta es bien distinta, y entramos por la puerta que nos corresponde por la fuerza de la costumbre y por la procesión diaria que nos lleva a enfilear cada uno hacia nuestro mingitorio público. Quizás ese otro lado, ese lado que “existe pero no existe” esa rara existencia topológica, por fin... luego de que subamos la escalera, aguantando las ganas de orinar, dos detengamos, y estemos en ese otro lado.